

THE Globe

Globen • Le Globe
El Globo • O Globo • विश्व

WORLD'S CHILDREN'S PRIZE MAGAZINE #60/61 2015

VOTE! RÖSTA!
¡VOTA! मत
वाक्कनिप्पीं رای دهید
ဆန္ဒပဲထည့်ခြင်း!
တီထာန့်တီဖး!
வாக்கம்! !: ووت
!: صوت! ووت!
HÃY BẦU!



WORLD'S CHILDREN'S
PRIZE FOR THE RIGHTS
OF THE CHILD

PRIX DES ENFANTS
DU MONDE POUR LES
DROITS DE L'ENFANT

PREMIO DE LOS NIÑOS
DEL MUNDO POR LOS
DERECHOS DEL NIÑO

PRÊMIO DAS CRIANÇAS DO
MUNDO PELOS DIREITOS
DA CRIANÇA

बाल अधिकारों हेतु
विश्व बाल पुरस्कार

World's Child for the Rights of the

¡Hola! La revista El Globo es para ti y todos los demás chicos que participan en el programa del Premio de los Niños del Mundo. Aquí conocerás a amigos del planeta entero, aprenderás sobre tus derechos, ¡y recibirás consejos sobre cómo se puede mejorar un poco el mundo!



La chica de la tapa de El Globo, Noémia, 12, se formó y fortaleció como embajadora de los derechos del niño del Premio de los Niños del Mundo. Sostiene el globo de WCP con el que ella y las demás embajadoras de Mozambique fueron homenajeadas.

Redactor jefe y editor responsable: Magnus Bergmar

Colaboradores en los n° 60–61: Carmilla Floyd, Kim Naylor, Joseph Rodriguez, Johanna Hallin, Evelina Fredriksson, Alexandra Ellis, Andreas Lönn, Johan Bjerke, Eva-Pia Worland, Marlene Winberg, Shen Winberg, Christiane Sampaio, Sofia Marcetic, Jan-Åke Winqvist

Traducción: Semantix (inglés, español), Cinzia Gueniat (francés), Glenda Kölbrant (portugués), Preeti Shankar (hindi)

Diseño gráfico y reprografía: Fidelity Foto de tapa: Johan Bjerke

Impresión: PunaMusta Oy

ren's Prize

Child

PREMIO DE LOS NIÑOS DEL MUNDO
por los Derechos del Niño



INDIA
PAKISTÁN
NEPAL
BANGLADESH
BIRMANIA/MYANMAR
FILIPINAS
CAMBOYA

Las personas de este Globo viven en los siguientes países:

¿Qué es el Premio de los Niños del Mundo? 4

¡Conoce al jurado infantil! 6

El relato de Ndale 10

¿Qué son los derechos del niño? 12

¿Cómo están los niños del mundo? 14

Votación Mundial en todo el planeta 16

¡Acompáñanos a Uganda y a otros países donde los chicos votan por sus derechos!

Camino a la democracia 28

Héroes de los derechos del niño del año

Phymean Noun, Camboya..... 32

Javier Stauring, EE. UU. 52

Kailash Satyarthi, India..... 72

Lucha por los derechos de las niñas 93

Conoce a las embajadoras de los derechos del niño de R.D. de Congo, Mozambique y Nepal que trabajan por los mismos derechos para las niñas.

Grupo musical por los derechos del niño 112

Protectores del Premio de los Niños del Mundo 113

Conferencia de Prensa de los Niños del Mundo 114

Ceremonia de entrega de premios de WCP 115

World's Children's Prize Foundation
Box 150, 647 24 Mariefred, Suecia
Tel. +46-159-12900 Fax +46-159-10860
info@worldschildrensprize.org
www.worldschildrensprize.org
facebook.com/worldschildrensprize
twitter.com/worldschildrensprize



¿Qué es el Premio de los Niños del Mundo?

A través del programa del Premio de los Niños del Mundo, tú y los demás chicos de todo el planeta pueden aprender sobre sus derechos y la democracia, y también exigir que se respeten los derechos del niño. Cada año se nomina a tres fantásticos héroes de los derechos del niño al World's Children's Prize, el único premio por los derechos del niño que ustedes mismos otorgan.

Los candidatos al premio y los niños por quienes luchan son presentados en El Globo para ti y millones de niños más. El programa de WCP termina cuando ustedes votan a su héroe de los derechos del niño en la votación mundial Global Vote. Han llegado a votar 7,1 millones de niños.

El programa del Premio de los Niños del Mundo 2015 se realiza entre el 25 de febrero y el 5 de octubre.

¡La gran revelación!

El mismo día en toda la Tierra, los niños realizan su propia conferencia de prensa. En ella revelan cuál de los tres nominados fue elegido por millones de niños votantes como el galardonado con el Premio de los Niños del Mundo por los Derechos del Niño y quiénes recibirán el *Premio Honorífico de los Niños del Mundo*. Inviten a los medios del lugar donde viven a la Conferencia de Prensa de los Niños del Mundo o reúnan a toda la escuela y revelen el resultado de la votación. Cuenten también qué mejoras quieren ver con respecto a los derechos del niño.

(página 112)

1

Empieza el Premio de los Niños del Mundo 2015

El punto de partida es cuando se presenta a los tres candidatos al premio, que realizaron aportes únicos por los niños desprotegidos. Ustedes mismos deciden cuándo comenzar su trabajo con el programa del año. Muchas escuelas empiezan organizando una ceremonia de apertura propia.

5

Día de la Votación Mundial

Voten primero y celebren después con una fiesta y presentaciones. No olviden informar el resultado de la votación en su escuela, ya sea al centro de atención de WCP en su país o, si no lo tienen, a través de la urna electoral en worldschildrensprize.org.

6

¡Mira y cuéntalo!

youtube.com/worldschildrensprize
facebook.com/worldschildrensprize
twitter.com/wcpfoundation
Instagram.com/worldschildrensprize
www.worldschildrensprize.org



¿Niños del Mundo?

2

Los derechos y la democracia en tu vida

Averigua si se respeta la Convención sobre los derechos del Niño donde vives, en tu familia, en la escuela y en tu país. Lee la hoja de datos sobre tu país (que acompaña a El Globo o se descarga de la página web) y sobre la historia de la democracia en El Globo. Discutan sobre cómo los niños podrían estar mejor en tu país. Por ejemplo, ¿puedes hacer oír tu voz en los temas que los afectan a ti y a tus amigos? Cuéntenles a los demás alumnos, a los padres, los maestros, los políticos y los medios. También pueden crear un club de los derechos del niño de WCP en tu escuela. (páginas 12–13, 28–30)



¡El gran cierre!

La gran ceremonia de cierre de WCP es dirigida por el jurado infantil en el palacio de Gripsholm, en Mariefred, Suecia. Los tres héroes de los derechos del niño son homenajeados y reciben dinero para su trabajo por los niños (en total, 100.000 dólares estadounidenses). La Reina Silvia de Suecia ayuda a los niños a entregar los premios. Muchas escuelas organizan luego su propia fiesta de cierre en la que pasan filmaciones de la ceremonia y celebran los derechos del niño. (páginas 114–115)

7



3

Los derechos del niño en el mundo

Los derechos del niño se aplican a todos los niños, de todas partes. Aprende más conociendo a los niños del jurado, a los héroes de los derechos del niño, a las embajadoras de los derechos de las niñas y a los niños por quienes luchan. Averigua también cómo están realmente los niños del mundo hoy. (páginas 6–11, 14–15, 32–92, 93–111)

4

Preparen su votación mundial

Decidan con tiempo la fecha de su votación y preparen todo lo necesario para una elección democrática. Designen ejecutores, escrutadores e inspectores, y fabriquen papeletas y urnas electorales. Inviten a los medios, padres y políticos a vivir su Día de la Votación Mundial. (páginas 16–27)



Edad de alcance de World's Children's Prize

El WCP es para niños desde los 10 hasta que cumplen los 18 años. La Convención de los Niños de la ONU dice que se es niño hasta cumplir los 18 años de edad. La edad límite inferior tiene varios motivos. Para poder votar en la Votación Mundial, primero tienes que aprender todo sobre el trabajo de los candidatos. A menudo, los niños por quienes luchan han sufrido duras violaciones a sus derechos y sus relatos pueden asustar a niños más pequeños. Incluso para los niños mayores puede ser duro leer sobre temas tan difíciles. Por eso es importante tener un adulto con quien hablar después de leer los relatos.

Hasta el momento, 36,4 millones de niños de todo el planeta han aprendido acerca de los derechos del niño y la democracia a través del programa del Premio de los Niños del Mundo. Alrededor de 60.000 escuelas, con 30 millones de alumnos en 110 países, se han registrado como escuelas Amigas Mundiales y apoyan el Premio de los Niños del Mundo.

¡Exijo respeto por los derechos del niño!





¡Conoce a los niños del jurado!

Los miembros del Jurado Infantil del Premio de los Niños del Mundo son, por sus propias vivencias, expertos en los derechos del niño. Cada niño del jurado representa principalmente a todos los niños del mundo que tienen experiencias similares a las de él o ella. Pero también representa a los niños de su país y de su continente. Cuando es posible, se incluyen en el jurado niños de cada región del mundo y de todas las grandes religiones.

- ♥ Los niños del jurado comparten sus vivencias y cuentan sobre los derechos del niño que fueron violados en su caso, o por los cuales luchan. Así enseñan a millones de niños de toda la tierra sobre los derechos del niño. Pueden integrar el jurado hasta el año en el que cumplen 18 años de edad.
- ♥ El Jurado Infantil elige cada año a los tres finalistas del Premio de los Niños del Mundo por los Derechos del Niño entre todos los nominados.

- ♥ Los niños del jurado son embajadores del Premio de los Niños del Mundo en su país y en el mundo.
- ♥ El Jurado Infantil dirige el cierre anual del programa del Premio de los Niños del Mundo, la gran ceremonia de entrega de premios. En la semana de la ceremonia, los niños del jurado visitan escuelas de Suecia y hablan sobre su vida y sobre los derechos del niño.

En www.worldschildrensprize.org encontrarás relatos más largos sobre varios miembros del jurado.

Una selfie del jurado junto a Loreen, cantante y protectora de WCP.





Payal



Jhonn Nara



Ndale



Emma

♥ PAYAL JANGID, 14

India

Representa a los niños pobres que luchan por sus derechos y contra el trabajo y el matrimonio infantil.

Payal vive en un pueblo pobre de Rajastán, una región de India donde muchos viven en la pobreza y donde a menudo las chicas son obligadas a casarse. Pero Payal dirige el Parlamento Infantil de su pueblo y lucha para que esto cambie. Junto a los dirigentes adultos, ella y otros niños trabajan para que el pueblo sea bueno con los niños.

–Vamos a la casa de los niños y les explicamos a los padres por qué la escuela es importante. También les decimos a los papás que no golpeen a sus hijos ni a sus esposas. Si son amorosos, es mejor para todos –dice Payal, que sueña con ser maestra en su propio pueblo.

♥ JHONN NARA, 14

Brasil

Representa a los niños que pertenecen a pueblos originarios y luchan por sus derechos, así como a los niños cuyos derechos son violados a causa de los abusos, la discriminación y el deterioro del medio ambiente.

Jhonn Nara nació en el Amazona, Brasil. Es una de las dirigentes más jóvenes del pueblo guaraní. Antes su pueblo vivía en medio de la selva, pero ahora esta ha sido devastada y reemplazada por grandes ranchos de ganadería e industrias que deterioran la naturaleza al verter químicos tóxicos y agua contaminada.

Jhonn Nara y su pueblo han sido expulsados de sus aldeas. Ahora se apretujan en campamentos cerca de los caminos, donde no pueden ni pescar ni cazar. La pobreza conduce a los adultos a la bebida, a consumir drogas y a pelear.

También Jhonn Nara fue maltratada por un padrastro violento.

Cuando ella tenía 10 años, llegaron a su pueblo 40 hombres enmascarados y mataron a su tío, uno de los líderes del pueblo.

–Cuando protestamos contra las injusticias, nos amenazan, nos maltratan y nos asesinan. Quieren exterminarnos, pero nunca vamos a rendirnos –dice Jhonn Nara.

♥ NDALE NYENGELA, 17

R. D. Congo

Representa a los niños soldados y a los niños en zonas de conflictos armados.

Ndale tenía 11 años cuando un día que iba camino a la escuela fue raptado y obligado a convertirse en un niño soldado.

–Caminamos durante tres días sin comer ni dormir. Si caminábamos muy lento, nos pateaban y nos gritaban. Más tarde, luego de aprender a manejar las armas, nos dijeron que íbamos a aprender a matar personas. Un día nos escondimos en el bosque cerca de un camino. Alguien empezó a disparar. Las personas caían muertas a mi lado. Me sentí totalmente inundado por el miedo. Cuando intenté retirarme, los demás soldados me empujaron hacia delante y dijeron: “Si tu amigo muere, que no te importe, ¡camina sobre él! Es tu deber”.

Luego de tres años, Ndale logró huir. Recibió la ayuda de BVES para elaborar sus experiencias e ir a la escuela.

–Me sentí muy feliz y mi vida volvió a empezar. Después de estudiar quiero hacer música que trate sobre cómo es el ejército y sobre los derechos del niño. Quiero ocuparme de que los niños no se conviertan en soldados. Todos los adultos deben recordar que fueron niños.

♥ EMMA MOGUS, 16

Canadá

Representa a los niños que luchan por los mismos derechos para todos los niños, en especial por los niños pertenecientes a pueblos originarios.

Cuando Emma tenía nueve años, se enteró de que los niños de los pueblos originarios de Canadá, que suelen llamarse Primeras naciones, eran tratados injustamente. Muchos vivían en la pobreza y no tenían acceso a buenas escuelas ni a libros para leer. Emma y Julia, su hermana mayor, comenzaron una campaña. Escribieron cartas, llamaron a los medios y a los políticos y dieron discursos diciendo que los niños de los pueblos originarios debían tener los mismos derechos que los demás niños canadienses. Empezaron a reunir libros para enviar a los niños que no tenían nada que leer. Hoy Emma y su hermana dirigen una organización propia que lucha por el derecho a la educación y a la lectura y han enviado más de 60.000 libros a niños vulnerables.

Jurado infantil junto a la Reina Silvia de Suecia, el primer ministro, el ministro de ayuda exterior y el ministro de la niñez.





Brianna



Mae



Liv



Nuzhat



Netta

♥ BRIANNA AUDINETT, 17 EE. UU.

Representa a los niños sin techo y a los que luchan por los niños sin techo.

Cuando Brianna tenía once años, su mamá abandonó a su violento padre. Brianna y sus tres hermanos se quedaron sin techo en Los Ángeles. Se mudaban a menudo y a veces vivían en moteles, pese a que no estaba permitido que cinco personas compartieran un cuarto. Finalmente la mamá encontró lugar en un albergue. Allí vivieron muchos meses junto a otros sin techo en un dormitorio con camas literas. Siempre debían guardar silencio y apenas podían jugar. Pero frente al albergue había una organización en la que Brianna y sus hermanos tuvieron un lugar para jugar, material y ayuda escolar.

–Cuando sea grande voy a ser médica y voy a trabajar por los sin techo. No tienen dinero, pero aun así los voy a ayudar –dice Brianna. Ella tiene al fin una vivienda propia junto a su familia y ha creado una organización que lucha por los niños sin techo.

♥ MAE SEGOVIA, 16 Filipinas

Representa a las niñas víctimas del comercio sexual y a las que luchan contra la trata de personas y los abusos.

A los nueve años de edad, Mae tuvo que dejar la escuela y empezar a trabajar para ayudar a mantener a su familia. Tuvo que bailar y desvestirse frente a una cámara en un cibercafé. Las imágenes se enviaban a todo el mundo por Internet. Pasaron dos años hasta que la policía apresó al dueño que abusó de Mae. Ahora él y muchos de los que miraban las imágenes están en prisión. Pero Mae no pudo quedarse a vivir con su familia.

Corría el riesgo de terminar mal otra vez debido a la pobreza. Hoy vive en una casa segura para niñas en riesgo. Va a la escuela y lucha por otras niñas que sufren abusos.

–Extraño a mi familia, pero me encanta la escuela y estoy mejor aquí –dice Mae.

♥ LIV KJELLBERG, 16 Suecia

Representa a los niños víctimas del mobing y a los que luchan contra el mobing.

–Todo empieza con que se burlan de uno por algo, como por llevar ropa inadecuada, por ser tímido o por no tener el mismo aspecto que los demás. Y luego continúa con empujones y esas cosas, y cada vez empeora más –dice Liv.

Ya el primer año en la escuela terminó fuera del grupo de chicas. Tenía que sentarse sola en el comedor de la escuela y era agredida con empujones e insultos.

–Los maestros no se fijan en todo lo que ocurre entre los alumnos y cuando uno es agredido, quizá no dice nada. Uno piensa que mañana será mejor y que podrá estar con los demás.

Liv se hizo cargo del asunto y reunió dinero para poder trabajar contra el mobing en su escuela.

–Ahora la clase es genial y nadie agrede. Y tengo muchos buenos amigos en la escuela –dice Liv.

♥ NUZHAT TABASSUM PROMI, 17

Bangladesh

Representa a los niños cuyos derechos son violados como consecuencia de catástrofes naturales y del deterioro ambiental.

–Si el mar sube un metro, la parte sur de Bangladesh, donde yo vivo, quedará sumergida bajo el agua. A menudo pienso

en ello. El calentamiento global, debido al cual se derriten los hielos polares y las nieves del Himalaya, hace que seamos más duramente afectados por los ciclones y las inundaciones. Cuando fui a la escuela el día siguiente al megaciclón, había muertos y heridos por todas partes –dice Nuzhat.

Ella vive en una pequeña ciudad del sur de Bangladesh muy azotada por las catástrofes naturales.

–Los ciclones, o tormentas muy potentes, afectan a Bangladesh todos los años. Pero el país está preparado y tiene un buen sistema de alarma anticiclones. Lo peor que me ocurrió en la vida fue cuando creí que mi escuela había sido arrasada por el megaciclón.

♥ NETTA ALEXANDRI, 15 Israel

Representa a los niños de zonas en conflictos armados y a los niños que buscan un diálogo por la paz.

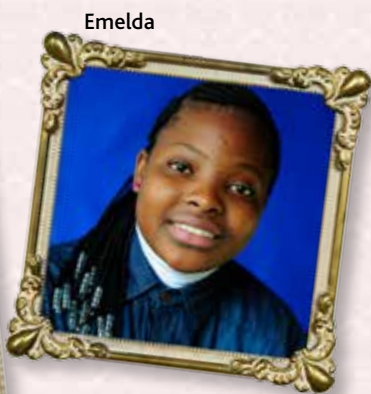
–Recuerdo la guerra que hubo cuando yo era pequeña. Mis padres estaban tan preocupados de que algo nos ocurriera a mi hermana y a mí que nos enviaron lejos a vivir con mis tías. Por mucho tiempo no vimos a mamá y a papá. Eso nos asustaba. Mi hermana y yo nos preocupábamos y teníamos mucho miedo. ¡No entendíamos lo que ocurría, por qué no podíamos vivir en casa! Recuerdo que pensaba: No me quiero morir, no quiero irme de mi casa.

Netta cree que el diálogo –hablar con los demás– es la mejor forma de lograr la paz.

– ¡Hablar con los demás es realmente el único camino! Es importante que los niños conozcamos nuestros derechos para que nadie pueda quitárnoslos.



Hamoodi



Emelda



Kewal



Manchala

♥ HAMOODI ELSALAMEEN, 17 Palestina

Representa a los niños de zonas en conflicto, a los niños que viven en regiones bajo ocupación y que participan en los diálogos por la paz.

Hamoodi vive en un pueblo pobre al sur de Hebrón, en Cisjordania, una zona ocupada por Israel.

–Una noche vinieron los soldados israelíes en tanques a nuestro pueblo. Dieron órdenes con altavoces de que todos debían encender las lámparas y luego dispararon en todas direcciones. Tres fueron asesinados.

Cuando tenía cinco años y oyó que habían asesinado a un pequeño niño, Hamoodi dijo: “¡Quiero tener un fusil!”. Pero ahora participa en el diálogo por la paz. Tiene amigos judíos y juega al fútbol con ellos varias veces al mes en Israel.

–Me gusta jugar al fútbol, pero en el pueblo no tenemos ningún lugar donde jugar. Solemos jugar en un campo muy lejos, pero cuando los soldados israelíes vienen para atrapar a alguno nos sacan de allí. Eso arruina la diversión –dice Hamoodi.

♥ EMELDA ZAMAMBO, 16 Mozambique

Representa a los niños huérfanos y a los que luchan por los derechos de los niños pobres.

Cuando Emelda tenía seis años, un ladrón asesinó a su papá de un disparo. Algunos meses después su mamá murió de malaria.

–Creí que nada volvería a estar bien. Estaba aterrorizada de quedar sola y acabar en la calle. Pero a pesar de todo lo terrible que pasó tuve una suerte increíble.

Emelda pudo mudarse con sus parientes. Le dieron un lugar donde vivir, comida, ropa y la posibilidad de ir a la escuela.

–Ante todo, me dieron una familia que me ama.

Emelda quería ayudar a otros niños y creó una escuela que funciona por la tarde, para niños que de otro modo no tendrían la oportunidad de recibir educación. Emelda les enseñó a leer, escribir y calcular.

♥ KEWAL RAM, 17 Pakistán

Representa a los niños que trabajan, a los esclavos por deudas y a los niños que “no existen” porque nadie registró su nacimiento.

Cuando Kewal tenía ocho años, su mamá enfermó gravemente. Para poder comprar remedios, el papá de Kewal pidió dinero prestado a un hombre dueño de una fábrica de alfombras.

–La condición era que alguien de la familia pagara la deuda con trabajo y como yo era el mayor, tuve que viajar y trabajar en la fábrica. Fue un período horrible. Casi no me daban de comer y la deuda nunca disminuía, sin importar cuánto yo trabajara. Luego de tres años logré huir. Mi familia convenció al dueño de los telares de que yo trabajara en el pueblo, para poder ir a la escuela por la mañana.

Cada día después de la escuela, Kewal se sentaba junto al telar hasta que oscurecía tanto que ya no veía para seguir tejiendo, y el domingo entero. Trabajaba al menos 40 horas por semana, pero nunca le pagaron nada por su trabajo. La mitad del sueldo era para el dueño de los telares y la otra mitad, para pagar otras deudas con el comerciante del pueblo vecino. Pero cuando Kewal tenía 14

años, su tío asumió la responsabilidad de trabajar para saldar la deuda y él pudo empezar a estudiar todo el día.

–Sueño con ser médico algún día –dice.

♥ MANCHALA, 16 Nepal

Representa a los niños expuestos a la trata de personas y al abuso sexual.

Manchala creció sin su mamá, pero estuvo cerca de su abuela, que le dio mucho amor.

–La abuela murió cuando yo tenía 13 años. Poco después dejé la escuela y empecé a trabajar, primero en una fábrica de té y luego en una cantera. Siempre soñaba con algo mejor.

Un día, Manchala conoció a dos hombres que le prometieron conseguirle un buen empleo con un sueldo alto en el país vecino de India. Pero en cambio, vendieron a Manchala como criada a una casa de familia. Aunque ella trabajaba duro, no le pagaban y la tenían encerrada. Lo peor fue cuando uno de los hombres que había vendido a Manchala empezó a ir de visita y violarla. Eso ocurrió varias veces por un largo tiempo. Al final, Manchala logró escapar y el hombre fue detenido por la policía. Pero entonces, los amigos y parientes del hombre amenazaron de muerte a Manchala y ella tuvo que buscar ayuda. Hoy vive en un hogar de Nepal para chicas expuestas y va a la escuela nuevamente.

–Les enseño a otros niños que tienen derechos y los prevengo para que no los engañen los tratantes de personas.



INDALE

EL RELATO DE UN NIÑO SOLDADO



ERA UN DÍA COMÚN. ÍBAMOS A LLEGAR TARDE A LA ESCUELA Y TOMAMOS UN ATAJO POR EL BOSQUE.

DE REPENTE NOS DETUVIERON DOS SOLDADOS.



¡NECESITAMOS MÁS SOLDADOS, ASÍ QUE VENDRÁN CON NOSOTROS!



PERO VAMOS HACIA LA ESCUELA...



¡SI SE NIEGAN, LES DISPARAMOS!



CAMINAMOS DURANTE TRES DÍAS SIN PODER COMER NI BEBER.

QUEMARON NUESTROS UNIFORMES ESCOLARES...



Y EN CAMBIO NOS DIERON UNIFORMES DE SOLDADOS.



NOS ENSEÑARON A ASESINAR PERSONAS.

UNA NOCHE DIJERON QUE DEBÍAMOS SALIR A LUCHAR. A LOS NIÑOS NOS OBLIGARON A IR ADELANTE.



OÍMOS DISPAROS. YO INTENTÉ ESCONDERME.



DOS DE MIS AMIGOS FUERON ASESINADOS ESA NOCHE.



FUI SOLDADO DURANTE TRES AÑOS DE MI VIDA.



AL FINAL, UNA NOCHE, LOGRAMOS ESCAPAR.

LLEGAMOS A UN CENTRO PARA NIÑOS SOLDADOS LIBERADOS.



EL PROGRAMA DEL PREMIO DE LOS NIÑOS DEL MUNDO ME ENSEÑÓ SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO. AHORA PUEDO EXIGIR QUE MIS DERECHOS SEAN RESPETADOS Y ENSEÑAR A LOS DEMÁS CUÁLES SON ESOS DERECHOS.



MIRA EL RELATO DE NDALE EN FORMA DE PELÍCULA EN WORLDSCILDRENSPRIZE.ORG/NDALenyengela





Celebra los

La Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño reúne una larga lista de derechos que rigen para todos los niños. Aquí presentamos una versión abreviada. Encontrarás el texto íntegro en www.worldschildrensprize.org

Principios de la Convención:

- Todos los niños tienen los mismos derechos y el mismo valor.
- Todos los niños tienen derecho a ver sus necesidades básicas cubiertas.
- Todos los niños tienen derecho a ser protegidos contra maltratos y abusos.
- Todos los niños tienen derecho a expresar su opinión y a ser respetados.

¿Qué es una convención?

Una *convención* es un acuerdo internacional, un compromiso entre los países. La Convención de los Niños es una de las seis convenciones de la ONU sobre los derechos humanos.

¡Tu derecho a quejarte!

Un suplemento nuevo de la Convención de los Derechos del Niño indica que los niños cuyos derechos fueron violados pueden presentar una queja directamente al Comité de los Derechos del Niño de la ONU si no recibieron ayuda en su propio país. Esto aumenta la presión en los países del mundo para que tomen en serio los derechos del niño. Los niños de los países que aprobaron el suplemento tienen más posibilidades de hacer oír su voz y defender sus derechos. Hasta ahora, unos 30 países han aprobado el suplemento. Ve a www.worldschildrensprize.org/op3 para averiguar si tu país les dio a los niños el derecho a quejarse directamente a la ONU. Si no es así, puedes contactar a los políticos y exigir que lo hagan. Cuéntales sobre OP3 a todos los que conozcas, para que puedan ejercer influencia juntos.



El 20 de noviembre es una fecha de celebración para los niños. Ese día, en 1989, la ONU aprobó la CONVENCIÓN DE LOS DERECHOS DEL NIÑO. Se aplica a ti y a todos los demás niños menores de 18 años y se llama CONVENCIÓN DE LOS NIÑOS.

Todos los países del mundo, excepto Somalia y EE. UU., han ratificado (se han comprometido a cumplir) la Convención de los Niños. Siempre deben pensar primero en lo que es mejor para los niños y escuchar lo que ellos tienen para decir.

Derechos del Niño

Artículo 1

Los niños de todo el mundo menores de 18 años tienen estos derechos.

Artículo 2

Todos los niños tienen el mismo valor.

Todos los niños tienen los mismos derechos. Ninguno debe ser discriminado.

Debes recibir el mismo trato sin importar tu apariencia, tu color, tu sexo, tu idioma, tu religión o tus opiniones.

Artículo 3

Los que toman decisiones en asuntos que conciernen a los niños deben considerar en primer lugar qué es lo mejor para el niño.

Artículo 6

Tienes derecho a vivir y a desarrollarte.

Artículo 7

Tienes derecho a un nombre y a una nacionalidad.

Artículo 9

Tienes derecho a vivir con tus padres, si es que ello no te perjudica.

Tienes derecho a crecer en casa junto a tus padres, si es posible.

Artículos 12–15

Todos los niños tienen derecho a expresar su opinión. Los niños deben ser consultados. Tus opiniones deben ser

respetadas en todas las decisiones que te atañen, en casa, en la escuela, con las autoridades y en los tribunales.

Artículo 18

Tu padre y tu madre tienen la responsabilidad común de tu educación y desarrollo. Siempre deben pensar primero en lo que es mejor para ti.

Artículo 19

Tienes derecho a ser protegido contra todo tipo de violencia, contra el descuido, los malos tratos y el abuso. No deberán aprovecharse de ti ni tus padres ni otros responsables (ni ningún otro responsable) de tu tutela.

Artículos 20–21

Tú que has sido privado de tu familia, tienes derecho a recibir cuidado.

Artículo 22

Si has tenido que huir de tu país tienes los mismos derechos que los otros niños en el nuevo país. Si has huido solo/a tienes derecho a recibir apoyo y ayuda especial. Si es posible te reunirás con tu familia.

Artículo 23

Todos los niños tienen derecho a vivir bien. Si tienes alguna discapacidad, tienes derecho a recibir apoyo y ayuda adicionales.

Artículo 24

Si te enfermas tienes derecho a recibir toda la ayuda y asistencia médica que necesites.

Artículos 28–29

Tienes derecho a ir a la escuela y aprender lo que es importante saber, como el respeto a los derechos humanos y a otras culturas.

Artículo 30

Todas las ideas y creencias de los niños deben ser respetadas. Si perteneces a una minoría tienes derecho a tu propio idioma, a tu propia cultura y a tus creencias.

Artículo 31

Tienes derecho a jugar, descansar, tener tiempo libre y vivir en un ambiente sano.

Artículo 32

No puedes ser obligado a hacer trabajos perjudiciales que dañen tu salud o que te impidan ir a la escuela.

Artículo 34

No deberás ser víctima de abusos ni ser obligado a prostituirte. Si te tratan mal tienes derecho a recibir ayuda y protección.

Artículo 35

Nadie tiene derecho a raptarte ni venderte.

Artículo 37

No debes ser castigado de forma cruel o perjudicial.

Artículo 38

No debes ser reclutado como soldado ni participar en conflictos armados.

Artículo 42

Todos los niños y los adultos deben conocer la Convención de los Niños. Tienes derecho a recibir información y conocimiento para aprender sobre tus derechos.





¿Cómo están los niños

HAY 2.200 MILLONES DE NIÑOS MENORES DE 18 AÑOS EN EL MUNDO

Más de 80 millones de niños viven en EE. UU. y Sudán del Sur, los únicos tres países que no ratificaron los derechos del niño. Todos los demás prometieron cumplir con los derechos del niño, pero las violaciones son comunes en todos los estados.

NOMBRE Y NACIONALIDAD

Cuando naces tienes derecho a recibir un nombre y a adquirir la ciudadanía de tu lugar de nacimiento.

Cada año nacen 138 millones de niños en el mundo. De ellos, 48 millones nunca son registrados. ¡No hay ningún certificado que diga que existen!

HOGAR, ROPA Y SEGURIDAD

Tienes derecho a tener un hogar, comida, ropa, educación, servicios de sanidad y seguridad.

Más de la mitad de todos los niños del mundo vive en la pobreza. Alrededor de 440 millones de niños tienen menos de 1,25 dólares al día para vivir.

SOBREVIVIR Y DESARROLLARSE

Tienes derecho a sobrevivir. Cada país que ha firmado la Convención debe hacer todo lo posible para que los niños sobrevivan y se desarrollen.

Uno de cada 20 niños (1 de cada 11 en los países más pobres) muere antes de llegar a los cinco años, la mayoría por causas que podrían evitarse.

SALUD Y ATENCIÓN MÉDICA

Tienes derecho a tener comida, agua pura y atención médica.

Cada día mueren 18.000 niños menores de cinco años (6,6 millones al año) debido a enfermedades causadas por la falta de alimento, agua limpia, higiene y servicios de sanidad. La vacunación contra las enfermedades infantiles más comunes salva entre 2 y 3 millones de vidas cada año. Uno de cada seis niños nunca es vacunado. Al año mueren 2 millones de niños a causa de enfermedades contra las que existen vacunas. En los países más pobres, 35 de cada 100 niños no tienen acceso al agua potable. Cada día mueren de malaria 1.500 niños menores de cinco años (unos 500.000 al año). Solo 3 de cada 10 niños enfermos reciben tratamiento contra la malaria y solo 4 de cada 10 niños de los países más pobres con malaria duermen bajo una tela mosquitera.

NIÑOS DISCAPACITADOS

Tú que tienes una discapacidad tienes los mismos derechos que todos los demás. Tienes derecho a recibir ayuda para una participación activa en la sociedad.

Los niños con discapacidades figuran entre los más desprotegidos. En muchos países no pueden ir a la escuela. Muchos son tratados como si fueran inferiores y son ocultados. En el mundo hay acerca de 200 millones de niños con discapacidad.



del mundo?

NIÑOS DE LA CALLE

Tienes derecho a vivir en un ambiente seguro. Todos los niños tienen derecho a la educación, atención médica y a un nivel de vida aceptable.

Alrededor de 100 millones de niños viven en la calle. Para muchos, la calle es su único hogar. Otros trabajan y pasan el día en la calle, pero tienen una familia a la cual regresar por la noche.

TRABAJO PERJUDICIAL

Tienes derecho a ser protegido de la explotación económica y de trabajos perjudiciales para tu salud o que te impidan ir a la escuela. Los menores de 12 años no deben trabajar.

Alrededor de 264 millones de niños trabajan, y para la mayoría de ellos el trabajo es directamente perjudicial para su seguridad, salud, moral y educación. Unos 5,5 millones de niños son obligados a las peores formas de trabajo infantil, como a ser esclavos por deudas o niños soldados, o son expuestos al comercio sexual con niños. Por lo menos 1,2 millones de niños son expuestos al "tráfico", que es la forma actual de la esclavitud.

DELITOS Y CASTIGO

Los niños sólo pueden ser encarcelados como último recurso y por el tiempo más corto posible. Ningún niño debe ser sometido a tortura u otros tratos crueles. Los niños que cometan delitos deben recibir asistencia y ayuda. No pueden ser castigados con pena de muerte o cadena perpetua.

Hay al menos 1 millón de niños en cautiverio en el mundo. Los niños en prisión a menudo son maltratados.

NIÑOS DE MINORÍAS

Los niños pertenecientes a grupos minoritarios o indígenas tienen derecho a su idioma, cultura y religión. Los pueblos indígenas son, por ejemplo, los indios de Estados Unidos, los aborígenes de Australia y los sami del norte de Europa.

Los niños indígenas y de minorías sufren a menudo la violación de sus derechos. No se respeta su idioma, son acosados o discriminados. Muchos niños no tienen acceso a atención médica.

PROTECCIÓN EN LA GUERRA Y A REFUGIADOS

Tienes derecho a la protección y a la atención en caso de guerra o si estás huyendo. Los niños que viven en las zonas en guerra o los refugiados tienen los mismos derechos que los demás niños.

En los últimos 10 años, al menos dos millones de niños murieron en la guerra. Seis millones recibieron heridas físicas graves. Diez millones de niños recibieron heridas psicológicas graves. Un millón perdió a sus padres o fue separado de ellos. Cerca de 250.000 niños son utilizados como soldados, mozos o trabajadores en minas (cada año, más de 1.000 niños mueren o reciben heridas en minas). Hay 25 millones de niños refugiados.

ESCUELA Y EDUCACIÓN

Tienes derecho a ir a la escuela. La escuela primaria debe ser gratuita para todos. Más de 9 de cada 10 niños van a la escuela, pero aún hay 58 millones de niños que no reciben educación. De ellos, más de la mitad son niñas.

PROTECCIÓN CONTRA LA VIOLENCIA

Tienes derecho a ser protegido contra toda forma de violencia, descuido, maltrato y abusos.

6 de cada 10 niños del mundo (casi 1.000 millones) de entre 2 y 14 años de edad regularmente son víctimas de castigos físicos y violencia en manos de sus padres u otros titulares de la patria potestad. Muchos países permiten el castigo físico en la escuela. 43 países del mundo han prohibido toda forma de castigo físico hacia los niños.

¡TU VOZ DEBE SER OÍDA!

Tienes derecho a dar tu opinión en todos los temas que te conciernen. Los adultos deben escuchar las opiniones de los niños antes de tomar una decisión, que siempre debe apuntar al interés del niño.

¿Es así en tu país y en el mundo de hoy? ¡Tú y los demás niños son quienes mejor lo saben!



Los alumnos de varias escuelas de Beni, en el este de R. D. de Congo, se han reunido para su Día de la Votación Mundial. En el último año, la zona sufrió varias veces ataques de los grupos armados. Muchos fueron asesinados. Otros niños fueron raptados y obligados a convertirse en niños soldados o esclavos sexuales de los soldados.

Hora de la Votación Mundial

Tienes derecho de voto en la Votación Mundial hasta el año en que cumples 18 años inclusive. En la Votación Mundial participas y decides quién recibirá el Premio de los Niños del Mundo por los Derechos del Niño 2015.

Y al comenzar con el programa del Premio de los Niños del Mundo del año es importante fijar la fecha de su elección, el Día de la Votación Mundial. En algunos lugares varias escuelas, incluso ciudades y distritos escolares enteros, hacen la votación el mismo día. Es importante que antes del Día de la Votación Mundial tengan bastante tiempo, semanas o meses, para aprender y discutir sobre los derechos del niño en el lugar donde viven y en el mundo. ¡Y para tener tiempo de leer todo El Globo!

Elecciones con voto secreto

Es necesario preparar muchas cosas que para que la Votación Mundial sea una elección democrática en la que se garantice el voto secreto. Nadie debe influir en tu elección, ni tus amigos, ni tu maestro, ni tus padres. Si tú mismo no lo dices, ningún otro podrá saber a quién votas.

Necesitan:

Designar ejecutores, inspectores y escrutadores de la votación

Los ejecutores de la votación tildan la lista de votantes y reparten las papeletas. Los inspectores supervisan que la elección, las marcas de color y el conteo de votos vayan bien. Los escrutadores cuentan los votos.

Lista de votantes

Todos los que tienen derecho de voto deben figurar en una lista de nombres y con cuidado se tildan sus nombres cuando reciben su papeleta electoral o cuando depositan su voto en la urna.

Papeletas electorales

Utilicen las que reciben de World's Children's Prize, hagan copias de varias o háganlas ustedes.

Gabinete electoral

Fabriquen ustedes mismos el gabinete o pídanlo prestado de las elecciones de adultos. Entren de a uno por vez en el gabinete para que nadie vea a quién votan.

Urna electoral

Utilicen un tarro grande o una maceta como urna, o fabríquenla con cartón u hojas de palma trenzadas.

Color contra el fraude

Asegúrense de que nadie pueda votar dos veces marcando a todos los que votaron con color, por ejemplo, en el pulgar, en una uña, o con una raya en la mano o en el rostro. ¡Utilicen pintura que sea difícil de sacar!

No olviden informar el resultado de la votación por los tres candidatos.

Inviten a los medios

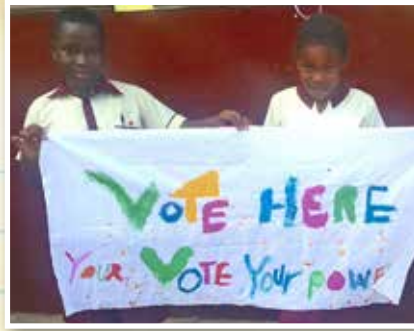
Recuerden invitar con tiempo a los medios locales a su Día de la Votación Mundial. Los niños son los que lo hacen y cuentan sobre su trabajo por los derechos del niño. También pueden invitar a los padres y a los políticos locales.

En las páginas 17–31 puedes visitar el Día de la Votación Mundial en distintos países.

Tormenta electoral en Camboya

Hay mucho viento cuando los niños de la escuela Popel, de Siem Reap, Camboya, van a la votación. Pero a los alumnos no les importa y una chica dice:

—Esta mañana parecía que iba a haber tormenta y mamá entonces dijo que yo no podría ir a la Votación Mundial. Pero vine de todas formas y ahora estoy feliz por eso.



Poder electoral en Ghana

Hora de la votación en la escuela de Tessark, en Ghana: "¡Vota aquí! ¡Tu voto es tu poder!"



Votación Mundial en India

Los alumnos de Dav Centenary Public School, de Phillaur, India, han organizado la Votación Mundial de la escuela.



Tinte contra el fraude electoral.



Urna electoral digital en México

La larga cola para votar en Jalisco, México, se divide en varias filas. Aquí no hay un compartimento electoral ni papeletas electorales, sino que todos van a votar en las urnas electorales digitales.



Fila para votar en Benín

El comité electoral da luz verde a la fila para votar ni bien se ha ubicado la alta urna en su lugar.



PHOTO: PETER COSTUND

Voto en el volcán en Suecia

Daniel, 11, de la escuela de Vänge, en Suecia, vota en una urna hecha con forma de volcán. El motivo para elegir un volcán fue que una alumna de la escuela, Angelina, dijo:

—Veo el programa del Premio de los Niños del Mundo como un volcán que entra en erupción y lanza noticias felices e información sobre nuestros derechos. WCP nos ha unido a nosotros, los niños del mundo. Nos entendemos unos a otros al leer El Globo y siento como si tuviera a otra familia a mi lado.



Hermosa urna de Ghana



PHOTO: REBECCA GOTHE



Las embajadoras de los derechos del niño cortaron las papeletas...

...hicieron afiches, guirnaldas de papel de diario, gabinetes electorales...



¡Pegamento en el casco para la Votación Mundial!

“Estamos preparando el local para la Votación Mundial. Yo fabrico la cola que necesitamos para poder pegar los afiches y otras decoraciones. Para hacer la cola uso agua y harina, que mezclo con la mano. Traté de conseguir un cuenco para mezclarlos, pero no encontré ninguno. Por suerte encontré este casco para obreros de la construcción en el patio de la escuela, ¡y lo tomé en su lugar! Aquí hay obreros que están reconstruyendo casi toda la escuela. Cuando la escuela está nueva y bonita, uno se siente orgulloso y entiende que es importante estudiar. Si está vieja y derruida, uno no siente lo mismo. Elegimos hacer nuestra Votación Mundial en uno de los edificios más

bonitos de la escuela. La Votación Mundial es una fiesta, porque celebramos nuestros derechos. ¡Por eso el festejo debe hacerse en un lugar hermoso!”

Stefemi, 11, embajadora de los derechos del niño de WCP, escuela primaria Unidad 10, Maputo, Mozambique

—Las embajadoras de los derechos del niño reunimos a todas las chicas de cada clase y les enseñamos sobre los derechos de las niñas. Para eso usamos la revista El Globo. Funcionó muy bien —dice Umbellina.



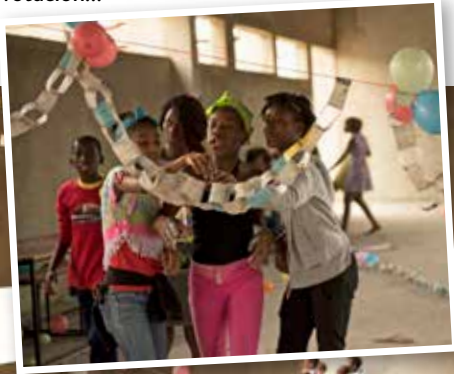
Embajadoras que

“Fuimos las embajadoras las que preparamos y dirigimos la jornada de la Votación Mundial. Casi todo salió como lo habíamos planeado, así que estoy muy satisfecha. El Premio de los Niños del Mundo es importante para mí. Los candidatos, que son héroes de los derechos del niño, son muy buenos para los niños. Cuando voto a alguno de los candidatos nuestro que su trabajo me importa.

Antes de la Votación Mundial, leí El Globo con atención y aprendí muchas cosas que antes

no sabía. Por ejemplo, que todos los niños tienen el mismo valor y deben ser tratados igual. Tanto las chicas como los varones. Aquí hay muchos que tratan bien a los varones y mal a las chicas. En el norte de Mozambique es muy común que los padres den en matrimonio a sus hijas cuando solo tienen 13 o 14 años de edad. Los padres les dicen a las hijas que dejen la escuela y se casen. Pienso que está muy mal. Las chicas tendrían que terminar la escuela primero y luego empezar a trabajar. Cuando las chi-

...decoraron el local de la votación...



...repartieron las papeletas...



...informaron y ayudaron a sus compañeros...



...tildaron las listas de votantes...



...y les marcaron un dedo a los que habían votado para que no pudieran hacerlo otra vez.



—También ayudé en la cocina e hice sabrosos emparedados, que todos los alumnos recibieron después de las elecciones. Unté el pan con mantequilla y le puse salchicha y mayonesa. Además todos bebieron gaseosa o agua mineral. ¡Fue una verdadera fiesta! —dice Umbellina.

ayudan a otras

cas sean adultas, ellas mismas deben poder elegir si quieren casarse o no. No ser obligadas por sus padres cuando aún son niñas. Aprendí que hay lugares del planeta donde las chicas no pueden ir a la escuela en absoluto. ¡Es terrible!

Derechos de las niñas

Soy embajadora de WCP y es muy importante que existan embajadores de los derechos del niño que luchen por los derechos de las niñas aquí, en Mozambique. Antes de asistir al entrenamiento como

embajadoras, podíamos ver cosas que no estaban bien, por ejemplo, que algunos compañeros no iban a la escuela por ser pobres o por pasar otras dificultades, pero no sabíamos qué podíamos hacer.

Ahora, como embajadoras, actuamos de inmediato. Primero hablamos con el niño y averiguamos qué es lo que ocurre. Luego hablamos con los padres e intentamos ayudar.

Un día vi a una chica pobre de 13 años de nuestra zona

que no iba a la escuela y no sabía ni leer ni escribir. Les dije a las embajadoras de los derechos del niño debíamos visitar a su mamá y ver si había algo que pudiéramos hacer. Antes de ir habíamos reunido ropa, cuadernos y comida. Hasta llevamos dinero para que la chica fuera a la escuela, que habíamos pedido a maestros y alumnos.

La mamá nos contó que la familia era demasiado pobre para enviar a la hija a la escuela y que a menudo se acostaban con hambre por la noche.

Cuando le contamos que habíamos hablado con el director y lo habíamos convencido de que su hija fuera a clases gratis, tanto la mamá como la chica se pusieron muy felices.”

Umbellina, 11, embajadora de los derechos del niño de WCP, escuela primaria Unidad 10, Maputo, Mozambique



Bonita para la Votación Mundial



Phulmaya se pintó bonitas las manos porque es el día de la Votación Mundial en Kavrepalanchowk, Nepal. Es un día importante en el pueblo. Aquí muchos niños no sabían que los derechos del niño existían hasta que pudieron leer El Globo. Ahora muchos también aprendieron que las chicas tienen los mismos derechos que los varones y que deben tener cuidado para no ser engañados por los tratantes de personas.

Orden en la cola para votar.



El suelo frente al compartimento electoral de caña se barre antes de la Votación Mundial.

Primero leyeron y discutieron El Globo, tanto la versión en inglés como en nepalés.



Los niños de Congo sobre el Premio de los Niños del Mundo



En el club de los derechos del niño WCP

"Es el segundo año que participo en el Premio de los Niños del Mundo y ahora formo parte del club de los derechos del niño para dar a conocer los derechos de las niñas. Quiero ser la voz de los niños en riesgo y abrir hogares para los niños huérfanos, donde reciban una buena educación".
Cherif, 16

Deben enseñar a los adultos

Deben enseñar a los adultos "No todos los niños conocen sus derechos aquí en Congo. Muchos son huérfanos y están abandonados. Aquí podemos votar por nuestros derechos. ¡Y depende de nosotros dejar en claro a todos los congolese y a nuestros padres que se deben respetar los derechos del niño!"
Atipo, 15



Aconseja a las chicas leer El Globo

"No conocía todos mis derechos hasta que leí El Globo. Aconsejo a todas las chicas ir a la escuela y leer la revista para aprender sobre sus derechos".
Edoresias, 14





¿Figuro en la lista de votantes?



¡Allí te dan la papeleta electoral!



Marca contra el fraude electoral.



Mi voto por el héroe de los derechos del niño.



El Día de la Votación Mundial es una fiesta por los derechos del niño y todos reciben jugo y dulces.

y los derechos del niño:



El Globo me cambió la vida

"Creamos un club después de aprender, a través de la revista El Globo, sobre nuestros derechos. El Globo me cambió la vida porque aprendí sobre mis derechos y también que mis padres deben respetarlos".
Sarah, 14

¡Nos enseña sobre los mismos derechos

"Queremos ocuparnos de que ya no haya diferencia entre los derechos de los varones y las niñas. Todos los niños deben saber que tienen los mismos derechos. Gracias a El Globo sé que es así y que tengo mis derechos. A través de El Globo aprendí la empatía".
Emmanuelle, 13





Kaka, a la derecha, con un cartel en el que los clubes WCP exigen la liberación de las chicas secuestradas, junto a alumnos del secundario Comprehensive High Igarra.

Kaka y WCP por las niñas secuestradas

En abril de 2014, el grupo terrorista Boko Haram secuestró a 234 alumnas en Chibok, Nigeria. Kaka, 18, directora de los clubes del Premio de los Niños del Mundo de Nigeria, se comprometió en la causa de las chicas y exigió que fueran liberadas.

Kaka sabe mucho de las violaciones a los derechos del niño.

—Ya cuando tenía dos años tuve que empezar a vender agua y kulikuli (galletas de maní) en la calle junto a mi abuela. Al morir mi papá, cuando yo tenía nueve años, tuve que mudarme con una familia para la que fui esclava doméstica. La mamá de la familia me golpeaba y hostigaba a diario.

Pese a todo, Kaka pudo empezar la escuela y a los 13 años de edad creó su propia fundación infantil, Las Chicas de Kaka (Kaka Girls Child Foundation). Pronto se sumaron chicas de 122 escuelas.

—Luego creamos un club de los derechos del niño de WCP en mi escuela y me convertí en la vocera del club. Desde entonces ayudé a crear clubes de WCP en muchas escuelas y también a enseñar tanto a alumnos como a maestros sobre el programa de WCP. En el año 2013, me eligieron como directora de los clubes de WCP 1.207 niños de los clubes WCP de 137 escuelas.

Y continúa:

—La revista El Globo es como agua para mí, ¿y quién puede vivir sin

agua? Para mí, El Globo es un libro que hay que leer todos los días. El Premio de los Niños del Mundo es como mi segunda religión y me enseñó acerca de la justicia, la igualdad, el amor y lo que podemos hacer juntos, la democracia y la paz. Cuando secuestraron a las chicas de Chibok me pareció obvio que Las Chicas de Kaka y los clubes WCP debían involucrarse, protestar y exhortar al gobierno de Nigeria a hacer todo lo posible para que las chicas fueran liberadas.

—Este año se elegirá a mi sucesora como presidenta de los clubes WCP. Yo intento conseguir ayuda económica para empezar la universidad, pero a todos los que les pregunto quieren tener sexo conmigo para ayudarme con los gastos.



Kaka



Lo que el mundo es a los niños

Aldrin, 14, de Ocampo, Filipinas, sujeta con fuerza la urna electoral de WCP hecha con una gran botella de vidrio. Él nunca fue amado, ni siquiera en su propia familia; fue golpeado y hostigado y debe trabajar a diario en los campos de caña de azúcar. Pero cuando leyó El Globo entendió que tenía derechos.

Mi sueño es que mi familia, que se dispersó, vuelva a reunirse para que podamos tener un hogar donde compartir risas y amor. No conozco el sentido de la palabra amor porque nunca nadie sintió el verdadero significado de esa palabra hacia mí. Siempre fui golpeado por las personas con las que vivía si no hacía lo que exigían de mí inmediatamente. Vivo con mis abuelos y tíos maternos. Me hostigan todo el tiempo, así que perdí la confianza en mí mismo. Además tengo que trabajar cortando la

caña de azúcar en tiempos de la cosecha y quitando las malezas en tiempos de los cultivos. No me siento feliz con eso, pero siempre pienso en mis hermanos menores. Si no trabajo, no tienen comida ni leche. Desde los siete años también soy responsable de las tareas domésticas, como ir a recoger leña y preparar la comida.

Cuando leí El Globo le dije a mi maestra que acababa de entender que los niños tenemos un papel importante en el mundo. El Globo me ayudó a comprender que los niños somos la esperanza de mi



Juntar leña es tarea de Aldrin.



Aldrin adora las matemáticas y a menudo ayuda a sus compañeros y les enseña. Quiere ser técnico en computación.

necesita

país y también del mundo.

Mientras estaba solo leyendo bajo el árbol, me dije a mí mismo que los niños tenemos la fuerza para hacer oír nuestra voz por nuestros derechos. Y que somos lo que el mundo necesita, porque nuestro pensamiento no está arruinado. Con la conciencia que tenemos no podemos hacerlo mal y como niños sabemos lo que está bien o está mal.

Entendí que sufrí muchas violaciones a mis derechos. También me sentí inspirado por el jurado de WCP, porque muchos de ellos tienen las mismas experiencias del trabajo infantil que yo. El programa de WCP me ayuda de muchas maneras, aprendí



Muchos de los niños de la fila caminaron durante horas y hasta un día entero para participar en la Votación Mundial.



Los ejecutores de la votación tildan la lista de electores y reparten las papeletas en el local electoral que construyeron los niños.



Elección infantil democrática en el país que por mucho tiempo fue una dictadura.

Elección por la democracia y los derechos en Birmania

Es el día de la Votación Mundial conjunta para siete escuelas de pueblos de la provincia de Karen, en Birmania, el país que también se llama Myanmar y que por mucho tiempo fue una severa dictadura. No hay caminos hacia los pueblos de los niños y muchos de ellos caminaron un día entero para llegar a Saw Bwe Dern.

Por muchos años, El Globo fue introducido de contrabando en las escuelas de los pueblos. Los cargadores llegaban tanto con El Globo en inglés, con hermosas fotos, como con los cuadernillos con todos los textos de la revista en el idioma de los niños, el karen. Durante la dictadura del país, los niños pudieron aprender sobre los derechos del niño y también, a votar en su propia elección democrática. La situación de Birmania ha mejorado y cuando llega la hora de las elecciones democráticas del país, los niños que se reunieron en Saw Bwe Dern saben de qué se trata.

–Participé en el Premio de los Niños del Mundo por cuatro años y aprendí sobre otros niños y sus dificultades, pero también sobre los derechos que tengo y que deben ser respetados. En casa me ocupo todos los días de mis hermanos menores, machaco el arroz y preparo la comida. Quiero ser maestra y ayudar a los niños pobres de mi pueblo, para que las chicas karen puedan ir a la escuela –dice Naw Ro, 14.

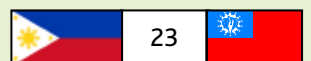
–Mi materia favorita es el karen y me encanta leer los textos de El Globo en karen mientras miro las fotos de El Globo en inglés. Muchos niños de mi país trabajan, aunque los niños no deben hacerlo. Quiero ser doctor y ayudar a la gente de mi pueblo –dice Saw Eh, 11.



Saw Eh



Naw Ro



“World’s Children’s Prize es impo

- En Uganda muchos chicos terminan mal. A menudo, a causa de la pobreza, pero también por el desconocimiento. Por eso el Premio de los Niños del Mundo es tan importante aquí. Si leemos la revista El Globo en la escuela y aprendemos sobre nuestros derechos, luego podemos contárselo a nuestros padres, parientes y vecinos. Cuando tengan el conocimiento, su corazón va a cambiar poco a poco y al final van hasta a tratarnos mejor a las chicas. ¡El Premio de los Niños del Mundo mejora el futuro de los niños de Uganda! -dice Adela, 13. Es una de las encargadas del día de la Votación Mundial de la escuela Amka, en Kampala, la capital.

¡Importante para las niñas!

“Yo soy una de las que recibí una enseñanza adicional sobre el Premio de los Niños del Mundo y los derechos del niño. Ahora les cuento sobre nuestros derechos a otros niños, pero también a los adultos. Hoy participé en la organización de la Votación Mundial de la escuela y estoy muy contenta por eso. Me siento bien al poder participar en algo que es tan importante. Para mí lo más importante es que el WCP nos ayuda a hablar de que también las chicas tienen derecho a ir a la escuela.

Aquí en Uganda, en especial en el campo, hay muchos padres que no envían a la escuela a sus hijas. Por encima de todo, van a darlas en matrimonio. El rol de una chica es quedarse en casa y cocinar, recoger leña y prepararse de otras maneras para su matrimonio. Las chicas que exigen ir a la escuela a menudo son maltratadas por su padre. Las hijas son obligadas a trabajar aún más duro en casa y algunas son golpeadas.

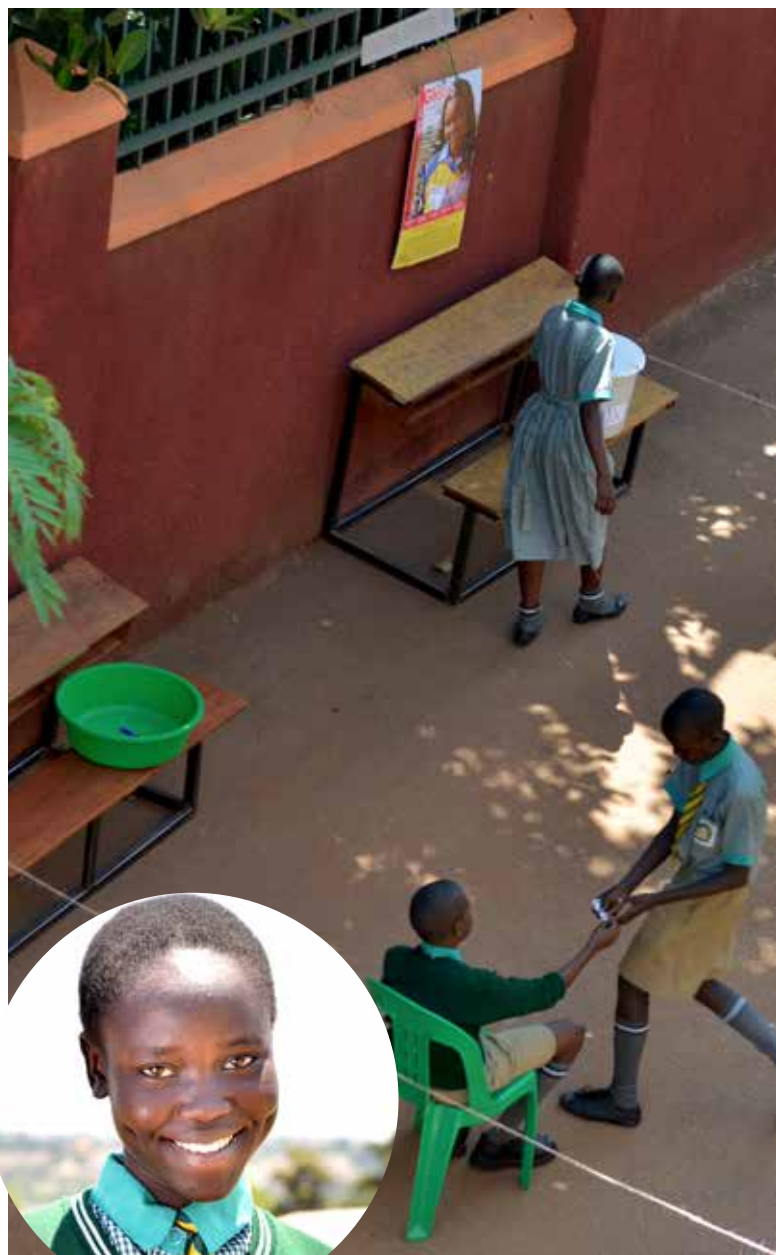
Terminan asustando o cansando tanto a las chicas que ellas al final no se atreven o no tienen fuerzas para ir a la escuela.

Las mamás que dan a luz niñas tampoco son valoradas. Cuando yo nació, papá se desilusionó tanto que nos echó a mamá y a mí de la casa. Tuvimos que mudarnos con las hermanas de mamá. Después de eso yo nunca viví con papá. Y él nunca me ayudó con las cuotas escolares u otras cosas que necesite. Por el contrario, papá ayuda a los hijos varones que tuvo junto a su nueva esposa. Siento que es extraño e injusto.

Golpeada por papá

Una vez, cuando mamá me llevó a ver a papá para pedirle ayuda y así seguir yendo a la escuela, él solo dijo: ‘¿Por qué vienes a mí arrastrándote con esta basura?’ Otra vez que yo le pedí ayuda me dijo que él ya no era mi papá. Luego me golpeó.

Antes de participar en el Premio de los Niños del



-Quiero ser piloto. Permitiría que los niños pobres viajaran totalmente gratis en un vuelo para que pudieran experimentar una verdadera aventura. Imagina a los niños que nunca tuvieron la oportunidad de subir a bordo de un avión y que de repente pueden ver el mundo desde arriba. Qué genial –dice Adela riendo.

Mundo, yo no sabía para nada que los niños teníamos derechos. Cuando leí El Globo entendí que también las niñas tenemos derecho a la educación y a una buena vida. ¡Eso

me dio mucha esperanza!

Lo que más me gustó fue leer en El Globo acerca de Malala, que fue baleada porque lucha por el derecho de las niñas a ir a la escuela. Pero a pesar de que casi murió, no se rindió. ¡Eso me hace sentir inspirada! ¡Quiero tener el mismo valor y luchar por los derechos de las niñas de Uganda!”

Adela, 13, escuela Amka, Uganda

rtante en Uganda”



Votación Mundial desde arriba

Están listas todas las estaciones para la Votación Mundial de la escuela Amka, Uganda, y la Votación Mundial acaba de comenzar.



6. ¡Conteo de votos!

5. ¡Hora de echar el voto en la urna electoral!



4. ¡Compartimiento electoral en una palangana! Para respetar el voto secreto, es importante que puedas marcar a quién votas sin que nadie lo vea.



1. Fila electoral ordenada



2. ¿En la lista de votantes?



3. ¡Toma tu papeleta electoral!



Sueños de Hip-hop

“Algunos en Uganda no respetan los derechos del niño, pero no son todos. Yo vengo de una familia pobre. Por un tiempo viví con mi tía, pues para papá era difícil ocuparse de mí de una buena manera. En casa de mi tía me maltrataron mucho. Sus hijos nunca tenían que trabajar, mientras que a mí me obligaban a cocinar, lavar la ropa y los platos, bañar a los niños pequeños y planchar la ropa. Mis primos descansaban, jugaban o me miraban mientras yo trabajaba. A menudo se reían de mí. Además dormían sobre bonitos colchones, pero yo dormía en el suelo. Mi tío me golpeaba y a veces no me daban comida en toda una semana.

Violaron mis derechos y eso le ocurre a gran cantidad de niños en Uganda. Aquí hay mucho maltrato infantil y muchos niños se ven obligados a trabajar en vez de ir a la escuela, por eso el Premio de los Niños del Mundo es tan importante aquí. Los chicos aprendemos sobre los derechos del niño en la escuela y luego les enseñamos a nuestros padres. También aprendemos cómo funciona la democracia. Además, al leer los relatos de los candidatos al premio en el Globo, sentimos la inspiración de hacer algo grande e importante en nuestra vida. Yo sueño con ser artista de hip-hop. A través del hip-hop uno puede comunicar mensajes importantes a las personas, como lo importante que es que los niños vayan a la escuela.”

Oboth, 14, escuela Amka, Uganda

¡También elijo la educación!

-Para tener un buen futuro, ir a la escuela es la única oportunidad, así que el derecho a la educación es lo más importante. Tenemos que aprender idiomas. Sin el inglés, uno no puede comunicarse con nadie fuera de su pequeña comunidad -dice Oboth.



Celebramos el Día de la Votación Mundial.

¡Mal que haya castigos y chicos en la calle!

“Hoy tuvimos elecciones en mi escuela. Votamos a personas que luchan por los derechos del niño. Me sentí muy bien ¡porque los derechos del niño deben ser respetados! Cuando estudiamos El Globo, leí entre otras cosas acerca del artículo 2 de la Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño, que dice que todos los niños tienen los mismos derechos. Aquí no es así. Mira tan solo a todos los chicos de la calle que hay en Kampala. Muchos de sus derechos son violados todo el tiempo, no tienen comida, no van a la escuela y

no tienen donde vivir. ¡No es justo!

Suelo darles a los niños de lo poco que tengo, para que quizá alguno tenga algo de comer. Yo tengo suerte. Mis padres se ocupan de mí y siento que puedo compartir.

El Globo me enseñó que el castigo físico y el maltrato van contra nuestros derechos, pero aquí son comunes. Los padres castigan y maltratan a los niños por cosas sin importancia. A veces atan a los niños y los golpean con varas. Los niños se asustan con eso. Muchos huyen y acaban en la calle.

El Premio de los Niños del Mundo es importante en Uganda. Antes yo no sabía mucho sobre nuestros derechos, pero ahora sé un montón. Si aprendemos sobre nuestros derechos, aquí estaremos mejor en el futuro. Entonces no va a haber más castigos ni chicos de la calle, pues van a recibir ayuda.

Quiero ser médica y ganar mucho dinero. Luego voy a construir un hospital de niños, hogares para chicos de la calle y escuelas para los pobres.”

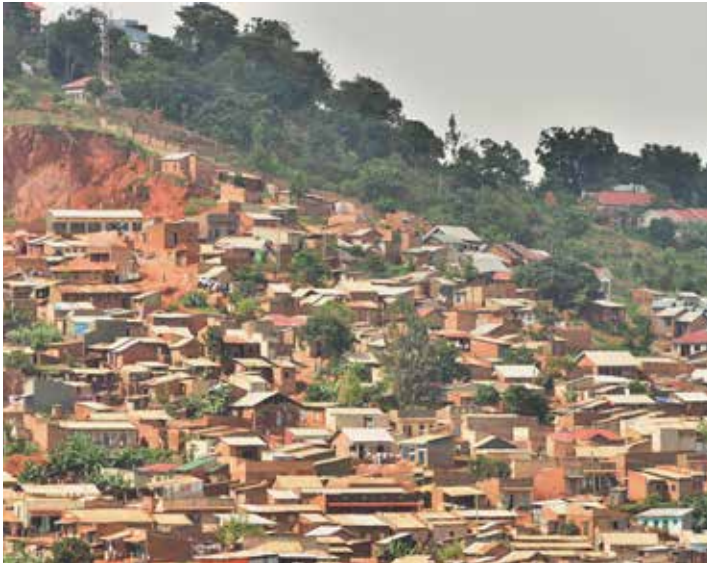
Guti, 12, escuela Amka, Uganda



Carteles por los derechos del niño

Para la Votación Mundial, los chicos de la escuela Amka hicieron carteles en los que escribieron diferentes derechos que tienen los niños. Pero, ¿qué cartel es más importante para Adela, Guti, Imelda y Oboth?





La escuela Amka está en Kampala, la capital de Uganda, donde hay altas torres de apartamentos y pequeñas casas unas junto a otras.

¡La democracia es importante!

“Ha sido muy bueno participar en el Premio de los Niños del Mundo. Aprendí mucho sobre mis derechos a través de los relatos de los diferentes candidatos. Todos en la escuela se involucraron. Léamos y discutíamos mucho en los recreos, en el almuerzo y también después de clases. Y es recién cuando uno tiene conocimientos que en verdad puede ejercer una influencia. Por eso el Premio de los

Niños del Mundo es tan importante aquí.

Hay muchas cosas en las que necesitamos influir en el futuro, pues en Uganda hay gran cantidad de chicos cuyos derechos son violados. Muchos no reciben suficiente comida, no van a la escuela y son maltratados. A las chicas nos va peor. Aquí aún se trata de manera diferente a los varones y a las chicas. Ellas tienen más dificultades para ir a la escuela y muchas se ven

expuestas al matrimonio infantil. Es como cuando había apartheid en la Sudáfrica racista, donde los negros eran peor tratados que los blancos. Solo por el color de su piel. ¿Por qué las chicas deberían recibir peor trato que los varones? ¿Solo por su sexo? ¡Todos tienen el mismo valor!

La Votación Mundial me enseñó cómo funciona una elección justa y democrática. Primero uno reúne conoci-

mientos a través de una preparación cuidadosa, luego es libre de votar al candidato que quiera. La democracia es importante. Solo mediante la democracia se puede proteger el derecho de todos de dar libremente su opinión. Eso lo entendí gracias al Premio de los Niños del Mundo. En el futuro quiero ser una abogada que luche por los derechos de los niños.”

Imelda, 12, escuela Amka, Uganda

¡El amor es lo más importante!

-Para mí lo más importante es el derecho a ser amado. Aquí las hijas no reciben el mismo amor que los hijos. Es la violación más común de los derechos del niño en Uganda –dice Adela.

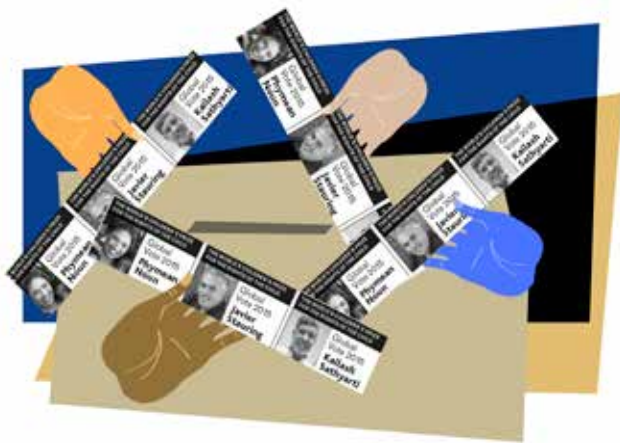
¡También el amor!

-Para mí lo más importante es el derecho a ser amado, porque lo incluye todo. Por amor alguien se ocupa de que vayas a la escuela, puedas expresar tu opinión, recibas atención médica si enfermas... ¡Todo! –dice Guti.

¡La educación es lo más importante!

-Lo más importante es el derecho a la educación. Sin ella, es muy difícil tener una buena vida. Si tienes educación y conocimientos, te resulta más fácil proteger tus derechos, pues sabes lo que tienes que hacer –dice Imelda.





Camino a la

Cada año, el programa del Premio de los Niños del Mundo termina cuando usted realizan su propia votación mundial democrática, Global Vote. Acompáñanos en un viaje por el tiempo hacia el surgimiento de la democracia en el mundo.

¿Qué es la democracia?

En muchos temas, quizá tú y tus amigos opinen lo mismo. En otros, opinan totalmente diferente. Quizá puedan oír al otro y dialogar hasta encontrar una solución que todos puedan aceptar. Entonces están de acuerdo y llegan a un *consenso*. A veces tienen que ponerse de acuerdo en que no están de acuerdo. Entonces la mayoría, los que son más, puede decidir. Eso es la *democracia*.

En una democracia, todas las personas deben tener el mismo valor y los mismos derechos. Todos pueden decir lo que opinan, participar y ejercer una influencia. Lo contrario de la democracia es la *dictadura*. En ella es solo uno o unos pocos los que deciden todo y nadie puede protestar.

En una democracia todos tienen que poder hacer oír su voz, hay que negociar y votar para llegar a una decisión. Existe la *democracia directa* y la *democracia representativa*. Hay una democracia directa cuando todos votan acerca de un determinado asunto, por ejemplo, su Votación Mundial sobre quién recibirá el Premio de los Niños del Mundo por los Derechos del Niño. O cuando en un país se realiza un plebiscito. La mayoría de los países democráticos se rigen por una *democracia representativa*. En ella, los ciudadanos eligen a sus *representantes*, los políticos, que deben gobernar el país según la voluntad de la gente.



EN TODOS LOS TIEMPOS

Decisiones conjuntas

En todos los tiempos, las personas se han reunido para tomar decisiones juntas. Al principio, las decisiones se toman en el grupo, la tribu o la aldea. Quizá se trate de la caza o los cultivos. Muchos utilizan rituales sobre cómo discutir acerca del bienestar grupal y tomar decisiones conjuntas. Puede ser que hagan pasar un objeto, por ejemplo, una pluma, por el grupo. El que tiene la pluma tiene la palabra. ¡Pruébenlo en el aula!

Nace la palabra democracia

508 A.C.

En el año 508 A.C. nace la palabra democracia a partir de las palabras griegas demos (pueblo) y krátos (gobierno). Todos los ciudadanos de Grecia pueden subir a una escalera y decir su opinión sobre temas importantes. Si no logran ponerse de acuerdo, votan sobre el asunto levantando la mano. Pero solo los hombres tienen derecho de voto. Las mujeres, los esclavos y los extranjeros no son considerados como ciudadanos y no pueden votar.



EL SIGLO XVIII

Soberanos absolutos

En el siglo XVIII, la mayoría de los países, por ejemplo en Europa, son gobernados por reyes y emperadores absolutos que ignoran la voluntad de la gente. Pero los pensadores empiezan a interesarse nuevamente por viejas ideas según las que todas las personas nacen libres, con el mismo valor y los mismos derechos. ¿Por qué ciertos grupos de la sociedad deben tener más poder y riquezas que los demás? Otros critican la opresión de los reyes y opinan que si todos tienen más conocimientos, van a descubrir las injusticias de la sociedad y protestar contra ellas.



democracia

1789



Ni mujeres ni esclavos

En 1789 se redacta la primera constitución de EE. UU. (ley fundamental). Es un paso importante en la historia de la democracia. En ella figura que el pueblo debe tener el poder sobre las decisiones y que las personas tienen derecho a escribir y opinar lo que quieran. Pero la constitución no se aplica ni a las mujeres ni a los esclavos.

Primera votación secreta

En 1856 se lleva a cabo la primera votación secreta con papeletas electorales con los nombres de los candidatos impresos en Tasmania, Australia.



1856

1947

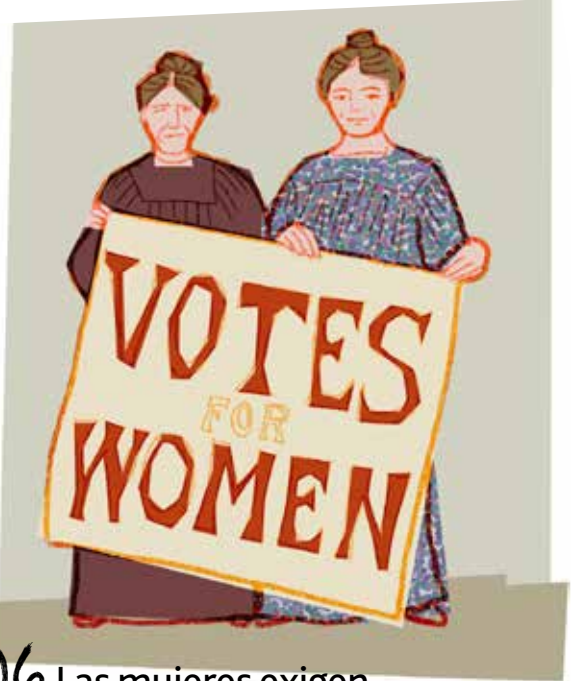


La democracia más grande del mundo

En 1947, India se libera del Imperio Británico y se convierte en la democracia más grande del mundo. La lucha por la libertad es liderada por Mahatma Gandhi, que cree en la resistencia sin violencia, la *no violencia*.

El voto de los ricos

En 1789 hay una revolución en Francia. El pueblo exige libertad e igualdad. Esas ideas y exigencias tienen una gran difusión en Europa e influyen en la evolución de la sociedad. Pero aún es solo a los hombres a quienes se considera ciudadanos. Además, a menudo los hombres solo pueden votar y convertirse en políticos si son ricos y poseen una casa y tierras.



1906
1921
1945

Las mujeres exigen el derecho al voto

A comienzos del siglo XIX, cada vez más mujeres empiezan a exigir el derecho al voto en las elecciones políticas. Finlandia es la primera en Europa en tener el voto de la mujer, en 1906. En Gran Bretaña y en Suecia se demora hasta 1921. Y en la mayoría de los países de Europa, África y Asia se demora hasta después del fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, o incluso más tarde, hasta que las mujeres obtienen el derecho al voto.

Primera democracia de África

En 1957, Ghana, en África Occidental, obtiene la libertad y la independencia de sus colonizadores, los británicos. Kwame Nkrumah se convierte en el primer gobernador del país. La colonización de África, Asia y Latinoamérica había comenzado cientos de años antes. Las potencias europeas enviaron militares y exploradores. Ocuparon las tierras, robaron los recursos naturales y convirtieron a las personas en esclavos.

1957





Los mismos derechos en EE.UU.

En 1955, Rosa Parks, que es negra, se niega a cederle su asiento en un autobús a un hombre blanco. Rosa es multada, pues en el sur de Estados Unidos los negros no tienen los mismos derechos que los blancos. A veces no pueden votar y tampoco los niños negros pueden asistir a las mismas escuelas que los blancos. El luchador por los derechos civiles Martin Luther King inicia un boicot contra la compañía de autobuses. Es el comienzo de un gran movimiento de protesta en EE. UU. contra el racismo y a favor de los mismos derechos y libertades para todos.

1955



La Primavera Árabe

En 2010, la policía le confisca a un joven pobre de Túnez su carreta de verduras. Él se inmola como protesta y cuando se difunde la noticia de su muerte, cientos de miles de personas salen a manifestarse. Así logran deponer al dictador del país, Ben Ali. El pueblo de los países vecinos se siente inspirado y los dictadores de Egipto y Libia caen por las protestas populares. El movimiento democrático del Medio Oriente se llama *La Primavera Árabe*.

Las dictaduras continúan

En 2014 aún hay dictaduras en varios países del planeta, pero también en muchas democracias ocurren violaciones de los derechos humanos. Los Derechos del Niño son violados en todos los países. En las dictaduras no hay derecho de voto, de hablar libremente ni derecho de expresar opiniones, es decir, libertad intelectual. Los gobernantes deciden todo y a menudo se enriquecen a sí mismos y a sus familias.

2015



1994



Derecho a voto para todos en Sudáfrica

En 1994, Nelson Mandela se convierte en el primer presidente democráticamente electo de Sudáfrica. Ha pasado 27 años en prisión por su lucha contra el sistema racista sudafricano del apartheid, que separa a las personas según su color de piel. En la votación de Mandela, por primera vez participan todos los sudafricanos en iguales condiciones.

Birmania, camino a la democracia

En 2010 es liberada Aung San Suu Kyi de su arresto domiciliario en la dictadura de Birmania. Hasta entonces ha pasado 15 de los últimos 23 años bajo arresto domiciliario por su valiente lucha por la democracia en Birmania. En 2011 se convierte en protectora de la fundación World's Children's Prize.

2010



La Votación Mundial democrática infantil

En 2015 se lleva a cabo el programa del PEM por decimoquinto vez. Hasta ahora, más de 36 millones de niños han aprendido sobre sus derechos y sobre la democracia mediante el programa. Es importante que cada nueva generación reciba estos conocimientos. Esto ayuda a que tú y tus amigos toda la vida puedan contribuir a construir su país, para que la democracia se fortalezca y los derechos humanos y del niño sean respetados.

Una vez que han aprendido todo sobre los derechos del niño y los aportes de los candidatos al premio, ustedes preparan su votación mundial democrática, Global Vote. Tu voz es tu propia decisión. Ningún compañero ni maestro debe convencerte de a quién debes votar. Aquel a quien vote la mayoría, los que son más, ¡recibirá el Premio de los Niños del Mundo por los Derechos del Niño 2015!

Periodistas radiales

por los derechos del niño



Hablo de las cosas que afectan nuestra vida

"En Brasil la desigualdad es grande. Se maltrata a muchos niños, pero ninguno tiene la posibilidad de hablar sobre la violencia y los abusos que sufre. A través del Premio de los Niños del Mundo, tenemos la posibilidad de hablar de las cosas que afectan nuestra vida.

Participé en un curso para los que queremos ser embajadores de los derechos del niño en Amazonas. También participó la jueza de menores y jóvenes. Le hicimos preguntas y nos explicó cómo trabajan la policía y los jueces para proteger los derechos del niño y cómo se castiga a los que violan a los niños.

Toda la información que recibimos a través del programa del Premio de los Niños del Mundo nos ayuda a ser mejores periodistas para la Radio pela Educação. Entrevisté a personas que participan todos los años en el programa WCP. También fui escrutadora de la votación en el Global Vote de nuestra escuela. Mantenía el orden en la fila para votar y tildaba los nombres en la lista de votantes".
Nicolle, 10, escuela Ecila Nobre dos Santos, Santárem



En Amazonas, Brasil, hay chicas que se convirtieron en embajadoras de los derechos del niño del Premio de los Niños del Mundo. Como periodistas de radio, enseñan a otros niños y también a los adultos que los derechos del niño existen, ¡y deben ser respetados!



Nos hace pensar quiénes somos

"Los candidatos del Premio de los Niños del Mundo nos enseñan que sin perseverancia no llegamos lejos. Leo los relatos de El Globo sobre los nominados en la radio. Son historias reales que nos conmueven profundamente y nos hacen pensar en quiénes somos y acerca de las personas diferentes de nosotros. Y sobre el respeto y la igualdad.

En mi escuela se trata mal a muchas chicas porque son obesas o negras. Eso tiene que cambiar. Soy embajadora de los derechos del niño para cambiar eso y para luchar por los derechos de las niñas. Quiero ocuparme de que todas las chicas vayan a la escuela y lucho para hacer oír la voz de los niños en los medios. No se les brinda suficiente espacio a los niños en la radio, la TV y los periódicos.

Soy periodista en la Radio pela Educação para difundir información sobre los derechos del niño. Entrevisto a los alumnos, maestros y directores que trabajan con el programa de WCP".

Larissa, 10, escuela Ecila Nobre dos Santos, Santárem

Misión de WCP: ¡Luchar por los derechos de las niñas!

"El Premio de los Niños del Mundo nos da la esperanza de tener una vida mejor a las chicas de todo el mundo. El programa WCP nos da un buen panorama de cómo están las chicas en los distintos países. También nos da la misión de luchar para que se respete el derecho de todas las niñas a la educación.

También aprendí sobre la situación de las chicas aquí, en Santarem, donde vivo. Enseñé todo lo que aprendí a los demás a través del programa de la Radio pela Educação. Me sentí muy bien al compartir con los demás lo que había aprendido. Siento que hace que más chicas aprendan cómo pueden proteger sus derechos.

También les enseñé a los chicos cómo se realiza y se participa en una elección democrática. Fui inspectora en la Votación Mundial de mi escuela. ¡Entonces nuestro voto es nuestra voz de verdad!

A mi alrededor no hay casi nadie que sepa que los niños tienen derechos. Tenemos que lograr que más personas conozcan los derechos del niño. Mi mamá, papá, hermano y maestro me alientan a ser embajadora de los derechos del niño aquí en Amazonas".

Vitória, 11, escuela Ecila Nobre dos Santos, Santárem



¿Por qué se
nomina a
Phymean?

Nominada a Heroína de los Derechos del Niño • Páginas 32–51

Phymean Noun

Phymean Noun es nominada al Premio de los Niños del Mundo 2015 por sus trece años de lucha a favor de los niños de los vertederos de Camboya y su derecho a la educación.

Cuando Phymean era pequeña, toda la educación estaba prohibida en Camboya y su familia entera corría el riesgo de ser asesinada. Ella soñaba con poder ir a la escuela y al final logró recibir educación. Cuando Phymean entendió que aún existían niños en Camboya que debían luchar para sobrevivir, renunció a su trabajo bien pago para ayudarlos. Los niños a quienes ayuda viven en el vertedero y las barriadas pobres de la capital, Phnom Penh. Arriesgan la vida al juntar basura y muchos niños han fallecido al ser atropellados por los camiones recolectores de residuos o al quedar enterrados en la montaña de desechos. Phymean lucha para que los niños puedan ir a la escuela y para que sus necesidades básicas sean satisfechas. Ella y su organización, Peoples Improvement Organization (PIO), han levantado tres escuelas y hogares de niños junto al vertedero y en las barriadas. Allí, más de mil niños pueden ir a la escuela y reciben alimentos, agua y asistencia sanitaria. PIO también brinda formación en oficios y ayuda a las familias.



El hedor de la basura descompone a Phymean la primera vez que visita a los niños en el vertedero de Phnom Penh, la capital de Camboya. No tienen zapatos ni agua potable y viven bajo techos de lona entre el fango y los desperdicios. Pero pese a que los niños carecen de todo, lo que más desean es recibir educación.

Phymean sabe exactamente lo que sienten los niños del vertedero.

Cuando murió su mamá, Malis, Phymean le prometió luchar en la vida. Entonces ella tenía 15 años y tuvo que luchar para recibir educación y para conseguir comida para ella y su sobrina Malyda.

Phymean recuerda cada día lleno de miedo y trabajo. Así que luego de conocer a los chicos del vertedero, regresa a la ciudad y renuncia a su empleo en una oficina.

—No puedo dejar de hacer algo sabiendo que los niños viven en la basura. Yo nunca

recibí ayuda, pero ahora voy a ayudarlos.

Fuera de la ciudad

El relato de Phymean empieza en abril de 1975, cuando ella tiene cuatro años. Vienen soldados de ropa negra. Sacuden las armas y dicen que todos deben abandonar la ciudad.

“Solo por tres días”, dicen, “luego todos podrán regresar a su casa”. La mamá y el papá de Phymean no se llevan nada, solo un saco de comida y una motocicleta.

Los caminos están tan llenos que casi no pueden avan-

zar. Los soldados les meten prisa, más y más adelante. Algo anda mal.

Oyen disparos a la distancia. A los que intentan regresar, les disparan. Los soldados los han engañado. No van a poder regresar a su hogar.

La mamá debe mentir

El relato de Phymean empieza en abril de 1975, cuando ella tiene cuatro años. Vienen soldados de ropa negra. Sacuden las armas y dicen que todos deben abandonar la ciudad.

Los caminos están tan llenos que casi no pueden avan-



Phymean, que está junto a su mamá, solo tiene dos años en 1973. Aún no han obligado a la familia a dejar su hogar.

zar. Los soldados les meten prisa, más y más adelante. Algo anda mal.

Oyen disparos a la distancia. A los que intentan regresar, les disparan.

Luego de caminar muchos días, se quedan en una granja grande. Les dan ropa negra y zapatos hechos de cubiertas. Es el uniforme que los Jemeres Rojos quieren que lleven todos.

Los Jemeres Rojos es el nombre de un grupo militar que tomó el poder. La mamá

de Phymean está muy atenta. Ha oído que a ellos no les gustan las personas con educación. La mamá no solo tiene educación, fue a la universidad en Francia. Nadie debe saberlo.

Por eso miente la mamá de Phymean. Dice que no sabe leer y que creció en una granja. Bromea con los soldados y se ofrece a arreglarles la ropa. Los soldados le creen. Muchos de los soldados vestidos de negro y con armas

grandes solo tienen diez u once años. Les agrada la mamá de Phymean, y cuando ella les pide que no envíen a Phymean y a Hengleap, su hermana mayor, al campamento donde los niños viven sin sus padres, ellos les permiten quedarse.

Todos los parientes asesinados

Phymean casi siempre tiene hambre. Solo cuando su

mamá atrapa un pez en el río y lo cocina escondida bajo una de las camas en medio de la noche, está satisfecha por un momento. Hay mucho que resulta peligroso. Hacer preguntas, cometer errores, ir a un lugar equivocado, tener hambre o estar cansado.

Un día la mamá está sombría y sus ojos parecen no ver nada. Acaba de enterarse de

La terrible historia de Camboya

Camboya es uno de los países más pobres del mundo y tiene una historia terrible. Hace 40 años, el país fue tomado por los violentos Jemeres Rojos y su líder, Pol Pot. En los 3 años, 8 meses y 20 días que los Jemeres Rojos gobernaron el país, murieron más de 1,8 millones de personas debido a torturas, ejecuciones, enfermedades, hambre y agotamiento. Cuando el régimen cayó, no quedaba ya casi ningún maestro, médico, escritor u otra persona con estudios. Por eso le llevó mucho tiempo a Camboya reconstruir el país y salir de la pobreza.





Phymean y PIO quieren

- Ayudar a los niños a encontrar su sueño: Muchos de los niños del vertedero no tienen fe en el futuro. En la escuela, Phymean y los maestros alientan a los niños a soñar y desarrollar sus intereses.
- Dar esperanzas a los niños: Al prestar atención a los progresos de los niños y crear oportunidades en las que sus talentos se luzcan, Phymean y los maestros demuestran que la situación de los niños puede cambiar.
- Dar a los niños amor confiable: Phymean y PIO acompañan a los niños durante muchos años. "Son como mis propios hijos", dice Phymean. "Quiero verlos tener éxito y ser felices."

El trabajo por los niños de Peoples Improvement Organization

- Tres escuelas en el viejo vertedero y en las barriadas de Phnom Penh.
- Enseñanza en khmer e inglés, prestando especial atención a los idiomas y la computación.
- Un hogar de niños en el que los huérfanos y los niños abandonados pueden crecer en un ambiente seguro.
- Ayuda a las familias para que puedan enviar a la escuela a sus hijos, especialmente a las hijas.
- Agua potable para todos los niños de la escuela, y para todos los niños y adultos de la zona.
- Formación en oficios para adolescentes, como peluquería y costura.
- Acceso a la atención de enfermeros, médicos y odontólogos.



que sus once hermanos, que eran médicos, abogados, policías y maestros, han muerto. Toda su familia fue asesinada por los Jemeres Rojos.

Penas de muerte

Phymean cumple seis años, pero no puede empezar la escuela. Los Jemeres Rojos no permiten las escuelas ni los libros. La tarea de Phymean es bombear agua y el papá está preocupado por lo extenuada que queda del trabajo. Él toma el motor de la motocicleta que trajo de la ciudad y lo convierte en una bomba.

Esta da agua para toda la granja y el papá de Phymean es elogiado por ser un mecánico tan capaz.

Pero uno de los jefes del pueblo siente envidia. No le gusta que elogien al papá de Phymean ni que no hayan dividido a su familia. Acude al jefe máximo y le dice que el papá de Phymean mató y comió un pollo. Es un delito grave, pues no hay suficiente comida.

Los soldados arrastran al papá fuera de la casa. La mamá parece desesperada y Phymean entiende que ahora

Todos los niños que Phymean conoce en el vertedero anhelan ir a la escuela.

realmente están mal. Los soldados torturan al papá hasta que él dice que comió el pollo. Aunque es mentira.

La pena es la muerte. No solo el papá debe morir, sino también la mamá, la hermana mayor y Phymean.

No los matan. Pero el miedo sigue ahí, más fuerte que nunca.

Llegan los vietnamitas

Un día, cuando Phymean tiene ocho años, oyen bombas a lo lejos. Son los vietnamitas que se acercan.

—¡Apresúrense! —dice la mamá empujándolos hacia un rincón de la granja.

Allí hay un cuarto subterráneo, con comida y mantas. Phymean nunca antes lo ha visto. La mamá lo cavó en secreto y trenzó una puerta de bambú para que quede oculto entre el verdor de la granja. Durante una semana duermen en el foso.

Cuando llegan los soldados vietnamitas, el papá de Phymean sube. Él habla vietna-



mita. Se convierte en el traductor de los vietnamitas y toda la familia es llevada en un tanque militar a su ciudad.

—¡Tenemos un auto! ¡Vamos a casa!—grita Phymean al viento cuando parten.

Al fin la escuela

A los nueve años de edad, Phymean puede al fin empezar la escuela. Quiere leer cada libro que hay en el mundo y pronto la pasan de grado, de segundo a cuarto, a séptimo.

Los dirigentes vietnamitas designan al papá de Phymean como gobernador de la provincia, pero a la mamá no le gusta que él se ponga bajo sus riendas. Las matanzas continúan, aunque ahora es él quien decide.

—Tienes que detenerte, no puedo vivir con un hombre que hace matar a sus prójimos—dice la mamá.

Pero el papá no quiere dejar su puesto y en cambio abandona a la familia.

La mamá se enferma

Aun así, todo va bien. Tienen una motocicleta, una máquina de coser, dos bicicletas,

una casa y muebles.

Pero cuando Phymean cumple trece años, todo vuelve a cambiar. Hengleap, su hermana, huye a Tailandia y abandona a su hija recién nacida, Malyda, que no habría resistido el peligroso viaje a través de la jungla.

Inmediatamente después, la mamá de Phymean enferma de gravedad. Aunque han pasado muchos años, todavía no hay médicos en Camboya. Los médicos que había fueron asesinados por los Jemeres Rojos, al igual que los profesores que podrían haber formado a nuevos médicos.

Phymean debe trabajar duro para cuidar a su mamá y a su pequeña sobrina. Vende sus pertenencias una tras otra.

—Tienes que ir a la escuela—le dice la mamá con voz débil.

Pero Phymean no quiere dejarla, ni siquiera por la escuela, a la que adora.

—Sí—repite la mamá—, tienes que recibir educación. El conocimiento es la clave para una vida mejor. El dinero y las cosas pueden ser arrebatados,

pero nadie puede robarte el conocimiento.

Cada noche, Phymean sostiene a la mamá en su regazo. Una noche la mamá susurra:

—Aférrate firmemente a tus sueños, Phymean. Puedes lograr todo lo que puedes aprender.

Luego la mamá muere.

Sola con la sobrina

Ahora Phymean está sola en el mundo. Ha vivido cosas terribles, pero nunca ha estado tan asustada. Lo único que le queda a Phymean son las cuatro paredes de la casa y una bicicleta. Cada mañana antes del amanecer, ella acarrea agua desde el jardín y lentamente llena una cisterna. Cuando está llena, vende agua potable.

Phymean consigue un empleo como secretaria. No gana mucho, pero puede llevar consigo a su sobrina de dos años, que se queda todo el día sentada bajo el escritorio.

Después del trabajo, Phymean va en bicicleta a una



Lo que se encuentra en el vertedero se clasifica para revenderlo.

Escuela convertida en cuartel de torturas

Los Jemeres Rojos querían crear una nueva sociedad y acabar con lo que consideraban malo. Por eso cerraron todas las escuelas del país, para que nadie pudiera aprender algo que a los Jemeres Rojos les pareciera mal. Casi todos los adultos con estudios fueron asesinados.

Una escuela con una historia terrible es el secundario Chao Ponhea Yat, de la capital, Phnom Penh, que fue convertida en un cuartel de torturas. Las aulas se convirtieron en celdas. Allí iban las personas acusadas de traición.

Solían encerrar a toda su familia, incluso a los niños. A menudo los prisioneros no sabían por qué estaban allí, pero los torturaban hasta que reconocían cualquier delito del que se los acusara. Luego de reconocerlo, los condenaban a muerte. Casi todos los 17.000 niños y adultos que estuvieron detenidos en la escuela fueron asesinados.

Ahora la escuela es un museo en memoria de las cosas terribles que ocurrieron. Una de las salas es un aula nuevamente. Allí se les enseña a los visitantes de Camboya y de todo el mundo para que el terror nunca vuelva a suceder.



¡La educación

ES importante!

Quiero construir una escuela amarilla

5x8

"Pienso que las matemáticas son importantes, en especial, la multiplicación. Cuando sea ingeniera, construiré una gran escuela amarilla para los niños."

Sokhgim, 13

Quiero hablar con todo el mundo

"El inglés es importante, para poder hablar con personas de todo el mundo. Quiero poder leer libros en inglés y escribirles a amigos por la computadora."

Somaly, 14



Niños en la escuela PIO.

Phymean junto a los chicos en el comedor escolar, donde todos reciben el almuerzo.



escuela vespertina. Al salir de la escuela, pedalea hasta su casa en la oscuridad. Cuando vuelven a casa, Phymean prepara arroz y hace dormir a su sobrina. Luego se ocupa de su tercer trabajo, copiar libros de cuentos a mano, palabra por palabra. No hay aparatos para hacer copias y a la editorial le gusta mucho la hermosa caligrafía de Phymean. Ella trabaja hasta bien entrada la noche.

Phymean lucha durante muchos años. Logra seguir sus estudios y vuelve a encontrar a su hermana, de manera que la sobrina puede regresar con su mamá.

Phymean consigue un empleo en la ONU y trabaja en la primera elección libre de Camboya. Se muda a Phnom Penh, la capital, trabaja en una oficina, compra un auto y tiene dinero en el banco. De repente, la vida resulta fácil.

Lucha por huesos de pollo

Un día, Phymean come pollo asado para el almuerzo en la playa del río Mekong. Arroja los huesos del pollo en una pila de desperdicios y de repente se acercan cinco niños. Se golpean y rasguñan para alcanzar los restos de pollo. Phymean queda espantada.

—¡Basta, basta! —les grita—. ¡Deténganse! Les compraré más pollo, vengan a sentarse.

A los niños les encanta ir cada mañana a la escuela de Phymean.





Quiero pintar la historia de PIO

"Me gusta pintar paisajes y animales, especialmente conejos. Cuando sea grande quiero ser artista. Entonces voy a pintar la historia de PIO."

Pich, 13



El jemer y las computadoras importan

"El jemer es importante para mí, porque quiero trabajar en el comercio. Así que necesito poder escribir y trabajar con una computadora."

Kakada, 11



Quiero volar a otro planeta

"Lo más importante es aprender sobre las computadoras. Quiero ser piloto y la cabina es como una gran computadora. O también quiero ser astronauta y volar a otro planeta."

Kim, 12

Después de comer, los chicos cuentan que vinieron del campo porque sus padres buscan empleo. Pero el único trabajo que hay es buscar basura en el vertedero, donde también viven. Le cuentan cómo luchan cada día para sobrevivir.

- ¿Cómo puedo ayudarlos?
- pregunta Phymean.
- Yo solo quiero ir a la escuela
- responde uno de los chicos.
- Cuando Phymean deja a los

niños, no logra recuperar la calma. Piensa en los niños del vertedero. Ellos luchan sin ninguna ayuda, tal como lo hizo ella.

Al día siguiente, Phymean va al vertedero más grande de Phnom Penh, que es alto como una montaña. Allí conoce a los chicos y a sus padres, ve las tiendas en las que duermen, ve los camiones que siguen su recorrido sin importar si hay niños en el

camino o no. Ve heridas abiertas, que no sanan nunca. El hedor lo impregna todo. Es como llegar al infierno, piensa Phymean.

Ella renuncia a su empleo,

retira todo su dinero del banco y empieza su trabajo en el vertedero. La mayoría de los niños quiere desesperadamente ir a la escuela, pero los padres dudan. Los hijos



Formación en oficios

Cuando los chicos crecen, algunos quieren seguir estudiando y otros prefieren aprender un oficio. PIO ofrece a las chicas aprender a cortar el pelo y maquillar. Sita, 14, y Srechpich, 15, quieren abrir una peluquería propia en el futuro y Srechpich quiere ser diseñadora de ropa.



El edificio verde de la escuela de Phymean está en el antiguo vertedero, donde ahora los niños juegan y las cabras pastan.



Es el año 2002, la primera vez que Phymean visita a las chicas en el vertedero.

deben ayudar con la manutención, o de otro modo, la familia pasa hambre.

El primer día van a la escuela 25 chicos. Luego, más y más. Phymean se ocupa de conectar el primer grifo que da agua potable en el vertedero. También necesitan alimentos y maestros.

Phymean va al vertedero todos los días. Es maestra, limpiadora, consejera social, lo es todo para los chicos. Poco a poco, levantan la escuela. Acuden más niños y maestros, y unos años después Phymean abre una escuela más.



¡Nunca se rindan!

Ahora han pasado trece años desde que Phymean creó su organización. Hay tres escuelas y un hogar para niños huérfanos o abandonados. La organización también ayuda

a las familias y a toda la sociedad en torno al vertedero.

—¡Nunca se rindan! Eso pienso y les digo a los niños de la escuela. Los niños de aquí tienen una vida dura. Hay pandillas, drogas, mucha

inseguridad. Pero ayudamos a los niños a descubrir sus sueños y a luchar para alcanzarlos. Si yo pude hacerlo, ellos también pueden. ¡Y podemos lograr todo lo que podemos aprender! 🌍



Hor habla de los sueños con Phymean.

Lucha por sus sueños

Phymean tenía muchos sueños cuando era pequeña. Soñaba con hablar en inglés, volar en un avión y ayudar a los niños que pasaban dificultades. Ahora sabe hablar en inglés y ha volado tanto en aviones como en helicóptero. Y ha ayudado a miles de niños a tener una vida mejor.

Ahora su sueño es levantar una escuela más y conseguir autobuses para poder llevar a los niños de otras zonas a sus escuelas. Además, sueña con estudiar medicina en la universidad.

—¡Pero la universidad tendrá que esperar a que me jubile! —dice.

¿Cuál es tu sueño?

—He trabajado en el vertedero desde los nueve años —cuenta Hor, que trabaja en el nuevo vertedero y tiene 16 años—. Vi a muchos niños quedar sepultados bajo la basura. Le ocurrió a dos amigos míos cuando trabajábamos juntos. Yo pude correrme a último momento, pero ellos dos quedaron bajo la basura. Cuando los encontramos, solo uno estaba vivo.

—¿Qué te gustaría hacer en vez de trabajar aquí? —pregunta Phymean.

—Tengo que trabajar aquí —contesta Hor—. No sé escribir y no aprendí ningún oficio, así que no puedo soñar. No tengo ningún sueño.

—¿Qué? ¡Debes tener algún sueño! —exclama Phymean. Hablan sobre soñar con el futuro y al final Hor dice riendo:

—¡Está bien! Quiero aprender a reparar motocicletas. Así podría ganar buen dinero. ¡También me gustaría de verdad aprender algo!

El sueño de la escuela se hace realidad



Hermanas pequeñas

Kean y Phally, en la boda de su tío en el pueblo natal.



Grandes hermanas

Kean y Phally, su hermana menor, trabajaban en el vertedero y soñaban con poder ir a la escuela.

Trozo a trozo, Kean va llenando de plástico su saco. Ella está en la base, en uno de los profundos hoyos de la montaña de desperdicios. De repente se oye bramar un motor y el ruido metálico que solo puede significar una cosa: ¡La basura cae! Kean se arroja y logra salir del hoyo antes de que el alud de basura del tractor en marcha llene el foso donde ella estaba.

U nos años atrás, cuando Kean tiene ocho años, ella y Phally, su hermana menor, dejan su pueblo natal en el sur de Camboya. Se despiden de sus padres y se apretujan en un minibus junto a su tía. Luego de tres horas llegan a su destino: el vertedero de basura Stung Mean Chey, en Phnom Penh, la capital, donde van a trabajar de la mañana a la noche todos los días de la semana.



¡Pónganse de pie, chicas!

"En Camboya aún es común que las niñas no vayan a la escuela, pues las familias opinan que no es necesario. De todas formas, se van a casar y un hombre se hará cargo de ellas. El hombre automáticamente es el líder. ¡Pero eso está mal! Mediante la educación, más personas entenderán que las mujeres también pueden ser líderes de su región o de su familia. Si una mujer se reclina contra un hombre, no puede mantenerse en pie si él desaparece. Por eso les enseño a las niñas a pararse por sí mismas. ¡Y a caminar hacia sus sueños!", dice Phymean.

Atención a las chicas

PIO, la organización de Phymean, ayuda tanto a varones como a niñas. Pero Phymean Noun sabe que las niñas están aún más expuestas a los riesgos fuera y dentro de la familia. Es más probable que ellas deban dejar la escuela antes de tiempo y empezar a trabajar junto a sus padres. A menudo deben ayudar más en su hogar y tienen menos tiempo de hacer la tarea y descansar. Por eso ellas reciben ayuda extra en la escuela, por ejemplo, se le da arroz a la familia cada mes. Los padres deben firmar un contrato en el que prometen apoyar a su hija con los estudios y no hacerla trabajar por la noche.

➔ Un vertedero es un lugar de trabajo peligroso. Kean y Phally pronto aprenden lo que les ocurre a los niños que no se retiran a tiempo cuando empiezan las avalanchas de basura. La primera vez que Kean lo experimenta, está a

algunos metros de un niño, un poco más allá en el lateral de la montaña. El chofer del tractor que está en la cima de la montaña no los ve y arroja la basura sobre el pequeño.

Kean y todos los demás que ven al niño desaparecer bajo la basura se llaman unos a otros. Los adultos y los niños pronto ayudan a desenterrarlo.

Kean ve que el niño parece totalmente aterrado. Pero al día siguiente va nuevamente al vertedero y trabaja como si nada hubiera ocurrido. Kean sabe que a él no le queda otra

alternativa si quiere conseguir algo para comer.

En otra ocasión, solo son niños los que ven cuando otro pequeño queda cubierto de basura. Ellos gritan pidiendo ayuda, pero pese a que después de un momento acuden los adultos, desenterrar al niño lleva demasiado tiempo. Kean los ve cavar y cavar. Más tarde se entera de que hallaron muerto al niño.

El niño de la bolsa

Kean intenta mantenerse lejos de los tractores y va adonde se quema la basura a



Favorita

"Canguro Lily", fue bautizada por un voluntario que trabaja en PIO.

Kean y Phally almuerzan en la escuela. Cuando trabajaban en el vertedero, a menudo pasaban hambre y a Phally, en especial, no le gusta tener hambre.



La primera amiga de Phally

La primera nueva amiga de Phally cuando llegaron al hogar de niños fue Leak. "Me tomó de la mano y me preguntó cómo me llamaba cuando íbamos a jugar al Gato que caza al ratón. Todos forman una ronda y hay dos equipos. Se eligen dos personas que hacen Piedra, papel y tijera. El perdedor es el ratón y el ganador, el gato. El ratón sale corriendo de la ronda y el gato lo persigue. Los que están en el equipo del ratón tratan de impedir que el gato salga del círculo."



Kean, 14

Mejor momento: Cuando la tía dijo que podíamos ir a la escuela.

Peor momento: Cuando la tía dijo que debíamos dejar la escuela.

Se enorgullece: Cuando puedo enseñar algo.

Le gusta: Bordar y bailar.

Le teme: Al lugar donde hubo más muertos en el vertedero, allí puede haber fantasmas.



Phally, 13

Siente curiosidad: Por la nieve.

Extraña: A la tía, que ahora murió.

Le alegra: Poder ir a la escuela.

Le gusta: Hablar con personas nuevas.

Color favorito: Amarillo.



buscar hierro y otras cosas valiosas. Allí se presentan otros peligros. Las botellas pueden explotar debido al fuego y desperdigar esquirlas por doquier. Pero el solo hecho de caminar en la montaña de basura es peligrosísimo. Varias veces, Kean cae en charcos formados entre los desperdicios en los que el agua le llega a la cintura. Es imposible distinguirlos, pues en la superficie flotan bolsas de plástico y otros desechos que los hacen ver como el resto del vertedero. A quienes

caen en uno de esos hoyos y no hacen pie, nunca más los encuentran.

Todos los días, Kean y su hermana buscan desperdicios para vender. A veces tienen tanta hambre que comen la comida que otros descartaron. La ropa que visten también la hallaron en el vertedero. A veces encuentran cosas que están enteras, pero que fueron desechadas solo por tener alguna pequeña mancha. Las hermanas se enojan al pensar que hay gente rica que puede tirar ropa en buen

estado y comida que no está totalmente podrida.

Un día Kean ve algo que nunca va a olvidar. Apenas ha comenzado con el trabajo del día cuando divisa un gran saco negro. Lo primero que piensa es que debe ser algo que podrá vender. Cuando se acerca más y mueve el saco, tiene la sensación de que está lleno de carne. Toma su gancho y abre el saco. La imagen que encuentra va a perseguir la mucho tiempo. En el saco hay un niño muerto.

La mujer de la escuela

Un día, Kean y Phally ven a una mujer dar vueltas por el vertedero repartiendo máscaras de protección y hablando con las personas que trabajan allí.

Kean y Phally reciben una máscara cada una y prestan atención cuando la mujer habla acerca de una escuela. Los niños acompañan a la mujer a la escuela para poder verla. Phally nunca antes había visto una. Hay personas nuevas por todas partes y Phally se asusta. Pero cuando



La cama, su propio mundo

Phally colgó flores de vivos colores del techo sobre la cama que comparte con su amiga. Los niños pueden hacer flores con casi todo. En un estante detrás de la cama están las cosas de Phally, material para quehaceres, libros, fotos y juguetes. Cuando ella y Kean vivían en el vertedero no tenían ningún juguete. Phally ahorra dinero en una alcancía roja. A veces lo usa para comprar algo más de comida.



La danza de las manos

En las danzas tradicionales de Camboya hay muchos movimientos con las manos que las hermanas practican.

la mujer, que se llama Phymean, cuenta que los niños estudian allí totalmente gratis, en Phally nace la esperanza de que quizá de ese modo ella y su hermana puedan ir a la escuela.

Las hermanas le cuentan sobre la visita a la escuela a su tía.

-¿Podemos anotarnos?

-No -contesta la tía-. Tienen que seguir juntando basura, de otro modo todos vamos a morir de hambre.

Phally llora y empieza a insistirle a la tía:

-No quiero trabajar en el vertedero toda mi vida.

Al final, la tía cede. Las hermanas empiezan a estudiar.

Todos los días después de la escuela, Kean y Phally van a juntar basura. Cuando regresan a su pequeña casilla ya tarde en la noche, hacen las



La danza es el mayor interés de las hermanas. Bailan tanto danzas tradicionales como hip hop. PIO tiene un grupo de danza que se ha presentado en grandes festivales y en televisión. De ese modo pueden reunir dinero para la escuela y el hogar de niños.

tareas domésticas mientras su tía clasifica la basura. Luego se sientan a estudiar. Tienen miedo de no poder seguir las lecciones, así que intentan aprender más en casa.

La jornada de las hermanas es larga y todos los días quedan exhaustas. Pero vale la pena. Ir a la escuela es lo mejor que les ha pasado.

Huelga de hambre

Un día, cuando Kean regresa de las clases, la tía tose más que de costumbre. Tiene tuberculosis y está muy débil. Además, van a cerrar el verte-

dero y los que se mantenían trabajando allí se verán obligados a recorrer las calles de Pnom Penh. La tía no va a poder hacerlo. Deben viajar de regreso a su pueblo.

Kean y Phally lloran todo el camino en el minibús. Lo único que quieren es quedarse en la escuela, pero la tía no quiere dejarlas solas.

En su pueblo, plantan arroz desde la mañana temprano hasta ya entrada la noche. Kean llora a menudo. Piensa en la escuela y en lo mucho que echa de menos las clases a medida que pasan los días.

La familia de Kean y de Phally no escucha los argumentos y pedidos de las chicas. Así que ellas idean un plan: No van a comer nada hasta que les permitan regresar a Phnom Penh y a la escuela. La huelga de hambre de las hermanas dura varios días y al final logran hacer su voluntad. Se toman de las manos y empiezan a dar saltos. Están muy contentas. ¡Y hambrientas!

Champú maravilloso

Otra vez recorren el largo camino hacia la capital. La tía



Las chicas del hogar de niños tienen una bolsa grande con maquillajes que comparten. Aprenden a maquillarse unas a otras antes de la presentación de danza. Somaly les enseñó a las demás cómo se hace.

El guardarropas de Kean y Phally

Las hermanas son de la misma talla y comparten un pequeño guardarropas en un corredor estrecho del hogar de niños. Cuando trabajaban en el vertedero solo tenían la ropa que llevaban puesta. Ahora tienen bastante ropa, ¡y pueden intercambiarla entre ellas!

Ropa de danza

A Kean y a Phally les encanta bailar, tanto hip hop como danzas tradicionales. Una de las danzas más populares se llama Robam Nesat y cuenta todo un relato sobre la pesca y la vida junto al río.





◀ A Phally y a Kean les gusta jugar a la rayuela. Está pintada en el asfalto afuera del hogar de niños.

Phally y su amiga Pich leen libros de la biblioteca la última hora de la jornada escolar. Phally adora ir a la escuela. Cuando la tía la llevó junto a Kean de regreso a su pueblo natal, las hermanas hicieron una huelga de hambre para poder regresar a la capital e ir a clases nuevamente.



las acompaña y se ocupa de que puedan mudarse al hogar de niños de PIO.

Por primera vez se pueden lavar el pelo con champú.

–Es maravilloso. Trabajé mucho tiempo con la basura y estoy acostumbrada a pensar siempre que huelo mal y a preocuparme porque a la gente le parezco repugnante. Ahora puedo al fin sentirme totalmente limpia –dice Phally.

Los padres de Kean y Phally siguen viviendo en su pueblo. Para la fecha del año nuevo camboyano, las hermanas viajan a visitarlos. Ayudan a sus padres a preparar la comida y a arreglar la casa para el

día festivo. En medio del festejo de año nuevo, algunos chicos se acercan a Kean.

–¿Puedes enseñarnos inglés? Y muéstranos cómo se escribe el alfabeto –piden.

Kean se pone muy orgullosa. Está contenta por poder enseñar algo y porque a los niños les resulta divertido aprender. Los padres miran mientras ella les enseña a los chicos a escribir las letras. Le sonríen con orgullo.

–Ahora soy en verdad una chica afortunada, pues tengo la posibilidad de ir a la escuela. Si no hubiera llegado a PIO, no sé cómo habría sido el futuro –concluye Kean. 🌐

Uniforme de PIO

◀ En la escuela todos llevan el uniforme que les da PIO. Phally se viste con este todas las mañanas.



Ropa de recolectora de basura

La ropa de recolectora de basura de Sreynoch. Los niños que juntan basura intentan llevar tanta ropa que los proteja como sea posible. Preferiblemente, mangas largas y botas, pero no siempre las tienen. Kean se cortó varias veces cuando trabajaba en el vertedero de mangas cortas y sin zapatos.



Ropa de tiempo libre

Generalmente, pantalones y camisetas.



Ocasiones especiales

Jeans y el top favorito de Kean.

Uniforme escolar

◀ Por la tarde, Kean va a la escuela estatal, entonces se cambia para que el uniforme tenga la marca correspondiente en el suéter.



Kean y Phally tienen cada una su canasto de productos de higiene. Los cepillos de dientes son un obsequio de un dentista que viene de visita cada año a revisarles los dientes a todos. En el hogar de PIO, los chicos se duchan varias veces al día. Como vivieron sin agua limpia tanto tiempo, les encanta poder lavarse.



Último día en el

Hace 40 grados y en la montaña de desperdicios no hay ninguna sombra. Hay trozos filosos de vidrio asomando entre las bolsas de plástico y los restos de comida atraen hacia sí nubes de moscas. Sreynich usa su gancho para buscar entre la basura. Aún no sabe que será su último día en el vertedero...

apenas unos segundos para no ser sepultado vivo bajo los desperdicios.

Sreynich empezó a juntar basura cuando tenía diez años, ahora tiene catorce. Ha visto personas que se lastimaron y murieron.

–Una vez vi a un chico que acabó bajo la montaña de basura. Cuando lograron desenterrarlo, estaba muerto.

Cuando los camiones recolectores de basura llegan con nuevos desechos, los que corren mayores riesgos, a menudo los varones, corren hacia ellos. Se apresuran a tomar los desperdicios más valiosos y a veces se desatan peleas violentas. Los niños más pequeños están alerta. No pueden protegerse de los más grandes y no hacen a

protegerse de los trozos de vidrio, cánulas, clavos y metales filosos, pero pese a todo suele lastimarse. En la cabeza lleva un sombrero que la protege del sol abrasador.

El vertedero tiene un declive pronunciado. La basura que los tractores arrojan pronto cobra velocidad y arrastra consigo más desperdicios ocasionando una especie de alud. Si hay alguien al pie de la montaña de basura cuando esto ocurre, tiene

Sreynich vive con su abuela en una caseta sencilla sobre pilotes junto al vertedero de basura. –Estoy muy enojada de que mamá me haya abandonado. La veo todos los días, pero ella vive con su nuevo marido y no se ocupa de mí.

Sreynich usa botas y un suéter de manga larga para

Srey Nich, 14

Sueño: Ser cantante.

Le gusta: Hacerles peinados bonitos a mis amigas.

Le da seguridad: La abuela.

Talento oculto: Cambiarme la ropa súper rápido.

Les teme: A las máquinas del vertedero.

Le enoja: Que mamá no se ocupe de mí.

Quiere enseñar a los pobres

"Es muy difícil andar descalzo en el vertedero y me he lastimado con el gancho que uso para recoger la basura. Todo el tiempo tengo miedo. Varias veces he visto a los tractores cubrir a los niños con basura. En lugar de esto, quiero ir a la escuela. Aprender a leer y escribir en inglés y en khmer, y ser maestra. He visto a muchos pobres que necesitan aprender."

Doeun Viyuth, 13



vertedero

tiempo cuando los tractores llegan a arrojar la basura. Muchos niños y adultos resultan gravemente heridos o mueren en accidentes en el vertedero.

Se cumple su sueño

Cuando la familia vivía en su pueblo natal, Sreynich iba a la escuela. Ella sueña con seguir aprendiendo a leer, escribir y hablar inglés. Con lo que más sueña es con llegar a ser cantante. Justo hoy uno de sus sueños va a convertirse en realidad.

El sol va camino a su punto más alto cuando Phymean Noun llega al vertedero. Sreynich siente curiosidad por la mujer que habla sobre la escuela con los chicos en el vertedero. La abuela de Sreynich también siente curiosidad. Ha oído hablar de PIO y

vio cómo los chicos tenían una vida mejor luego de ingresar allí. Sabe que los niños tienen mejores perspectivas para el futuro si van a la escuela. Sreynich también quiere ir allí.

—Quiero tener educación y de verdad me gusta aprender cosas —dice ella.

Phymean tiene una cama libre en el hogar de niños y acepta recibir a Sreynich. Pero los demás de la familia se preocupan. Kao Eak, la tía de Sreynich, tiene 20 años, tiene síndrome de down y no sabe hablar. Hace un año y medio fue víctima de una violación y quedó embarazada. No tiene leche materna para amamantar a su bebé de nueve meses y debe comprarle leche. Para eso usan dinero de lo que ganan con la basura que recoge Sreynich. ¿Cómo van a hacer ahora?



Solo quiere ir a la escuela

“No quiero estar aquí. Nunca juego, porque solo espero a mamá. Me gustaría tener una muñeca Barbie, pero no tengo nada. Excepto joyas. Pero no las quiero vender. Las encontré en el vertedero. Solo quiero ir a la escuela. Es por eso que lloro. Quiero volver al pueblo e ir a la escuela.”

Cheat Nary, 5



Recién cuando se sienta en el banco de la escuela, Sreynich se atreve a creer que va a ir a la escuela y empieza a sonreír.

El abuelo tampoco quiere que Sreynich se vaya. No quiere quedarse sin una ayudante que se ocupe de todas las tareas domésticas.

Pero la abuela está decidida. Les dice al abuelo y a la tía de Sreynich que no hay nada más que discutir. ¡Ahora Sreynich va a ir a la escuela!

Segura y feliz

Para llegar a la escuela de PIO, Sreynich va a viajar en auto por primera vez. Canta y sonríe, pero pronto se siente mareada por el viaje.

La abuela sonríe. La posibilidad de ir a la escuela era algo con lo que soñaba para su amada nieta. Ella va a quedarse por una noche para que Sreynich se sienta segura.



“Pienso que es divertido hacer peinados bonitos y se me ocurrió una forma de cortar los palillos para convertirlos en hebillas para el pelo.”

Se sientan en el suelo y Phymean presenta a los demás que viven en el hogar. Somaly, que se ocupa del pabellón de chicas, le da la bienvenida. Sreynich está exhausta tras el viaje en auto y los pensamientos le dan vueltas en la cabeza.

—Aquí me siento segura y estoy muy feliz —dice.

El día siguiente, cuando se sienta en el banco de la escuela con los libros abiertos y los maestros le hablan, Sreynich está sonriendo. 🌍



Sreynich llegó al hogar de PIO. Es la primera vez que va a vivir sin su abuela.



Largo día entre

Langeng, 15, vive con su hermana Pich, 13, la mamá y diecisiete parientes en un galpón de chapa junto al viejo vertedero. Su mamá está muy enferma, pero debe trabajar duro para que la familia tenga dinero para la comida. Por las noches, Langeng la acompaña.

Era peor cuando Langeng era pequeño. Entonces no iba a la escuela, sino que juntaba basura todo el día. –Siempre tenía hambre. Recogía la fruta pasada que las personas arrojaban y bebía las últimas gotas que quedaban en las botellas que encontraba.

Langeng y su hermana veían a otros niños con uniforme escolar y mochilas. Insistieron e insistieron, y al final pudieron empezar en PIO.

–El fútbol, la escuela y mis amigos me hacen feliz. Pero cuando pienso que mi mamá está enferma me pongo muy triste. Tan triste que me enojo.



6:00 Despertar

Langeng y Pich duermen uno junto al otro en la cama de la familia. La red mosquitera los protege de los mosquitos, que gustan del calor húmedo.



6:30 Limpio y bonito

Todos los miércoles, Langeng barre el aula antes de que empiecen las clases, para que esté limpio cuando lleguen sus compañeros de la reunión matutina.



9:30 Recreo y TV

En el recreo, Langeng y sus amigos van al kiosco junto a la escuela y miran las noticias.



11:00 Frito es mejor

Todos los chicos almuerzan en la azotea de la escuela. De otro modo, muchos de ellos pasarían hambre. A Langeng le gusta más cuando hay verduras fritas y muchas risas en torno a la mesa.



La escuela y la basura



14:15 Tan, tan cansado...

Langeng duerme la siesta después de casi todos los almuerzos, pero a veces está tan cansado incluso así, que se duerme en la clase de inglés por la tarde. Por la noche solo ha dormido cinco horas, pues el trabajo vespertino no termina hasta ya tarde por la noche.



15:00 Encender las computadoras

La última clase del día se da frente a las computadoras o en la biblioteca.



17:00 Diez minutos de voleibol

Después de la escuela, Langeng come un poco de arroz y aprovecha para jugar voleibol unos minutos, antes de empezar a trabajar.



Plástico y zapatos de goma
USD 0.10/kg

Botellas de plástico
USD 0.20/kg

17:15 Empieza el turno vespertino

Langeng se cambia y se pone la ropa de recolector. Luego sale hacia el centro de la ciudad, entre el tráfico peligroso, para recoger desperdicios.

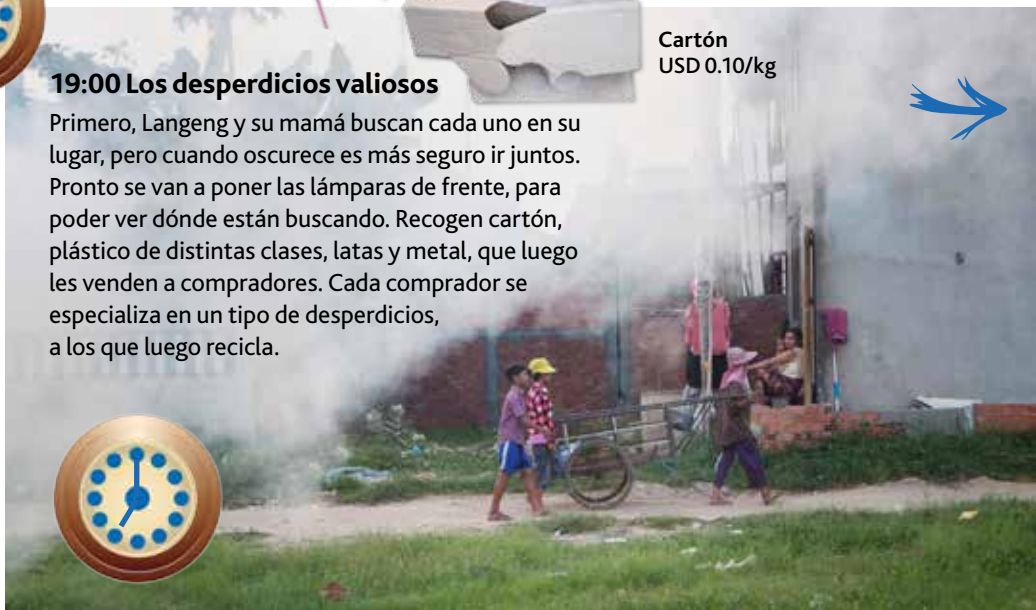


Pajillas
USD 0.15/kg

Cartón
USD 0.10/kg

19:00 Los desperdicios valiosos

Primero, Langeng y su mamá buscan cada uno en su lugar, pero cuando oscurece es más seguro ir juntos. Pronto se van a poner las lámparas de frente, para poder ver dónde están buscando. Recogen cartón, plástico de distintas clases, latas y metal, que luego les venden a compradores. Cada comprador se especializa en un tipo de desperdicios, a los que luego recicla.





Kong pinta

Srey Kong ha pintado la vida de su familia en el vertedero de Stung Meanchey en la pared de la escuela. El apellido de la familia, Sok, significa "feliz", pero a los diez hermanos no siempre los ha acompañado la felicidad.

La familia Sok viajó a la capital Phnom Penh porque nunca lograba reunir comida suficiente en su pueblo natal. Esperaba tener una vida mejor en la ciudad, pero en cambio fue a parar al vertedero de basura. Actualmente, cinco de los hijos van a la escuela PIO. Allí luchan para alcanzar sus sueños. Pero la familia se ha reducido y pasa necesidades.

La mamá de los chicos enfermó de hepatitis. Al final le resultaba difícil comer y un día, cuando los chicos volvieron a casa de la escuela, la mamá no estaba. Sin despedirse, había viajado de regreso a su pueblo y murió poco después.

—Papá no podía cuidarnos después de que mamá murió, así que nos trajo al hogar de niños a los cuatro que aún éramos pequeños y nos dejó aquí —cuenta Srey Kong.

Dolor y alegría

El trabajo en el vertedero era duro, peligroso y mal pago, así que cuando Phally, la hermana mayor, consiguió un empleo en una fábrica textil, se pusieron contentos. Una mañana, cuando iba camino al trabajo desde la pequeña casa familiar junto al vertedero, la atropelló un camión recolector de basura y murió. Otra de las hermanas conoció a un hombre. Viajaron juntos



Srey Kong, 15

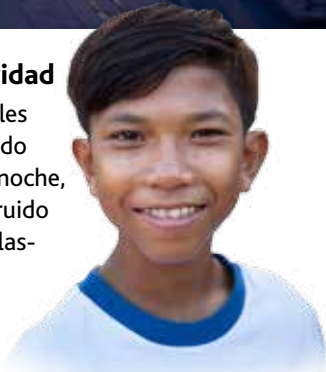
"Tengo una profesora de matemáticas muy buena, así que cuando algo me resulta difícil puedo preguntar y seguir avanzando. Cuando llegué aquí hace cinco años no sabía nada de inglés, ni siquiera sabía leer y escribir. Estoy muy contenta de saberlo ahora. ¡Pero lo mejor que existe es pintar!"

a Tailandia. Pero resultó ser que el hombre la había engañado y no quería vivir con ella en absoluto. En cambio, la vendió a un burdel.

Han ocurrido muchas cosas dolorosas y a veces es difícil pensar en ello. Pero entonces ayuda pintar acerca de los recuerdos y pensamientos. Las hermanas Srey Kong y Somaly adoran dibujar y pintar. En PIO se aprovechan todos los talentos y los niños pueden aprender aquello que les interesa. Todos los domingos viene un artista para que las hermanas puedan desarrollar sus conocimientos sobre los diversos materiales y técnicas. Han pintado murales, grandes pinturas en varias paredes de la escuela. 🌐

21:00 Camina en la oscuridad

El tráfico se apretuja en las calles también por la noche. A menudo ocurren accidentes. Solo esta noche, Langeng ha oído tres veces el ruido chillón del vidrio y el metal aplastándose.



Langeng, 15

Le gusta: El fútbol y el voleibol, juega tanto como puede.
Lo mejor: Llegar primero a la basura en una calle con restaurantes.
Lo peor: Cuando los adultos pierden el dinero apostando.
Se enoja: Cuando alguien dice cosas crueles sobre mamá.
Quiere ser: Doctor.

00:30 Ducha nocturna

Cuando al fin están en casa, ubican la carretilla con basura junto al galpón. Langeng se ducha a pesar de que está cansado, de otro modo no puede dormirse porque le pica todo el cuerpo. Después de comer un poco de arroz que quedó de la cena de los demás, va a acostarse.



su historia



Somaly, 16

"Fui a la escuela hasta quinto grado para poder aprender las bases, leer, escribir y un poco de inglés. Luego pude trabajar aquí en el hogar de niños como ayudante de las niñas pequeñas y aprendí oficios. Lo que más me interesa es pintar. Pero aprendí distintas cosas, como a cortar el pelo y a maquillar, por ejemplo."



Bros Pov, 10

El nombre significa "Hermano menor"
"Si pudiera tomar decisiones en Camboya, ayudaría a los pobres, porque hay muchísimos y la vida es muy dura. Me gusta jugar y arrojar la pelota, y tengo muchos amigos. Pero no me gustan las peleas. He visto demasiadas. Tampoco quiero jugar donde uno pueda lastimarse."



Srey Kong pintó un mural en el edificio de la primera escuela. En el medio está Phymean y a su alrededor, en el vertedero, Srey Kong pintó a sus hermanas y amigos.



"Nuestra vida en el vertedero"

Phymean



Lyta, 14

"Recuerdo cuando llegué al vertedero. Era difícil vivir allí y todo el tiempo me cortaba con distintas cosas. Algunos días no ganaba lo suficiente, así que no alcanzaba para la comida. A menudo pienso en mi hermana que fue vendida en Tailandia. Es una lástima lo que le pasó y no creo que exista la oportunidad de que regrese con nosotros."

Pin

"Pin es mi amigo de la época en que trabajábamos en el vertedero. Es dos años menor que yo. Ahora él trabaja en el nuevo vertedero," cuenta Srey Kong.

Los talentos se estimulan

Todos los domingos viene un artista y les enseña a Srey Kong, Somaly y otros chicos a los que les interesa la pintura.



Plástico hecho plástico

Pha y Sinet van a la escuela de PIO. Sina, su mamá, compra plástico que lava en una bañera fuera de la casa. Durante ocho horas diarias, ella lava 15 kilos de bolsas y las cuelga para que se sequen. Le compra las bolsas a una pareja que las recoge por la calle.

No sé qué pasó con mi familia. De repente papá quiso dejarnos – cuenta Pha–. Él había conocido a una nueva mujer. Tuve que recorrer un largo camino en una bicicleta vieja para estar presente en la boda. Lloré mientras iba hacia allí.

Antes de la separación, habían visto al papá golpear a la mamá muchas veces.

–Yo lloraba y tomaba a mamá para apartarla de las manos de él. Pero solo era una niña y no podía hacer nada – dice Sinet.

Pha recuerda cómo era la

vida en el vertedero de basura.

–La gente me despreciaba porque trabajaba allí y otras personas del vertedero me perseguían y golpeaban – cuenta.

Cuando el vertedero cerró, la familia empezó a dar vueltas con una carretilla por la ciudad desde las cuatro de la tarde hasta las doce de la noche. Alrededor del mercado había mucha basura para recoger. Pero la gente a menudo les gritaba cosas.

–Los hombres me preguntaban mi número y decían

Pha lleva a su casa en bicicleta los 25 kilos de arroz que PIO le da a la familia todos los meses. Esto hace que él no tenga que ayudar a su mamá a trabajar con el plástico, sino que pueda concentrarse en la escuela.



Sinet ayuda a la mamá a colgar el plástico para que se seque.



Sinet adora la vida en la escuela de PIO.

que yo debía ir a acostarme con ellos. Yo me asustaba y salía corriendo – dice Sinet.

Cada mes, la familia recibe 25 kilos de arroz de parte de PIO. Es una gran diferencia. Pero lo más importante que PIO les da es la escuela.

–Me encanta mi vida aquí. Nos dan arroz, una bicicleta y dinero para las cuotas escolares. En el futuro, me gustaría

ser líder, o quizá preferiría crear una organización que ayude a las mujeres como mi mamá. Pero tal vez quiera ser periodista, porque me encanta leer el periódico y hablar con las personas. O también quiero ser fotógrafa – dice Sinet. 🌐

Así funciona el reciclaje

Una empresa de transportes compra plástico para proteger las mercaderías que serán transportadas.

La empresa produce otros productos de plástico.

El dueño de una tienda quita el plástico, hace un bollo y lo arroja detrás del negocio.

El comprador le vende el plástico a una empresa.

Una pareja, que siempre junta basura en el mercado, agrega el plástico a su carretilla.

Sina le vende el plástico limpio a un comprador.

Sina lava el plástico en una bañera fuera de la casa.

Sina, la mamá de Phas, les compra el plástico a los recolectores de basura.



Ratana quiere que esté limpio

En la pared pintada de verde del cuarto de Ratana hay escrita una fecha, 10 de diciembre de 2012. Fue el día en el que se despidió de su mamá. Desde entonces ha vivido en un pequeño cuarto junto a su hermano menor, su hermana mayor y una prima de la misma edad.

"10 de diciembre de 2012", está tallado en la pared del cuarto de los niños. Es la fecha en la que se separaron de su mamá.



Nosotros mismos tenemos que preparar la comida. Ningún adulto lo hace por nosotros – dice Ratana.

El piso está bien barrido y todas las cosas se amontonan en un estante. Los niños comen en el suelo y duermen en colchones que recogen cada mañana antes de ir a la escuela.

–Para mí es importante que esté limpio.

Ratana llegó a Phnom Penh cuando tenía nueve años. Trabajaba recogiendo basura junto a su mamá y sus hermanos. Cuando el vertedero se cerró, sus padres decidieron mudarse a Tailandia para trabajar. Así iban a poder evitar que los niños tuvieran que recoger basura y cada mes enviarían dinero a casa. Pero lo que los padres ganan lavando autos en Tailandia no es suficiente. PIO le da a Ratana un saco de

arroz todos los meses. Además, ella y sus hermanos reciben educación gratuita.

–Tuve que empezar en preescolar con los niños pequeños, aunque yo era grande. Pero estudié mucho y la maestra me cambió de grado. Me gusta el inglés y las matemáticas.

Extraña a mamá

Echa mucho de menos a su mamá. Ratana tiene una foto de ella en su libro escolar y varias fotos más en las paredes.

–Quiero llorar cuando pienso en mamá. Su salud no es buena, tiene un tumor en la garganta. Si la llamo y no contesta, me preocupa que haya pasado algo.

–En la puerta hay una aldabilla, pero tengo miedo todas las noches. Tengo miedo de que alguien robe mi bicicleta afuera. Y tengo miedo porque está oscuro y silencioso. Me quedo levantada estudiando y me duermo tarde todas las noches. 🌐



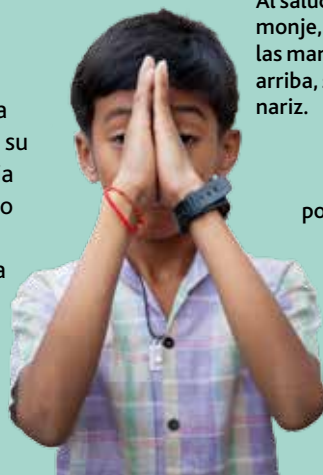
Ratana extraña a su mamá, que está en la fotografía. Ella está en Tailandia trabajando. Cada noche, Ratana piensa en ella antes de dormirse.



Quiere enseñarles a los turistas

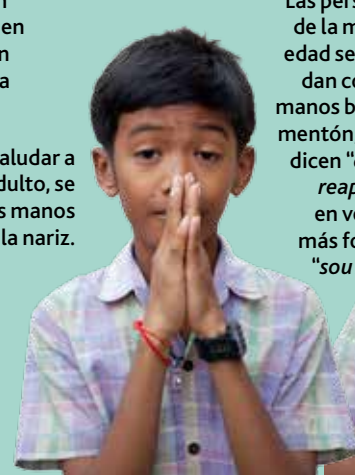
Hin tiene 13 años y desde hace tres años asiste a la escuela de PIO. Vive justo detrás de la escuela con su mamá, su papá y sus hermanos menores. La familia trabajó varios años en el vertedero, pero ahora solo trabajan los padres.

–Quiero ser guía y enseñar a los turistas sobre la cultura y las tradiciones de Camboya. Es algo que suele interesarles. Por ejemplo, puedo enseñar cómo se hace el saludo tradicional.

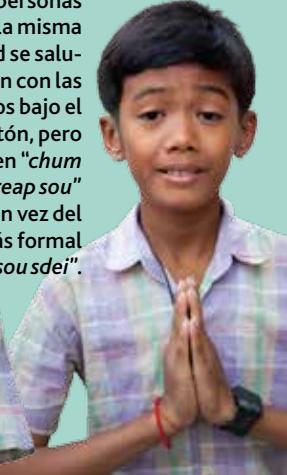


Al saludar a un monje, se ponen las manos bien arriba, sobre la nariz.

Al saludar a un adulto, se ponen las manos bajo la nariz.



Las personas de la misma edad se saludan con las manos bajo el mentón, pero dicen "chum reap sou" en vez del más formal "sou sdei".



¿Por qué se nomina a Javier?

Nominado a héroe de los derechos del niño • Páginas 52–71

Javier Stauring

Javier Stauring es nominado al Premio de los Niños del Mundo 2015 por su lucha de más de 20 años por los niños que fueron a prisión y su familia, así como por las víctimas de delitos y sus parientes.

Javier Stauring es nominado al Premio de los Niños del Mundo 2015 por su lucha de más de 20 años por los niños que fueron a prisión y su familia, así como por las víctimas de delitos y sus parientes. Javier quiere crear la justicia a través de la reconciliación y el diálogo en vez del castigo y la venganza. Javier hace de todo, desde visitar a los chicos en las prisiones, hasta apoyar a las víctimas de delitos y convencer a los políticos y otras personas con poder de hacer que el sistema legal sea más apropiado para los niños. Javier ha contribuido a cambiar las leyes y reglas que ayudan tanto a los niños en prisión como a las víctimas de delitos. Ayuda a los líderes de todas las religiones, tanto cristianos como musulmanes y budistas, a trabajar juntos por los derechos del niño y también junto a los niños. El trabajo de Javier ha ayudado a muchas cosas, desde darles a los abuelos el derecho de visitar a sus nietos en prisión, hasta leyes nuevas más apropiadas que brinden a los niños condenados a morir en prisión una oportunidad de ser libres algún día.

Hemos cambiado el nombre de varias personas en los textos sobre Javier.



Javier Stauring se sintió conmovido la primera vez que entró en el pabellón de niños de una prisión de Los Ángeles. Allí había chicos de 14 años que estaban aislados casi todo el día en celdas oscuras, varios meses seguidos. Javier protestó, pero no fue sino hasta que dos de los chicos intentaron quitarse la vida que logró que el entorno reaccionara.

Todo empezó cuando los políticos de California decidieron que los niños sospechosos de cometer delitos graves, como robo a mano armada o intento de asesinato, habían perdido el derecho a ser tratados como niños. En cambio, serían enviados a un tribunal para adultos y condenados a penas tan duras como las de un adulto. Los políticos aprobaron leyes que hicieron que más niños pudieran ser con-

denados a cadena perpetua, aunque solo tuvieran 14 años de edad. Muchos adultos dijeron esto: “Si los niños son lo bastante grandes como para cometer delitos, también son lo bastante grandes como para cumplir su pena”.

Pero Javier opinaba que había que ocuparse de los chicos que habían cometido delitos graves hasta que ya no fueran una amenaza para otras personas ni para sí mismos. Además estaba seguro

de que los niños podían cambiar si recibían la ayuda adecuada. Durante muchos años había trabajado como diácono de una prisión, una especie de consejero. Javier hablaba con los chicos presos sobre que asumieran la responsabilidad de lo que habían hecho y eligieran una vida sin violencia ni delincuencia. Casi todos los que conocía habían sufrido abusos y violencia durante toda su infancia. Necesitaban ayuda, no un castigo, consideraba Javier.

Pero los políticos opinaban lo contrario. Ellos decían: “Enciérrenlos y arrojen lejos las llaves”, y alegaban que sus electores les tenían miedo a los chicos violentos. Los periódicos y la televisión hacía tiempo habían notado que tenían más lectores y televidentes cuando informaban

Muchos adultos dicen:
"Si los niños son lo bastante grandes como para cometer delitos, también lo son para cumplir su pena".



acerca de niños y delitos terribles. La gente lo consideraba interesante, pero también aterrador. Se sintió más segura cuando los políticos prometieron encerrar a los chicos peligrosos para siempre.

Prisión en vez de escuela

Al comenzar la primera década del siglo XXI, había deces-

nas de miles de niños encerrados en penitenciarías de menores (cárceles para niños) en California y cientos de niños habían sido condenados a prisión perpetua sin la posibilidad de quedar libres alguna vez. Durante 20 años, todas las nuevas leyes sobre los menores y el delito habían apuntado a endurecer las

penas. Se invertían millones de dólares para construir más prisiones de mayor tamaño, mucho más de lo que se invertía en escuelas y programas de prevención de la delincuencia. Al mismo tiempo, desde las escuelas se empezó a denunciar a los chicos por cosas que antes se solucionaban con dejarlos después de

hora. En vez de contactar a los padres, los maestros llamaban a la policía cuando los alumnos se saltaban las clases o hacían garabatos. Las familias pobres recibían altas multas y las penitenciarías de menores se superpoblaron. Un juez de alto rango le dijo a Javier: "Tengo que cumplir la ley, pero lo que ocurre está



El color importa

El riesgo de ser detenido por la policía y condenado a prisión es mucho mayor en EE. UU. si eres negro (afroamericano), moreno (tienes raíces en Sudamérica) o indioamericano. Los chicos blancos a menudo se salvan de ser detenidos y juzgados si se los compara con los negros y morenos, aunque hayan cometido el mismo tipo de delito. Es cierto tanto al hacerse la rabona o hacer pintadas como en delitos graves. El riesgo más alto es para los chicos negros, que corren un riesgo nueve veces mayor de ser enviados a una prisión para adultos que un chico blanco que cometió el mismo delito. Para los chicos morenos el riesgo es cuatro veces mayor.



mal. Castigamos a los niños con la cárcel solo porque se comportan como niños, y no tienen oportunidad de crecer fuera de esto”.

Aislada en el 'hoyo'

Un día Javier iba a visitar a Maria, una adolescente que había conocido en una penitenciaría juvenil. Ella había acompañado a su hermana adulta cuando amenazó a una mujer con un destornillador para que le diera dinero. Maria había sido luego transferida a una prisión para adultos. Javier sentía curiosidad, pues ni él ni otros activistas sabían cómo se trataba allí a los niños.

Un guardia llevó a Javier por largos pasillos y bajaron muchas escaleras, hasta el pabellón de aislamiento. El aislamiento, o el 'hoyo', como se lo suele llamar, era conocido como el peor lugar de toda la prisión. Allí solo se llevaba a los prisioneros más peligrosos como castigo si, por ejemplo, maltrataban a otro interno o atacaban a un guardia. Javier estaba confundido.

¿Qué había hecho Maria para acabar allí?

El guardia se quedó frente a una larga hilera de puertas de metal y señaló hacia una de ellas. Javier miró a través de una pequeña abertura de la puerta y vio a Maria acurrucada en un banco, junto a un

lavabo y un retrete de acero inoxidable. Javier la llamó y ella se levantó lentamente y arrastró los pies hasta la puerta, delgada y muy pálida, con su pelo largo colgándole desgreñado.

—¿Por qué estoy aquí?— preguntó con la voz quebrada—. Tengo frío.

Pesadilla en la oscuridad

Maria no tenía ninguna manta en la celda, solo un delgado colchón de plástico. A menudo los presos encerrados en el 'hoyo' se desesperaban tanto por la soledad que querían morir. Por eso no podían tener ropa de cama con la que podrían colgarse. Maria habló con Javier a través de la abertura. La habían llevado directamente de la penitenciaría juvenil a esa celda oscura y sin ventanas, temprano en la mañana. La única luz venía del pasillo, a través de la abertura de la puerta.

—Pregunté a los guardias por qué no encendían la luz cuando era de día. Me dijeron: “Este es el hoyo. Nunca encendemos la luz aquí”.

Maria no pudo dejar la celda por más de un mes, ni siquiera para ducharse o llamar a su mamá.

—Estoy a punto de perder la razón— dijo Maria. Se asustaba cuando los adultos de las celdas gritaban y se peleaban. Un preso había metido el bra-



Mientras Maria estaba en la cárcel para menores, podía ir a la escuela y, como estas chicas, asistir a las misas de los domingos.

zo a través del hoyo de la puerta e intentado tocarla. Otro solía contarle cómo había asesinado a sus propios hijos.

—Haré todo lo posible para sacarte de aquí— dijo Javier.

Exige un cambio

Javier protestó ante la dirección de la prisión, pero allí le dijeron que debían mantener aislada a Maria. En un pabellón común podían maltratarla, incluso violarla. Javier contactó a un abogado que prometió intentar ayudar a Maria. Luego exigió visitar también a los varones, que estaban en otra parte de la cárcel. Eran tantos que la prisión había abierto un pabellón

especial para menores con unas 40 celdas de aislamiento sin ventanas. Los chicos estaban encerrados al menos 23 horas por día y solo podían salir a veces para ducharse y telefonar a su casa. Un total de tres horas a la semana podían caminar en círculo en una pequeña celda descubierta en el techo, de a uno, para moverse y recibir la luz del día. A veces iba un maestro y metía un papel con las tareas escolares entre las rejas.

Javier y muchos otros —pastores de las prisiones, organizaciones de jóvenes, jueces y abogados— protestaron contra ese trato inhumano. El abogado que ayudó a Maria final-



"Las manos en la espalda", les dice el guardia a los chicos.



Adam, de 12 años, extraña a su familia.

Javier habló con Maria a través de una abertura como esta en la puerta de la celda.

¿Qué pasó con Maria?

Maria no estaba acostumbrada a la luz del día cuando la iban a trasladar de nuevo a la penitenciaría de menores.

Cuando el autobús dejó el garaje de la prisión y el sol brilló a través de la ventanilla, a Maria empezó a salirle sangre de la nariz. Se sintió mareada y le dolieron los ojos. Tuvo que quedarse un largo tiempo en el pabellón de enfermería de la penitenciaría de menores.

Siete meses después quedó libre y su mamá fue a buscarla.

–Me hice un ovillo en el piso del auto y le dije a mamá que debía vigilar el espejo retrovisor, porque creía que iban a venir a llevarme. Al principio me resultaba difícil ver gente. Y todavía, después de más de diez años, no soporto estar en lugares estrechos.

Maria terminó la escuela y Javier la ayudó a quitarse los tatuajes de la pandilla. Hoy trabaja en un restaurante y participa en el proyecto Baby Elmo, que les enseña a los padres en prisión a hacerse responsables de sus hijos.

–Visito a las mamás presas y les digo que deben quebrar el círculo negativo. Nada es más importante que la educación. Tengo dos hijos y mi miedo más grande es que cometan el mismo error que yo. Mis hijos no van a acabar en la calle, van a ir a la escuela.

mente logró que la trasladaran de vuelta a la penitenciaría juvenil. Pero los varones se quedaron allí y Javier vio que se ponían cada vez más delgados, pálidos y callados. Intentó que el periódico más importante de Los Ángeles escribiera al respecto, pero allí creyeron que a los lectores no les interesaban los niños que habían cometido delitos. Los meses se convirtieron en

años. Y un día ocurrió lo que no tenía que ocurrir. Dos chicos de 14 años intentaron colgarse en sus celdas, pero fueron rescatados a último momento.

Javier dijo basta. Llamó a una conferencia de prensa frente a la cárcel y entonces al fin se presentaron los periodistas.

–Lo que se les hace a los niños ahí dentro es un pecado

–dijo Javier señalando el edificio de la prisión.

Al día siguiente, lo llamaron de la prisión y dijeron: “Ya no eres bienvenido aquí”. Se referían a que Javier había prometido no contar a nadie lo que ocurría en la cárcel. Pero Javier tenía permiso, el de los niños y sus padres. Y demandó a la cárcel por intentar quitarle su libertad de expresión. ➔



Javier se siente energizado al hablar con los niños.



Javier tuvo que luchar mucho para volver a visitar a los niños en prisión. Foto: Genaro Molina.





Así trabaja Javier

Javier trabaja junto a muchos otros –activistas, organizaciones y autoridades– y entre otras cosas:

- Ha desarrollado programas que brindan a los niños en prisión acceso a la educación, el asesoramiento, la cultura y los deportes, lo que los ayuda a mejorar su vida.
- Ha desarrollado programas en los que los parientes de las víctimas de la delincuencia y de los jóvenes presos se reúnen, se brindan apoyo mutuo y pueden seguir adelante con su vida gracias al diálogo en vez del castigo y la venganza.
- Les ha brindado a los chicos presos la posibilidad de recibir la visita de sus abuelos (no como antes, solo de sus padres), y ha aumentado la cantidad de días de visita.
- Ha impulsado nuevas leyes que entre otras cosas ayudan a los jóvenes que fueron condenados a cadena perpetua y protegen a los niños y jóvenes de la violencia y los abusos cuando son enviados a prisión junto con los adultos.
- Ha dirigido una acción de protesta para acabar con el aislamiento y el trato inhumano hacia los niños en prisión.
- Ha brindado a líderes de diversas religiones la posibilidad de trabajar para el cambio junto a chicos presos y víctimas de delitos, escuelas, universidades y organizaciones.

Después de dos años, a Javier le dieron la razón en la Corte. Se cambiaron las reglas de la cárcel y él pudo volver a visitar a los niños. No mucho después se cerró el pabellón de varones y se decidió no seguir trasladando a los niños a las prisiones de adultos hasta que fueran mayores de edad.

Siempre afuera

Javier nació en Los Ángeles, pero se mudó a México cuando tenía nueve años. Poco después su papá murió y Javier se sintió afuera en su nuevo país. Él era estadounidense, un ‘gringo’ que hablaba mal en español. Todos los demás en la escuela tenían al papá en la casa. En la adolescencia, Javier empezó a frecuentar chicos más grandes que iniciaban peleas en el centro para demostrar lo duros que eran. Cuando tenía 19 años, su familia regresó a Los Ángeles.

–Entonces de repente fui un inmigrante mexicano en EE. UU. –dice hoy Javier–. Siempre me sentí como alguien de ‘afuera’. Es probable que sea por eso que pude entender a los chicos de las prisiones. Cuando me hablaban de su vulnerabilidad entendía que no eran tan distintos de lo que yo fui siendo niño.

Fue la mamá de Javier quien pensó que él podía visitar a los niños en prisión. Ella era voluntaria de su iglesia y pensó que Javier se sentiría bien de hacer una buena acción. En ese tiempo, él trabajaba como vendedor en el ramo de la joyería.

–Yo no entendía por qué debía perder mi fin de semana en una cárcel, cuando podía ir a la playa o mirar fútbol por televisión –dice Javier–. Además tenía miedo. Había visto a esos chicos en las noticias, miembros de pandillas que les disparaban a personas inocentes.



Un cartel fuera de una cárcel de menores advierte que la zona es patrullada por guardias con perros.

Se le abren los ojos

Antes de la primera visita Javier estaba nervioso, pero pronto estaba visitando a los chicos varias veces por semana.

–Lo que en verdad me hizo abrir los ojos fue acompañar a los chicos a los juicios. Había escuchado sus duras historias de vida y estar junto a ellos cuando eran condenados a 75 años de prisión o a cadena perpetua fue una conmoción. Sentí que era mi deber luchar por sus derechos.

Después de algunos años, Javier dejó su trabajo bien pago.

–No podía ver colegas que se quejaban cuando no alcanzaban la meta de ventas de un millón de dólares y esa misma tarde consolar a un chico de 14 años que iba a pasar el resto de su vida en prisión. Decidí dedicar mi tiempo y energía a lo que tenía un significado.

Ahora Javier trabaja para la diócesis de la Iglesia católica



en Los Ángeles desde hace veinte años, con la ‘justicia reparadora’. Significa que uno intenta llegar a la justicia a través de ‘reparar’ los daños que ocurrieron con otros métodos que no sean la condena, como mediante el diálogo, la educación y el servicio social. Es importante llegar a todos los afectados por el delito, explica Javier.

–Una de las cosas más importantes que hacemos es coordinar reuniones entre los parientes de los chicos que cometieron delitos y los parientes de las víctimas de la delincuencia. Tenemos grupos en los que las mamás de chicos condenados a prisión perpetua conocen mamás de niños que fueron asesinados. Todas perdieron a sus hijos y cuando cuentan sus historias pueden entenderse y consolarse unas a otras. Es muy sanador.

Desde que se convirtió en jefe, Javier debe asistir a muchas reuniones, hablar con

Javier y los chicos de la prisión se saludan golpeando los puños.

los políticos e investigadores, y ocuparse del papeleo del trabajo. Pero nunca piensa en dejar de visitar a los chicos en prisión. Se siente agradecido hacia su esposa y sus tres hijos, que lo apoyan pese a que su papá a menudo pasa los fines de semana y tardes en las prisiones.

–Es el contacto con los chicos y sus familias lo que me da la fuerza de continuar. Ellos deben saber que yo y muchos otros luchamos para que ellos tengan un futuro mejor. Que no fueron olvidados. 🌐

Argumentos que funcionan

Para convencer a los políticos y a sus electores, Javier y sus colaboradores se valieron de argumentos tanto económicos como científicos. Por ejemplo, la última investigación sobre el cerebro muestra que nuestro cerebro no termina de crecer hasta los 25 años de edad. Los adolescentes se comportan en forma totalmente distinta a los adultos, porque su cerebro funciona de otra manera. Esto se aplica a las áreas que rigen los sentimientos y los impulsos, a la capacidad de planear y pensar a largo plazo. Pero lo que en verdad convenció a los políticos fue que podrían ahorrar cientos de millones de dólares al dejar de encerrar a tantos niños. Desde 1990, California había gastado entre 66 y 83 millones de dólares solo en enviar a prisión a los condenados a cadena perpetua sin la posibilidad de quedar libres alguna vez, por delitos cometidos siendo niños. Seguir teniéndolos en prisión hasta su muerte costaría alrededor de 500 millones de dólares.





Den a los niños la chance

de tener una chance

En California hay 300 jóvenes condenados a cadena perpetua por los delitos que cometieron siendo niños, sin la posibilidad de quedar libres alguna vez. EE. UU. es el único país del mundo que condena a los niños a permanecer en la cárcel hasta que mueran.

Es una pena que existe para los peores entre los peores, los que al parecer no podrán cambiar –dice Javier–. Pero los niños son diferentes que los adultos, ellos crecen y maduran. La ley debe tenerlo en cuenta.

Javier y la abogada de derechos humanos Elizabeth Calvin crearon una campaña junto a otros activistas para dar a los niños la oportunidad de tener una segunda oportunidad.

–No dijimos que alguien que fue condenado por un delito grave siendo niño debía ser liberado directamente. Solo queríamos que tuvieran

una oportunidad de demostrar que habían cambiado luego de una cantidad de años. Si ya no representaban una amenaza para la sociedad, podían quedar libres.

Todos ayudaron

Muchas personas ayudaron con la campaña. Los chicos que estaban en prisión, las víctimas de la delincuencia y sus familias asistieron a cursos sobre cómo se habla con funcionarios, con políticos y con los medios. Luego dieron conferencias de prensa, escribieron cartas, llamaron por teléfono y visitaron a todos los que podían influir. Un

papá dijo: “Quiero que el asesino de mi hijo sea castigado, pero también quiero que esa persona tenga la oportunidad de cambiar”.

También apoyaron la campaña ex policías, directores de cárceles y fiscales. Antes simplemente apoyaban el endurecimiento de las penas. Pero muchos habían visto con sus propios ojos cuánto podían cambiar los jóvenes al crecer. Por eso se merecían una nueva oportunidad.

Larga lucha

Javier invitó a los líderes de las iglesias, templos y mezquitas a visitar a los niños. Muchos dudaron, pero cambiaron de actitud. Un pastor dijo: “He marchado junto a Martin Luther King, viajado por toda la tierra y estrechado la mano de varios presidentes,

Los chicos de las organizaciones de la red de Javier, como aquí, los de Youth Justice Coalition, participaron en la campaña contra la cadena perpetua para los niños.

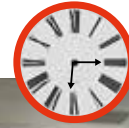
pero nada me ha influenciado tanto como hablar con estos chicos”. Otro pastor dijo: “Jesús no habría desechado a estos niños. No los habría llamado inútiles”.

Llevó muchos años, pero hoy, luego de muchas adversidades, hay varias leyes nuevas que ayudan a los niños. Una de ellas, de 2013, brinda a los condenados a cadena perpetua la posibilidad de solicitar su liberación luego de 25 años en prisión y tener así la oportunidad de una vida mejor. 🌐



Un día en la cárcel de menores

En un pabellón especial de una penitenciaría de menores de California hay unos 40 jóvenes en celdas unitarias. La seguridad es alta, con rejas pesadas, vallas electrizadas y alambres de púas. Algunos están a la espera del juicio, otros ya recibieron largas condenas.



06.15. Despertar

Peter, 16, se apresura a ir al baño.
—La puerta de la celda está siempre cerrada. Si necesitamos ir al baño, tenemos que llamar al personal. Uno se siente como un perro. A veces no tengo fuerzas para pedir ayuda y orino en mi toalla.



22.00 Vigilancia

En la sala de control, el personal vigila todo y a todos.

04.00. Transporte

Marcus, 15, tiene hoy su juicio y lleva ropa especial para el transporte, grilletes en las manos y en los pies. Pronto lo pondrán en una pequeña jaula en el autobús que lo lleva hasta el tribunal.



07.30 Ducha rápida

En el baño hay ventanas de vidrio y paredes bajas que dividen los compartimientos. Cada uno tiene tres minutos en la ducha.

—Una vez por semana nos dan ropa para cambiarnos y una nueva toalla. Lo peor es no tener ropa interior propia—dice Tomas. Él suele colocar sus pantalones bajo el colchón para que queden bien planchados.



08.00 Orden perfecto

Eric, 17, hace la cama.
—La cama debe quedar perfecta o tenemos que tenderla de nuevo.





08.30 Clases e iglesia

Cuando van a la escuela o a la iglesia, los jóvenes llevan las manos a la espalda, para disminuir el riesgo de contacto o de peleas con el personal. Los varones y las chicas se alojan en distintos pabellones del establecimiento.

12.00 Almuerzo

Una gran sala se utiliza como comedor y sala de reuniones para otras actividades. Las sillas y las mesas están atornilladas al suelo. Puede ocurrir que alguno que acaba de recibir cadena perpetua, por ejemplo, estalle y quiera voltear los muebles. Eso no ocurre aquí.



13.00 Clases y visitas

Los fines de semana hay visitas. Antes solo los padres podían visitar a los chicos, una vez por semana. Javier y sus colaboradores lograron incorporar también a los abuelos y aumentar el tiempo de visita a dos días.



15.30 Movimiento

—Tenemos una hora al aire libre por día. Es agradable estar al sol—dice James, 15.

Muchos entrenan duro y a menudo en su celda.

—Hay que desarrollar músculos antes que nos trasladen a la cárcel de adultos. Allí puede pasar cualquier cosa y tengo que poder protegerme—dice un chico. Las celdas son de 3,5 x 3 metros. Solo puedes tener unos pocos objetos personales, como libros y cartas, y cinco fotografías como máximo.



18.00. Javier va a saludar

Después de la cena, Javier va a apoyar a los chicos y hablar con ellos de la vida y el futuro. Eric, 17, irá a su juicio mañana y está asustado. Sus amigos y Javier lo apoyan.



Algunos casi nunca reciben visitas.

—Mi hijo es muy pequeño para venir a saludar—dice Daniel, 17, que está condenado a prisión perpetua—. Cuando sea más grande le voy a decir que no siga mis pasos. Debe seguir su propio camino y reflexionar antes de hacer una tontería. Yo hice todo lo posible por encajar y demostrar a mi pandilla lo duro que era. Las drogas, las metanfetaminas, me volvieron una persona repulsiva y patética. Cuando recuerdo cómo era, me decepciono mucho de mí mismo. Ahora al fin me he quitado la máscara, pero es demasiado tarde.



20.00 Llamar a casa

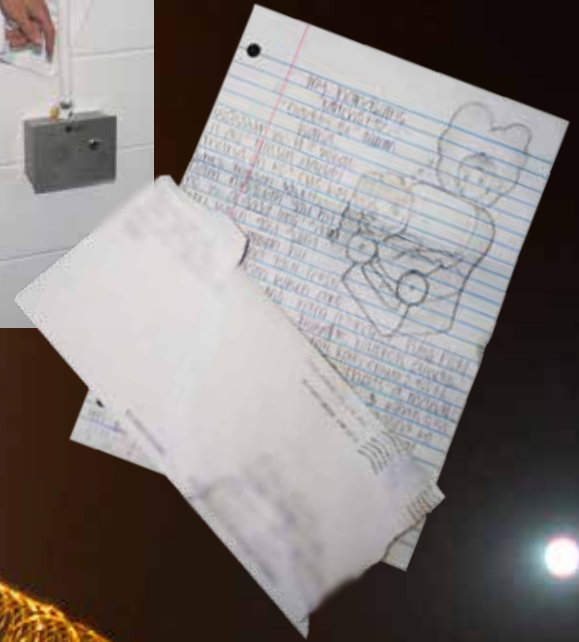
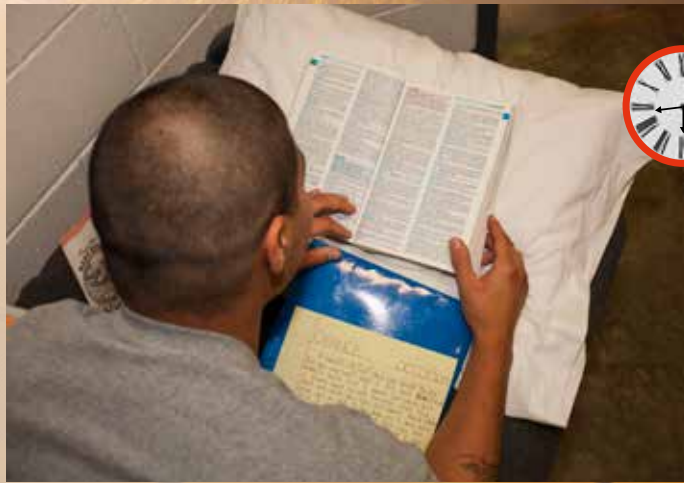
Nadie puede llamar por teléfono a los chicos. Ellos pueden llamar desde un teléfono público y pedir que pague el receptor. Para muchas familias resulta costoso. A menudo la cola para el teléfono es larga, así que la duración de la llamada está limitada. Las computadoras y el correo electrónico están prohibidos. Las cartas de y para los amigos y la familia son abiertas y controladas por el personal.



20.30 Encierro

Michael es uno de los pocos que tiene una nueva oportunidad. En vez de cumplir cadena perpetua, pronto va a ser liberado y va a ir a una escuela internado, lejos de la pandilla y de las drogas.

—Eso les da esperanza a los demás chicos—dice.



Joseph, 17 (abajo) ha recibido una flor de sus padres y usa la última media hora con la luz encendida para crear una obra de arte en su celda.



21.00 Apagan las lámparas

Ahora las puertas se cierran hasta la mañana siguiente. Eric tiene miedo. Reza por el juicio de mañana, para no recibir cadena perpetua. Luego se queda acostado largo rato en la oscuridad.



Más de tres cade



David tiene una hija pequeña a la que no ha visto casi nunca.

—Su mamá no quiere que tengamos contacto, pero de todas formas le hago dibujos y se los envío.

David tenía 16 años cuando uno de sus amigos de la pandilla les disparó a dos chicos en la calle. Nadie salió malherido y David no tocó el arma. No obstante fue condenado a cadena perpetua por intento de asesinato, sin la posibilidad de quedar libre.

David y sus tres hermanos menores crecieron en casa de una tía. Su papá entraba y salía de la cárcel, pero la mamá a veces iba a saludarlos. Un día se llevó con ella a los hermanos menores y desapareció. David fue el único al que dejó. A menudo se quedaba despierto por las noches pensando: “¿Por qué ella no quiere estar conmigo?” Intentó encontrar todas las explicaciones posibles, pero ninguna le parecía bien. Los primos se burlaban de David porque él no tenía papás. Cuando tenía siete años, le preguntó a su tía por

qué él no podía vivir con su mamá.

—Todos tienen dificultades ahora —contestó ella.

Algunos años después, cuando David iba a quinto grado, la mamá regresó y se lo llevó con ella a México. Pero allí fue abandonado otra vez. El papá casi nunca salía de la cárcel el tiempo suficiente como para verlo. David se acostumbró a que sus padres no podían ocuparse de él.

Una nueva familia

David vivía en medio de una zona pobre y peligrosa. Su tío

era miembro de una pandilla y David lo admiraba. También admiraba el estilo y el fuerte compañerismo de la pandilla. Cuando tenía trece años, David preguntó si podía sumarse a ella.

—No, la escuela es más importante —dijo el tío.

Los demás miembros de la pandilla también opinaron

nas perpetuas

que él era demasiado pequeño. Pero aún así David dejó la escuela y al final aceptaron incorporarlo. Es decir, dos miembros de la pandilla lo golpearon con fuerza durante unos minutos. Luego le dieron una pistola y le dijeron que debía estar preparado para todo.

El tío de David estaba indignado.

–Si sigues este camino, solo te llevará a la cárcel o a la muerte.

Ese mismo año, uno de los amigos de la escuela de David murió al recibir un disparo en una lucha entre pandillas. Pero él había empezado a tomar tantas drogas que ya no sentía ni miedo ni dolor.

El principio del fin

La pandilla se convirtió en la familia que David nunca había tenido. Cuando no trabajaba con su tío, que era obrero de la construcción, estaba con sus nuevos amigos día y noche. Una mañana se desató una pelea con chicos de otra zona. Uno de los amigos más grandes de la pandilla decidió que fueran a la casa de David a buscar la pistola.

–Siento que es una mala idea –dijo David cuando le entregó el arma. Tenía razón. Poco después, su amigo les disparó a dos chicos y le dio a uno de ellos. David estaba a su lado y lo vio caer. Ese día más tarde, lo detuvo la policía.

Empieza el juicio

El chico que había recibido el disparo solo tuvo una herida superficial y dejó el hospital el mismo día. Pero los disparos se consideraron como intento de asesinato y se decidió que el juicio de David se realizara en un tribunal para adultos, pese a que él tenía dieciséis años. El fiscal le hizo una propuesta:

–Si aceptas cumplir una pena de cadena perpetua, te salvas de pasar por el juicio y tienes la oportunidad de pedir libertad condicional luego de 25 años.

Pero David se negó. No sabía mucho sobre la ley, pero él no le había disparado a nadie. ¿Por qué iba a pasar 25 años en prisión?

David estuvo siete meses en



David, 22

Vive: En la prisión de Calipatria.

Le gusta: Dibujar, escribir poesía, jugar al fútbol.

Se entristece: Cuando pienso en mi familia y cómo podría haber sido la vida.

Extraña: A mi hija.

Sueña con: Quedar libre.





la penitenciaria de menores antes de que llegara el primer día del juicio. A las cuatro de la mañana viajó en el autobús de la prisión hacia el tribunal, encadenado con grilletes en manos y pies. El abogado defensor le puso un traje y dijo que ocultara los tatuajes de la pandilla. Cuando David entró en la sala se veía tan pequeño y delgado que el jurado, doce hombres y mujeres de distintas edades, pareció sentir lástima por él. Pero el fiscal dijo:

–¡Este pequeño muchacho no es tan inocente como parece!

Luego enseñó fotos viejas que la policía había tomado de los tatuajes de pandillero de David. Un experto en pandillas brindó testimonio y describió a David como uno de los peores entre los peores.

La decisión del jurado

El juicio duró una semana y media. Luego el jurado se retiró para deliberar. David esperó solo en una celda pequeña, fría y sucia. Cerró los ojos con fuerza y se dijo a sí mismo: “Prepárate para lo peor”.

Después de una hora el jurado terminó. David fue llevado de nuevo a la sala y vio a su tía, a su mamá y a su novia sentadas en las hileras de bancos.

–Las amo –dijo antes de que un guardia lo sujetara al banco con unas esposas.

Un miembro del jurado se puso de pie y leyó un papel: “Culpable”. Aunque lo esperaba, David sintió que se congelaba por dentro. La jueza lo miró con dureza.

–¿Debería sentirme mal por darte una pena dura? –

preguntó–. Te ves tan encantador y pareces tan joven e inocente. Pareces un pequeño ángel.

David se sintió confundido por sus bonitas palabras. La jueza hizo una pausa y continuó:

–Pero es precisamente eso lo que me asusta.

Veredicto severo

La jueza dijo que David nunca tendría la oportunidad de cometer nuevos delitos. Fue condenado a tres cadenas perpetuas más 20 años, sin la posibilidad de quedar libre alguna vez. La condena automáticamente fue más dura porque él pertenecía a una pandilla.

David empezó a llorar cuando lo llevaron de nuevo a la celda. Uno de los guardias, un hombre alto con el pelo erizado, le dio dos gomas de mascar y dijo:

–No te preocupes por ella. Tú sabes quién eres. Y quizá puedas apelar el veredicto.

Solo corrían dos autobuses al día entre la prisión de menores y el tribunal, así que David tuvo que esperar en su celda muchas horas. Intentó dormir en la litera de hormigón, pero hacía demasiado frío. Su abogado defensor pasó por un momento. Estaba irritado.

–Te dije que aceptarás la propuesta del fiscal –le dijo.

Cuando David regresó a la cárcel a medianoche, ya todos sabían lo que había ocurrido. El personal había pegado un papel en la puerta de su celda diciendo que debían llamarlo cada media hora para que no se quitara la vida.

Ninguna visita

Cuando David cumplió dieciocho años, en el penal organizaron una fiesta de despedida. Luego él fue trasladado a una tristemente célebre prisión para adultos de California.

–Yo estaba muy asustado – cuenta hoy–. Compartí la celda con un hombre mayor que intentó tranquilizarme. Me dijo: “Eres muy joven, tu pandilla va a cuidarte aquí dentro. Solo mantente lejos de las drogas, el juego y la violencia”.

Apenas unas semanas más tarde, la prisión fue sacudida por un violento enfrentamiento entre distintas pandillas. Muchos fueron acuchillados y golpeados con armas caseras o introducidas ilegalmente. Hubo heridos tanto





Si alguna vez salgo de aquí, quiero trabajar con niños y ayudarlos a tomar mejores decisiones que las que yo tomé.

entre los presos como entre los guardias. Pese a que la mayoría no había participado en la pelea, todos fueron castigados con una prohibición de visitas y llamados telefónicos por un año. David y los demás presos casi nunca podían dejar su celda.

–Los guardias nos llamaban “fantasmas”, porque nos pusimos totalmente blancos por no estar nunca al sol.

Adiós a la pandilla

David está condenado a morir en prisión. Espera que las nuevas leyes de las que le habló Javier le den la oportu-

nidad de salir dentro de 20 o 30 años. Pero para eso no debe mezclarse en las peleas. Por eso acaban de trasladarlo a otra parte de la cárcel, donde las personas que quieren dejar el mundo de las pandillas reciben protección. Fue una decisión muy difícil.

–Mi pandilla fue mi familia durante mucho tiempo y me ha cuidado aquí dentro. Pero estaba muy cansado de llevar una especie de máscara todo el tiempo. Veía al menos un ataque con cuchillos por semana. No me gustaba ver que lastimaran a la gente y no quería herir a nadie. Quiero vivir y quizá tener la oportunidad de conocer a mi hija algún día. Aunque eso significa que deba cortar los lazos con mi pandilla. 🌐



Michael tenía 15 años cuando la policía lo detuvo por cinco intentos de asesinato. Fue condenado a cadena perpetua y va a estar encerrado entre altos muros y vallas electrizadas el resto de su vida

Condenado a morir en prisión

Crecí en la pobreza, como muchos niños que están en mi situación. Mi mamá era alcohólica y mi papá, drogadicto. Pero papá desapareció y con el tiempo la seguridad social se ocupó de mis hermanos y de mí. Al principio nos cuidó mi abuela, pero pronto fuimos a parar a distintos hogares de crianza. Después de un tiempo, mi mamá quiso tenernos de vuelta, pero mi abuela solo la dejó recibirnos a mi hermano menor y a mí.

Robó para comer

Con mamá vivíamos en la pobreza total en un vecindario donde había muchas pandillas y drogas. Vivíamos en una casa rodante que no tenía vidrios en las ventanillas, solo bolsas de plástico transparente pegadas en vez de vidrios. El techo y el piso estaban destartados. Las puertas no tenían picaportes porque muy

a menudo la policía entraba dándonos patadas.

Con frecuencia mamá nos dejaba solos a mi hermanito y a mí durante semanas. En la escuela nos daban el desayuno y el almuerzo gratis. Los fines de semana llevaba a mi hermanito al parque, donde repartían comida a los sin techo todos los domingos. Pronto empecé a robar para poder cuidar de nosotros. Robaba ropa y comida. Pero cuando tenía diez años de edad, mamá empezó a quedarse más en casa y no le gustaba que yo robara para poner comida en la mesa. Así que me echó de la casa. Desde ese día viví más que nada en la calle.

Aprendí a sobrevivir

Cuando tenía once años, me sumé a una pandilla. Allí aprendí cómo se gana dinero robando a la gente y vendiendo drogas. Teníamos muchos enemigos de otras pandillas que querían matarme o matar a alguien que yo amara. Aprendí a odiarlos tanto que olvidé quién era yo. Ya no me importaba el dinero. Solo quería hacerles daño a los de las otras pandillas por cada vez que me habían atacado y golpeado, que me habían disparado o habían matado a mis amigos.

Empecé a usar drogas pesadas como el crack y las metanfetaminas. Tenía once años y mi mamá no quería tenerme en casa, así que dormía bajo los arbustos, debajo de los puentes o en los baños. Mis

Michael tenía doce años cuando la policía lo detuvo por primera vez. Cuando lo llevaron desde la cárcel de menores al tribunal tuvo que ponerse un overol anaranjado. Los grilletes de sus manos y sus pies se sujetaban a una cadena en torno a su cintura. "Es difícil caminar, uno tiene que arrastrar los pies", explica él.



Michael, 20, ha estado preso durante cinco años.



amigos de la pandilla tampoco tenían ganas de cuidarme. Me dieron una pistola y dijeron que tenía que arreglármelas solo.

Detenido por primera vez

Viví en la calle hasta que tuve doce años. Entonces alguien intentó dispararme desde un auto, pero yo disparé primero y me salvé la vida. Me llevaron detenido, pero no me juzgaron por intento de asesina-

to, sino solo por haber disparado un arma contra un auto.

Después de poco tiempo en una penitenciaría juvenil, me dejaron libre. Mamá no quiso que fuera a casa a vivir con ella, así que pronto regresé a la calle con mi pandilla. Entonces me volví diez veces peor. Ya no tenía miedo de ir a parar a la cárcel porque ya había estado ahí y sabía cómo era. Tuve una nueva visión de

la vida. Pensé que si podía lastimar a tantos enemigos como fuera posible, iba a evitar que ellos nos hicieran daño a mis amigos o a mí el día siguiente. Así que seguí haciendo todo el daño que pude. Olvidé quién era yo en realidad, solo un niño de doce años.

Guerra en las calles

Yo tenía un supervisor que debía vigilarme cuando me



¿Sabías?

- Que casi la mitad de los que fueron condenados a cadena perpetua por asesinatos que se cometieron cuando eran niños no estuvieron físicamente involucrados, por ejemplo, disparando un arma. Algunos estaban al lado de otro que disparó o golpeó. Otros vigilaban, por ejemplo afuera de una tienda, mientras sus amigos ejecutaban un robo.
- Que en los casos en que el niño tuvo un cómplice adulto, este recibió una condena menor que el niño en más de la mitad de los casos.
- Que el 85 por ciento de los condenados a cadena perpetua en California por delitos que cometieron cuando eran niños son negros (afroamericanos) o latinos (tienen raíces sudamericanas).

¿Quiénes están en las pandillas?

Michael se sumó a una pandilla en Los Ángeles (L.A.) cuando tenía once años. Existen pandillas en L.A. desde la década de 1940. Empezaron cuando grupos de blancos racistas iban a los vecindarios de mexicanos-estadounidenses a atacar a los jóvenes de allí. La policía no hacía nada, así que muchos jóvenes mexicanos-estadounidenses se unieron a sus amigos para protegerse unos a otros y a su vecindario. Con el tiempo, algunas pandillas empezaron a pelearse contra otras, sobre qué vecindario era mejor y quién era más fuerte. Algunas se convirtieron en pandillas de delincuentes, que peleaban para definir


quién podía vender drogas en una cierta zona. En la década de 1980, muchas pandillas empezaron a usar cada vez más armas y a vender drogas más peligrosas. En los años más recientes, la delincuencia ha bajado, pero aún hay cientos de pandillas en todo L.A., y de todos los grupos étnicos. Los niños que crecen en una zona donde las pandillas son fuertes a menudo se sienten obligados a unirse a ellas, para tener amigos y protección. Una vez que te has unido, es difícil irse sin terminar mal. Muchos jefes de pandillas han sido condenados a cadena perpetua, pero siguen dirigiendo las pandillas desde adentro de la prisión





Los niños son encarcelados con adultos

En EE. UU. se envía a alrededor de 250.000 niños a juzgados de adultos cada año, en vez de que su caso se estudie en un juzgado para niños y jóvenes. Cada noche, 10.000 chicos duermen en una cárcel para adultos. Muchos de ellos ni siquiera están condenados, sino que solo son sospechosos de algún delito. No obstante, son expuestos a un gran peligro y corren un riesgo mucho mayor de sufrir abusos y violencia sexual que los presos adultos. El riesgo de que los niños sufran de depresión y se suiciden también es mayor que en los adultos.



dejaron salir de la institución. Él me envió a un hogar porque vivía en la calle. Viví allí un par de años hasta que escapé y empecé a vender muchas drogas. Lo que hay en las calles es una guerra, muy violenta. A veces personas totalmente inocentes reciben disparos y mueren. Lo peor era por las noches, pero en realidad la guerra puede estallar en cualquier momento del día. Eso hace que siempre te sientas perseguido. Al final no me atrevía a ir a la tienda sin llevar un arma.

La policía me detuvo por vender drogas y portar armas. Pasé seis meses en una institución. Allí me encontré con chicos de otras pandillas que me habían disparado en la ciudad, y a los que yo les había

disparado. Habíamos luchado unos contra otros como animales, nos habíamos perseguido mutuamente sin entender que éramos la imagen en el espejo del otro. Habíamos crecido bajo las mismas condiciones, pero nos odiábamos unos a otros por ser de distintos vecindarios.

Cuando me liberaron tenía catorce años. No tenía nada y luego de dos semanas empecé a vender y consumir drogas otra vez y mi mamá me echó de casa. Yo había caído muy bajo, a un lugar profundo y oscuro donde la vida no me importaba. Ni la mía ni la de nadie más. Daba salida a mi ira y mi frustración lastimando a los otros. Dormí muchísimas noches bajo aquel puente. Lloraba por mí, porque no



Cuando Michael fue acusado de intento de asesinato, todo dejó de importarle. Todas las noches después del juicio se peleaba con los demás chicos y con el personal de la prisión juvenil. A menudo lo enviaban al "Hoyo", una celda de aislamiento, para que se tranquilizara.

entendía nada de la vida. Me sentía confundido, frío y despiadado y descargaba todos esos sentimientos en las personas a las que creía mis enemigas.

Otra vez preso

Tres meses después de cumplir 15 años, me detuvieron por cinco intentos de asesinato. Mi cómplice, que era mayor que yo, me acusó de todo porque creyó que me

darían una pena más leve. Se decidió que me juzgarían en el tribunal para adultos. Yo tenía todo en contra: dos mujeres, que estaban entre las víctimas, atestiguaron en contra de nosotros; mi cómplice que me había delatado; expertos en pandillas que me señalaron; mi defensor, pagado por el estado, que no quiso defenderme porque el delito era muy grave. Cada noche después del juicio, terminaba peleándome en la penitenciaría, porque ya no me importaba nada de nada.





Michael ahora está encerrado junto a alrededor de 3.800 reclusos en la prisión estatal de Calipatria. Casi la mitad de ellos cumple cadena perpetua. La cárcel está en el desierto de Mojave, cerca de la frontera con México. En verano llega a hacer 47 grados en el patio de la prisión.

Recuerdo una vez que me habían llevado a la celda de aislamiento después de haber golpeado al personal. De repente pensé para mí mismo: “Nadie me está haciendo esto, soy yo quien me lo hago a mí mismo. Si este va a ser mi hogar por el resto de mi vida, ¿por qué hacerlo peor de lo que ya es”.

Empecé a leer libros y encontré distintas maneras de mantenerme ocupado, como

mirar películas. Me encanta leer sobre diferentes lugares en los que nunca he estado. Sobre cosas que nunca he visto. Cómo las personas luchan en otros países que son mucho peores que el mío. Creo que la educación es la llave de todo.

Condenado a cadena perpetua

No me sorprendí cuando me condenaron a cadena perpe-

tua. Cuando mi mamá me vino a visitar una semana antes del veredicto le dije: “No dejes que te vean llorar ahí dentro”. El día que entré en la sala del tribunal, esperaba que el jurado quizá no hubiera llegado a un acuerdo, aunque sabía que eso no iba a ocurrir. Cuando dijeron “Culpable” por el primer intento de asesinato, incliné la cabeza y supe que mi destino estaba decidido. Pero luego volví a levantar la mirada. Me negaba a que me vieran confundido. Sonreí para demostrar que ellos no podían quebrarme. Pero luego lloré, cuando me llevaron de nuevo a la celda, porque sabía qué futuro me esperaba.

Ahora me siento más fuerte que nunca antes. Están tratando nuevas leyes que pueden ayudarnos a los jóvenes. Muchos de nosotros nunca supimos que había otra elección más que vivir como lo hicimos. Quizá nos vimos obligados a experimentar lo peor antes de poder entender que de lo peor teníamos que sacar lo mejor. Cuando ya no tienes nada que perder, tienes todo que ganar. No te quedes sentado solo teniendo lástima de ti mismo. Todos tenemos algo que nos hace felices. Podemos ayudarnos a nosotros mismos. 🌐



Michael no ha visto a su mamá en dos años, pero se envían cartas. “Cuando viene Javier, en verdad siento que recibo una visita”, dice Michael.



Nosotros perdonamos

Jaden tenía tres años cuando perdió a su mamá y a su hermanita. A menudo visita la tumba con su familia.

—Puedo elegir qué flores vamos a llevar—dice.

Itzel tenía doce años cuando Zuri, su hermana mayor, fue asesinada por su novio. La familia eligió perdonarlo en vez de exigir venganza. Hoy luchan al lado de Javier contra la búsqueda de venganza y las condenas largas.

Eddie, el novio, era muy celoso.

—Había buscado ayuda para controlar su ira, pero ese día ellos habían peleado. Se amaban, pero Eddie estaba enfurecido y dijo que pensaba quitarse la vida—recuerda Itzel.

Más tarde esa misma noche, la familia estaba reunida en su dormitorio compartido. Itzel, los padres y la hermana, además del hijo de tres años de Zuri y la beba recién nacida. Ninguno podía dormir. Itzel rezó una plegaria con su mamá para que Eddie se tranquilizara. Pero a medianoche se oyó de repente un gran estruendo. Todas las lámparas se apagaron y los muebles y la argamasa cayeron en todos lados. Eddie había chocado la casa con su auto.

Gritos de venganza

Zuri y su hija de 14 días murieron en el accidente. Eddie fue detenido por la policía por dos asesinatos y seis intentos de asesinato. Los amigos y los parientes intentaban consolar a la familia de Itzel. Muchos decían: "¡Él debe morir por lo que hizo!" Pero Itzel no quería que Eddie muriera. Ruby, la hermana menor de él, era su mejor amiga y ambas estaban seguras de que Eddie no había tenido la intención de lastimar a nadie más que a sí mismo.

—Él tenía un caos en el cerebro y quería morir—dijo Itzel. Sus padres sentían lo mismo.



Cuando la familia de Eddie fue a pedirles perdón, todos lloraron juntos.

—Ustedes sufren por esta tragedia igual que nosotros—dijo Tomás, el papá—. El odio y la venganza no nos devuelven a nuestros seres queridos. Solo nos envenenan el alma.

Atestiguan a favor de Eddie

El fiscal del juicio opinaba que la familia de Zuri debía luchar para lograr una condena lo más dura posible para Eddie, quizá incluso la pena de muerte. Pero los padres de Itzel en cambio querían que Eddie recibiera ayuda en la cárcel. La mamá dijo:

—Siento dolor cada día, pero no me ayuda que otra mamá sufra a la espera de la ejecución de su hijo.

Ni sus palabras ni el profundo arrepentimiento de Eddie ayudaron. Javier los acompañó el último día del juicio y se enojó al oír al fiscal decir cosas terribles sobre Eddie y criticar a los parientes de la víctima por no querer la venganza. Ambas familias empezaron a llorar cuando entendieron que a nadie le importaba cómo se sentían. Antes de que terminara el juicio, se levantaron y abandonaron la sala. Sabían que Eddie sería condenado a morir en la cárcel. 🌐



—Antes de que mi hermana muriera, yo no sabía qué iba a hacer en la vida, pero ahora me apasiona la justicia. Quiero ser abogada y cambiar las cosas—dice Itzel.



Itzel (a la derecha) con la mamá de Eddie, su mamá y la hermana de Eddie, Ruby, su mejor amiga. Se apoyan entre sí y a otras familias que sufren el dolor y la pérdida. Quieren que haya entendimiento y esperanza en vez de amargura y venganza.



Han pasado cuatro años, pero la familia de Itzel piensa en Zuri y en Naomi cada día.

El hermano mayor está lejos

A veces Ismael siente que ya no tiene un hermano mayor. Él era pequeño cuando la policía llevó preso a su hermano Omar y luego fue condenado a cadena perpetua teniendo 14 años de edad. Ahora solo se ven algunas veces al año.

Ismael, 11, no sabe por qué Omar está en la cárcel. –Mamá y papá aún no quieren contármelo. Creen que soy demasiado pequeño para entender, pero tengo edad suficiente. Eso me estresa. A veces me siento como un adulto en el cuerpo de un niño. Desearía tener a un hermano mayor en casa que pudiera ayudarme con la tarea, que jugara conmigo y estuviera presente en mi cumpleaños. Él va a perderse mi graduación, y cuando me case algún día. Es triste.

–Es como si nosotros hubiéramos crecido y él hubiera quedado atrás –dice la hermana mayor, Yenci, de 18 años–. Es doloroso. Nadie que no haya vivido algo parecido puede entenderlo.

Siempre preocupados

Todo empezó cuando Omar se hizo amigos de una pandilla violenta. Empezó a quedarse afuera por las noches y cambió – se veía triste y enojado. Una noche la policía lo llevó a la casa. Le dijeron que

se levantara la camiseta y le enseñara sus nuevos tatuajes de pandillero a su sorprendida mamá. Al final la familia se mudó a otra parte de la ciudad para salvar a Omar. Entonces él empacó su maleta y desapareció. La mamá y el papá a menudo iban con el auto a buscarlo, sin suerte. No mucho después él fue encarcelado.

Lo llevaron lejos

Al principio Omar estuvo preso cerca de su familia y se veían a menudo. Pero cuando lo trasladaron a Pelican Bay, la tristemente célebre prisión de máxima seguridad de California, las visitas disminuyeron porque el viaje en auto hasta allí lleva 15 horas.

–A veces nos sentamos cada cual en su lado del cuadrado de vidrio y hablamos por un tubo de teléfono, de a uno por vez –dice Ismael–. ¡Pero mamá quiere tener el teléfono todo el tiempo! Es mejor en la sala de visitas, donde podemos abrazarlo y hablar juntos.

Siempre intranquilos

“No se preocupen por mí”, escribe siempre Omar en sus cartas, pero su familia siempre está intranquila.

–Es peligroso ahí dentro, se pelean. A Omar le rompieron la nariz y los dedos –dice Ismael–. Pero ahora él ha cambiado, es más listo y se dedica a la escuela. Mi sueño es que algún día quede libre. ☹

Ismael se prepara para visitar a su hermano Omar, que fue condenado a cadena perpetua por un delito que cometió cuando tenía 14 años.



Ismael extraña a su hermano, que fue condenado a cadena perpetua.



Omar escribe en una carta: “Ahora no estoy donde quiero estar, pero es un castigo y una lección que debo atravesar por lo que he hecho... Tengan cuidado con la compañía que eligen y pórtense bien. Los quiero y los extraño”.

Ismael, 11

Ama: A mi familia.

Toca: El saxo. La flauta dulce.

Se enoja por: El acoso. El racismo.

Quiere ser: Abogado.

Extraña: A mi hermano mayor.



¿Por qué se nomina a Kailash?

Nominado a héroe de los niños • Páginas 72–92

Kailash Satyarthi

Kailash Satyarthi es nominado al Premio de los Niños del Mundo 2015 por su peligrosa lucha contra el trabajo infantil y la esclavitud, y por el derecho de todos los niños a la educación.

En su juventud, Kailash comenzó a liberar niños que eran mantenidos en cautiverio en fábricas de ladrillo y en otros talleres, arriesgando su propia vida. Creó Bachpan Bachao Andolan (BBA, Salven a la niñez) y levantó hogares para los niños esclavos liberados. Entonces, más de 30 años atrás, casi nadie más hablaba en India sobre los derechos de aquellos niños. Kailash recibió amenazas de muerte y fue maltratado, y dos de sus colaboradores fueron asesinados, pero él no se rindió. Hoy Kailash y BBA han liberado a más de 80.000 niños y su campaña contra el trabajo infantil, Global Marsch Against Child Labour, es un movimiento que involucra a millones de personas. Su trabajo ha contribuido con la aprobación de nuevas leyes y reglas que protegen los derechos del niño en todo el mundo. El sello de Kailash para identificar las alfombras libres de trabajo infantil, GoodWeave, ha disminuido la cantidad de niños que trabajan en la industria de alfombras de un millón a 250.000, y miles de pueblos pobres han recibido su ayuda para convertirse en "buenos con los niños". El jurado infantil de WCP eligió a Kailash en febrero de 2014 como candidato al Premio de los Niños del Mundo 2015. En noviembre del mismo año se dio a conocer que él había recibido el Premio Nobel de la Paz junto a Malala Yousafzai.



En una fábrica de ladrillos del norte de India hay 27 familias retenidas como esclavas. Los niños pequeños hacen miles de ladrillos cada día, 16 horas diarias bajo el sol ardiente. Pero justo hoy el cielo está negro y llueve a cántaros. Kailash cruza la verja con su auto y se detiene con un chirrido de los frenos. Ha venido con sus activistas para liberar a los niños esclavos.

Cuando baja del auto, Kailash está preparado para una violenta resistencia. La fábrica suele estar vigilada por guardias armados. Pero no ocurre nada, todo está vacío y silencioso. Alguien le ha avisado al dueño de la fábrica y los trabajadores esclavos fueron sacados de allí.

Al final, Kailash encuentra a los niños abandonados al costado del camino a poca distancia de la fábrica. Su ropa está hecha jirones y cubierta de suciedad, hollín y polvo de ladrillo. Ellos se asustan cuando llega Kailash, pero están

demasiado exhaustos para huir.

—Vinimos aquí para ayudarlos. Ahora son libres —explica Kailash.

Los niños lo miran sin entender. No saben lo que es la libertad. Pero aceptan subir a los autos cuando les prometen darles agua y comida. Todos, menos una chica que está acostada en el suelo. Está débil, arde de fiebre, llora y exclama: "¡Mamá, ayúdame!"

La chica se llama Gulabo y tiene 14 años. Nació en la fábrica de ladrillos y ha trabajado allí toda su vida. Los años

Kailash toma una selfie con su teléfono en Bal Ashram, Rajastán, donde su organización recibe a los niños esclavos liberados.

de inhalar polvo de ladrillo le han arruinado los pulmones y muere apenas unas horas después.

Falta educación

Cuando el papá de Gulabo va a retirar el cuerpo de su hija para sepultarla, dice:

—Si hubiera podido aprender a leer y escribir, nunca nos habríamos convertido en esclavos y no habría perdido a mi hija.

Le explica a Kailash que fue engañado por un dueño de esclavos para dejar la impresión de su pulgar en un contrato que no pudo leer. Así su familia quedó sujeta a 17 años de esclavitud. Las palabras del papá hacen que Kailash comprenda que la educación es la clave para erradicar la esclavi-

tud y la pobreza. Pero que el trabajo infantil está mal ya lo opinaba de pequeño.

Kailash empieza la escuela

Kailash estaba a la vez contento y nervioso cuando iba a empezar la escuela, orgulloso de su nuevo uniforme y de su bolso. Vio a un niño de su misma edad sentado en la escalera afuera de la escuela. Junto a él había un hombre, quizá el padre del niño, con un cajón de lustrabotas. Ambos estaban descalzos y vestían ropa sucia y polvorienta.

Ese día más tarde Kailash le preguntó a su maestro:

—¿Por qué nosotros estamos en el aula de clases, pero ese chico está sentado afuera trabajando?

El maestro se sorprendió y contestó:

—Son pobres y es normal que esos niños trabajen.

Por primera vez, Kailash entendió que los niños podían llevar vidas totalmente dife-

rentes. Su propia familia no era ni pobre ni rica. Tenían una buena vida, sin abundancia.

Cada día que iba a clases, Kailash veía al niño sentado afuera de la escuela. Un día se armó de coraje y se acercó al papá.

—¿Por qué tu hijo no puede ir a la escuela?

El papá parecía tan sorprendido como el maestro.

—Nadie me lo había preguntado antes. Nunca lo había pensado. Mi papá trabajó cuando era pequeño, también yo, y ahora lo hace mi hijo.

Nacimos para trabajar.

Sintió que era injusto, pero, ¿qué podía hacer Kailash al respecto? Solo tenía seis años.

Los compañeros se van

Cuando Kailash tenía doce años, varios de sus compañeros se vieron obligados a dejar la escuela. No tenían dinero para pagar las cuotas y comprar los libros escolares. Kailash recorrió la ciudad pidiendo libros

Gulabo, la chica que murió en los brazos de Kailash, trabajaba todo el día en una fábrica de ladrillos, igual que esta niña esclava por deudas.

JAYED DAR/XINHUA PRESS/CORBIS



usados. En un solo día consiguió reunir 2.000 libros escolares. Creó un banco de libros para los niños pobres y reunió dinero vendiendo té, lustrando zapatos y organizando fiestas junto a algunos amigos.

Kailash se indignaba con las injusticias. Lo que más odiaba era el antiquísimo “sistema de castas” hindú. Según este, todos pertenecen desde su nacimiento automáticamente

a la “casta” de su familia, un grupo que tiene mayor o menor valor en la sociedad. La vida está regida por reglas sobre qué trabajo puede tener cada “casta” y con quién se puede casar. El sistema de castas está prohibido en India desde hace tiempo, pero aún sigue existiendo.

También hay personas que no pertenecen a ninguna “casta”. Los “descastados” a menu-



PHILLIP LISAK/CORBIS



Así trabaja Kailash contra la esclavitud y el trabajo infantil

- Kailash y su organización Bachpan Bachao Andolan (BBA), Rescaten a la Niñez, trabajan para proteger a los niños y su derecho a la educación. Unos cien empleados, desde asistentes sociales y líderes de jóvenes hasta médicos e investigadores, así como una red de más de 80.000 voluntarios en India y en el mundo, ayudan a influir en los políticos y luchar por mejores leyes. Desde 1980 han liberado y ayudado a tener una vida mejor a más de 83.000 niños.
- Dos hogares, Mukti Ashram, en Nueva Delhi, y Bal Ashram, en Rajastán, reciben a los niños liberados y les brindan apoyo, amor y educación.
- Miles de pueblos pobres de India han prometido ser “buenos con los niños”: Ningún niño debe trabajar y todos deben poder ir a la escuela.

TEXTO: CARMILLA FLOYD FOTO: KIM NAYLOR





Kailash y su organización han liberado a más de 80.000 niños del trabajo forzado perjudicial y la esclavitud.

do son muy pobres, tienen trabajos innobles y son peor tratados que los demás. La gente con ideas anticuadas dice que los “descastados” son “intocables”. La mamá de Kailash solo lo había golpeado una vez, cuando él tenía cinco años y tomó un trozo de pan que le ofreció un niño “descastado”. ¡Él no debía comer nada que hubiera tocado un “intocable”!

Fiesta por Gandhi

Cuando tenía 15 años, Kailash quiso organizar una fiesta en el 100 aniversario del nacimiento de Mahatma Gandhi, el luchador por la libertad. Gandhi también odiaba el sistema de castas y soñaba con una India donde todos fueran tratados por igual. Kailash invitó a un grupo de altos líderes a una cena en la que la comida sería preparada por “los intocables”. Todos se sentarían a comer juntos como un símbolo de la amistad y la justicia.

Algunos aceptaron la invitación, pero ninguno fue a la fiesta. Además los líderes decidieron aislar a la familia de

Kailash porque él había comido la comida de “los intocables”. Kailash se enojó.

–No pueden castigar a mi familia por algo que solo yo he hecho –dijo, y decidió renunciar a su apellido.

La familia de Kailash se entristeció, pero desde ese día él se llamó a sí mismo Satyarthi, que significa “Buscador de la verdad”.

Dejó su empleo

Para la mamá de Kailash, era obvio que él, que era bueno en la escuela, iba a ser ingeniero o médico, y que se ocuparía de la familia. Kailash recibió el título de ingeniero, pero luego de solo un año renunció a su empleo bien remunerado. Quería dedicar todo su tiempo a ayudar a los niños pobres a tener una vida mejor.

–Mi mamá lloró durante varios años –contó Kailash más tarde–. Pero uno tiene que seguir su corazón.

Entonces, hace más de 30 años, casi nadie se preocupaba por los derechos del niño en India. El trabajo infantil esta-

ba prohibido, pero nadie cumplía la ley. Muchos pensaban que Kailash se equivocaba y decían:

–¿Cómo van a sobrevivir las familias pobres si los niños no pueden trabajar? ¿Es mejor que se mueran de hambre?

Pero Kailash sabía que la mayoría de los niños trabajadores solo ganaban algunos dólares por semana con los que ni ellos ni su familia podrían sobrevivir. Además, había millones de adultos desem-

pleados, solo porque los empleadores preferían explotar a los niños, que resultaban más baratos y no se quejaban.

Empieza a liberar a niños

Cuando Kailash empezó a viajar por la India, se sintió consternado. La situación de los niños era peor de lo que él había creído. Los niños eran vendidos y comprados como mercancías y eran encerrados como esclavos en fábricas y canteras, a menudo a cientos



Ex esclavo infantil actúa en una obra sobre la trata de personas.

de kilómetros de sus familias. A algunos los vendían sus propios padres. A otros los engañaban con que iban a poder ir a la escuela o los raptaban. Una pequeña niña esclava le preguntó a Kailash:

–¿Cuánto cuesta una vaca lechera?

–Entre 1.000 y 1.500 dólares –contestó Kailash.

–A mí me vendieron por solo 100 dólares –dijo la niña.

Kailash escribió los relatos de los niños y empezó a editar un periódico propio. Daba conferencias y participaba en debates para influir en los poderosos y en las personas comunes. Al mismo tiempo realizó sus primeras acciones de rescate para liberar a los niños trabajadores. Podía parecer una situación sin esperanzas rescatar a diez o cien niños cuando había millones aún cautivos.

–Pero si podemos salvar la vida de un solo niño, vale la pena –dijo Kailash, que al principio entraba en las fábricas y canteras sin ayuda policial ni de la gente común.

Era muy peligroso, pero pronto consiguió muchos colaboradores inspirados en su lucha.

Misión peligrosa

En una de sus primeras incursiones, Kailash y sus activistas fueron golpeados en forma sangrienta por los guardias, pero de todos modos lograron rescatar a 153 personas.

Kailash disfruta mucho visitar el centro Bal Ashram, para los niños esclavos liberados, en Rajastán.



Kailash y sus colaboradores siguieron rescatando niños mientras les disparaban y los maltrataban duramente. A Kailash lo golpearon en la cabeza y en el cuerpo, con los puños y con cachiporras. Un día, en una incursión contra una cantera, un guardia mató a golpes a uno de sus colaboradores más cercanos.

Kailash fue a los tribunales y exigió que le dieran permiso para rescatar a los niños y ayuda policial.

Sin el permiso, los guardias podían seguir maltratando a los activistas con la ley de su lado, porque Kailash entraba en propiedad privada. A muchos policías e incluso jue-

ces, los tratantes de esclavos les pagaron para que no ayudaran a Kailash. Pero finalmente él logró que respondieran a sus demandas. Entonces pudo realizar incluso más redadas y obtuvo gran atención de los periódicos y la televisión. La mafia y los políticos que ganaban dinero con el trabajo infantil se asustaron y empezaron a amenazar a Kailash con cartas y por la calle. Alguien intentó incendiar su casa y una mañana sonó el teléfono y contestó su hija pequeña.

–Dile a tu papá que pensamos asesinarlo –dijo una voz al otro lado del tubo.

Kailash se asustó, en especial, por su familia.

–Pero cuando los dueños de esclavos nos atacan, eso demuestra que vamos por buen camino. Sería peor que a nadie le importara –le dijo él a Sumeda, su esposa, quien estuvo de acuerdo.

Marcha contra el trabajo infantil

Después de casi 20 años de trabajo, Kailash y sus colaboradores habían liberado a miles de niños y logrado grandes cambios. Pero para Kailash todo sucedía demasiado lentamente.

–Sigamos las huellas de Gandhi –dijo–. ¡También

nosotros vamos a hacer una revolución sin violencia y marchar a través de toda India exigiendo justicia!

Kailash hizo su primera marcha contra el trabajo infantil en 1992, junto a ex niños trabajadores y activistas. Caminaron 320 kilómetros desde el estado pobre de Bihar, donde decenas de miles de niños trabajaban en la industria de las alfombras, hasta el centro del poder en Nueva Delhi, la capital. En el camino iban deteniéndose en pueblos y ciudades a dar discursos, cantar y tocar música. Cientos, a veces miles de personas, los seguían un trecho en el camino desde su pueblo. Por la noche dormían en casa de familias pobres.

Luego de varias marchas a través de India, Kailash logró que todo el pueblo marchara junto a él. La meta final fue Ginebra, Suiza, donde tiene su sede la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En la Marcha Mundial contra el Trabajo Infantil marcharon cientos de miles de niños, padres y activistas de 103 países, por un total de 12.800 kilómetros, en sus respectivos países. Kailash y un grupo de niños esclavos liberados viajaron a Ginebra a la vez



Un ministro indio (al costado de Kailash) donó un mes de sueldo a la lucha contra el trabajo infantil.





que comenzaba una importante conferencia de OIT. Los invitaron a hablar y por primera vez, cientos de líderes mundiales escucharon los relatos de los propios niños esclavos. Apenas un año más tarde, se aprobó un acuerdo internacional para prohibir y combatir las peores formas de trabajo infantil.



BBA



Con los niños

Después de más de 30 años, Kailash ha liberado a más de 83.000 niños y ha impuesto nuevas leyes y reglas en India y en el mundo que protegen a los niños y brindan a los niños mayores oportunidades de acceder a la educación. Ahora Kailash recorre el planeta hablando con presidentes, ante la ONU y con grandes empresarios. Pero prefiere viajar a Bal Ashram, el hogar de los niños esclavos liberados, que él levantó junto a Sumeda, su

En 1998, Kailash marchó junto a niños trabajadores liberados y activistas de todo el mundo contra el trabajo infantil y la esclavitud. La histórica marcha ha crecido hasta ser un movimiento global que reúne a decenas de miles de voluntarios y cientos de organizaciones del planeta entero. La lucha se lleva adelante mediante marchas, películas, música, reuniones con los líderes mundiales y por los medios sociales.

esposa, y otros activistas.

–Me da nuevas energías encontrarme con los niños y escuchar sus pensamientos y sus sueños para el futuro – dice–. Son honestos y libres de prejuicios, y su amistad significa mucho para mí. La falta de respeto hacia los niños y la

infancia es lo peor que existe, y el principal motivo por el que al menos 215 millones de niños siguen trabajando en el mundo. No me detendré hasta que el planeta esté libre del trabajo infantil y de la esclavitud. 🌐



¿Qué es la esclavitud moderna?

Millones de niños trabajan desde los seis años de edad en condiciones de esclavitud en todo el mundo. Trabajan hasta 18 horas diarias, los siete días de la semana. No reciben suficiente comida. Los amenazan, los golpean, a veces los queman con cigarrillos o varas de hierro calientes. A muchos los atan o los encadenan. Algunos niños son lo que se llama esclavos por deudas. Sus familias piden prestada una pequeña suma de dinero, por ejemplo para comprar remedios. El interés sobre el préstamo es muy alto y para los pobres es imposible devolver el dinero. En cambio, deben pagar la deuda con trabajo, a veces toda la familia, pero a menudo se envía a trabajar a uno de los hijos. Los altos intereses hacen que la suma adeudada aumente todo el tiempo sin importar cuánto trabajen. Los niños esclavos por deudas nunca recuperan su libertad.

¡Todos pueden influir!

Hace quince años, al menos un millón de niños trabajaba en India, Pakistán, Nepal y el resto del sudeste asiático en la industria de las alfombras. Kailash creó una campaña mundial para dar a conocer que las alfombras tejidas a mano que las personas tenían en su sala a menudo estaban hechas por niños esclavos. Inventó el primer sello para indicar que en la fabricación de las alfombras se respetaban los derechos del niño, Goodweave (Bien tejido) y exhortó a todos a comprar solo alfombras que garantizaran no emplear niños. Kailash logró que las personas de todo el mundo exigieran garantías a las empresas. No solo las fábricas de alfombras, sino también por ejemplo a los fabricantes de pelotas de fútbol, de calzado deportivo y de ropa, debían dejar de explotar a los niños. Gracias en gran parte a la campaña de Kailash y a Goodweave, la cantidad de niños que trabajan en la industria de las alfombras bajo de un millón a 250.000.



Mis

Es temprano en la mañana cuando Kailash y sus colaboradores se reúnen en la oficina. La acción de rescate de hoy se ha planeado durante varias semanas. A Kailash le han informado que hay niños trabajando en fábricas y talleres de una zona de Nueva Delhi. Hoy van a liberar a cuantos sea posible.



Las casas están muy juntas y hay callejones por todas partes. Es fácil perderse y quedar encerrado. Kailash señala el mapa.

–¡Aquí están las fábricas! Así entraremos y saldremos lo más rápido posible, antes de que nos ataquen.

Unos 30 policías van a ayudar. Todos se reúnen afuera del edificio de la municipalidad de la zona.

Los autos de Kailash van primero y los policías los siguen, pero ellos no saben exactamente adónde se dirigen. Algunos policías reciben pagos para dar aviso a los dueños de las fábricas para que tengan tiempo de esconder a los niños.

ión peligrosa



▲ Los niños se asustan y lloran cuando Kailash baja las escaleras. ¿Quién es él?
Un pequeño es encontrado debajo de una cama. El dueño le gritó que debe esconderse, o de otro modo la policía se lo llevará.



◀ ¿Tú qué esperas?

Los niños liberados miran por la ventanilla del auto camino a un lugar seguro.



Ahora hay prisa

La gente empieza a reunirse en las esquinas y mira desconfiada. En cualquier momento habrá pelea. El rostro de los niños se oculta para protegerlos mientras Kailash y BBA llevan su caso contra los tratantes de esclavos al tribunal.

Incienso esclavo

Los niños fabrican y empaican incienso que se vende en India y en el exterior.



◀ Los niños son entrevistados en una casa segura. ¿De dónde vienes? ¿Cómo viniste a parar aquí? ¿Cómo era tu día de trabajo? Muchos fueron vendidos a las fábricas de Delhi desde estados pobres como Bihar. Casi 30 niños fueron rescatados hoy y esta noche van a poder dormir lo suficiente en una cama de verdad. Varios empleadores fueron apresados y pueden ser condenados a 20 años de prisión o a cadena perpetua.

Imtyaz fue vendido com

Cuando Imtyaz tiene nueve años, su papá tiene que viajar lejos de casa para buscar trabajo. Una tormenta destruyó casi todo el pueblo. La familia de Imtyaz es muy pobre y todos sus ahorros se usaron para volver a construir su casa, de barro, paja y bambú. Imtyaz y sus hermanos llevan ropa gastada y hecha jirones y siempre tienen hambre.

Un día, un vecino se acerca a saludar a la familia. La mamá de Imtyaz se sorprende y se asusta un poco. El hombre pertenece a la familia más rica del pueblo, que no suele hablar con los aldeanos pobres. Pero ahora él sonríe y habla amablemente.

—Tu hijo desperdicia el tiempo—dice—. Permíteme

llevarlo a la capital, Nueva Delhi. Pagaré su educación si él trabaja algunas horas por semana a cambio de la comida y el alojamiento. Sé que es un momento duro para ustedes.

Imtyaz quiere ir a la capital. Allí hay edificios altísimos y calles anchas. Pasan todas las grandes películas. ¡Quizá pueda conocer a sus estrellas de cine favoritas en la ciudad!

La mamá de Imtyaz nunca fue a la escuela, pero quiere que sus hijos reciban educación. Por eso acepta la propuesta del vecino.

A los nueve años, Imtyaz deja de ir a la escuela del pueblo, pues el maestro no va casi nunca. En su lugar, Imtyaz ayuda a su mamá en casa y en el campo. En su tiempo libre juega con su grupo de amigos. Salen a explorar, jugar al cricket y trepar los árboles.

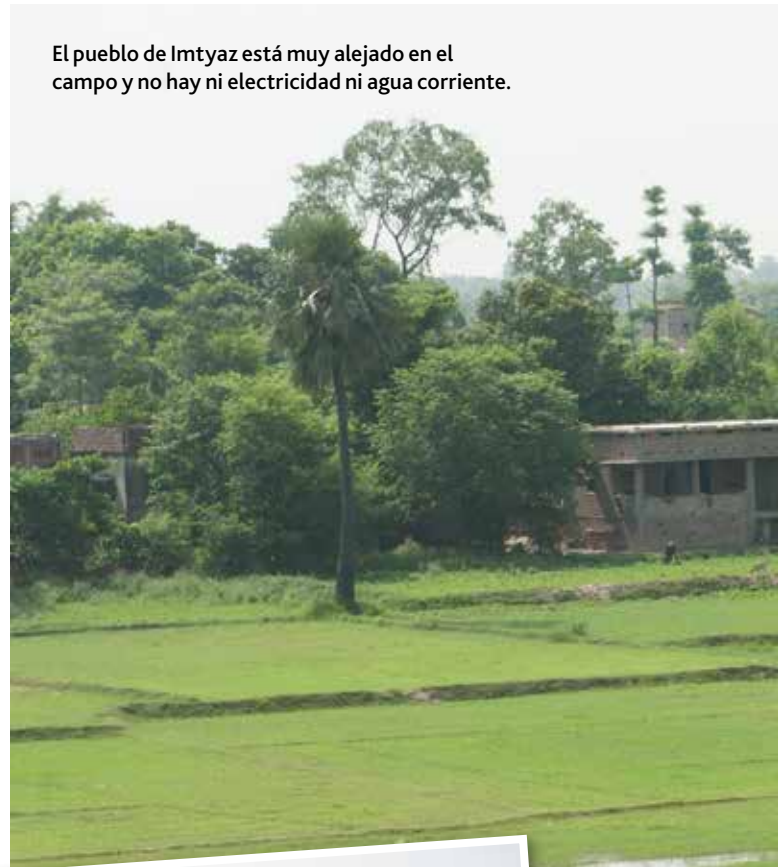
En camino

Ya la mañana siguiente, Imtyaz se encuentra con seis de sus amigos en el camino, donde el vecino los espera con un camión. Los chicos se trepan a la caja y luego salen hacia la ciudad más próxima por desparejos caminos de tierra. Tienen que sujetarse

para no caerse, mientras van hablando de la nueva vida que los espera. Pero en el tren hacia Delhi todos se marean. Ninguno ha viajado antes en tren e Imtyaz vomita una y otra vez cuando el tren se inclina en las curvas.

Mientras se alejan de la estación de tren, Imtyaz ve

El pueblo de Imtyaz está muy alejado en el campo y no hay ni electricidad ni agua corriente.



Imtyaz, 14

Viene de: Bihar

Le gusta: La escuela. Cantar. El cricket y la natación.

Quiere ser: Ingeniero.

Ídolo: La estrella del cricket Sachin Tendulkar "Master Blaster".

Comida preferida: El mango y la comida de mi mamá.

Lo más divertido de la escuela: Matemáticas.

Admira a: Mis padres y Kailash.

Sueña con: Que ningún niño tenga que trabajar.



o esclavo

pasar edificios, estatuas y bellos parques de rosas, y se maravilla de lo suavemente que va el auto, pues él nunca antes ha viajado por calles asfaltadas. Pronto llegan a una maraña de callejones y finalmente se detienen frente a una casa que está gris por el hollín y la suciedad. El vecino

los deja allí en un pequeño cuarto, donde comen y miran televisión antes de dormirse.

La pesadilla empieza

Imtyaz despierta cuando le dan una patada. Un desconocido les dice a él y a uno de sus amigos, Amit, que lo sigan. Bajaron una escalera hacia un

cuarto oscuro y sin ventanas. Hay algunos hombres sentados en el suelo con las piernas cruzadas, inclinados sobre un gran trozo de tela al que están bordando. Sus cuerpos brillan por el sudor, hace mucho calor.

—Van a trabajar aquí— dice el hombre. Le da una aguja a cada uno y muestra cómo hacerla girar hacia abajo y arriba entre el pulgar y el índice. Luego lo hacen, hora tras hora, hasta las tres de la madrugada.

—Eso endurece la piel— explica uno de los trabajadores adultos—. Mañana empiezan a bordar.

Vendido como esclavo

El hombre del pueblo mintió y lo ha vendido como esclavo. Imtyaz y Amit trabajan dieciséis horas diarias, sin descanso. Si abren la boca, en seguida los adultos los hacen callar a golpes y patadas. Duermen acurrucados en el duro piso de piedra. A veces Imtyaz le susurra a Amit por la noche.

—Tenemos que escapar.

—¿Pero adónde vamos a ir? La ciudad es muy grande— dice Amit—. Aquí no conocemos a nadie. Y no tenemos dinero.

Después de algunos días, a Imtyaz le duelen la espalda y



El tiempo que estuvo en la fábrica de Delhi, Imtyaz hizo el mismo tipo de trabajo que hacen estos niños.





los hombros. Los ojos le arden y tiene los dedos llenos de pinchazos. El aire es denso en el cuarto debido al polvo y a la pelusa de la tela, e Imtyaz tiene tos y abscesos en toda la cara. Entonces protesta:

–Aquí hace mucho calor, necesitamos ventiladores y más agua. ¡Mi vecino prometió que yo iría a la escuela!

El dueño de la fábrica se pone furioso. Arrastra a

Imtyaz hacia un pequeño cuarto y empieza a golpearlo en todo el cuerpo. Imtyaz se enrosca e intenta protegerse la cabeza con los brazos. "Voy a morir", llega a pensar antes de ver todo negro.

Cuando despierta es de noche. Está de vuelta en la sala y todos los demás duermen pesadamente. "Nunca voy a salir de aquí. Nunca voy a volver a ver a mi familia", piensa mientras llora en silencio. Unas semanas más tarde, Imtyaz despierta en la mañana con fiebre y escalofríos. Apenas puede sostener la aguja, mucho menos coser en línea recta. Apoya la cabeza en el brazo un instante, aunque no tiene permiso, y se duerme. Pero no llega a dormir muchos segundos cuando siente que los ojos le arden. Le corre sangre por la cara y no puede ver. Uno de los capata-

Como a Imtyaz, a este niño lo engañaron para convertirlo en esclavo.

ces ha intentado cortarle los párpados con una tijera.

–¿Qué haces? –grita Imtyaz aterrado.

–Tienes que ser castigado. Dormiste en el trabajo –le grita a su vez el hombre.

Lo rescata la policía

En verano hay una temperatura de casi 50 grados y a Imtyaz le dan un par de horas libres los domingos. Amit y él reciben algunos centavos para comprar agua y comida, pero no se atreven a ir lejos.

–No hablen con nadie – advierte el dueño de la fábrica–. Si la gente se entera de que trabajan, vendrá la policía y los llevará presos.

Un día, el dueño de la fábrica entra corriendo y se lleva a Imtyaz y a Amit afuera, a un patio donde su hijo está haciendo la tarea. Le arroja un libro a cada uno y dice: "Finjan que leen". Un momento después, dos policías dan vuelta a la esquina y bajan al sótano. Están allí

Imtyaz junto a su mamá, su papá, un hermano y una hermana menor, y su hermana mayor, que está casada y tiene un hijo.

–Mi hermana menor va a la escuela, es muy inteligente –dice orgulloso Imtyaz.

para controlar que en la fábrica no haya niños trabajando. Ni bien los policías se van, Imtyaz y Adit son llevados de nuevo al trabajo.

Después de casi un año en la fábrica, de repente oye un barullo que viene de afuera. La puerta se abre y entran varios policías. El amigo de Imtyaz se larga a llorar y se pone de pie.

–Corre, van a llevarnos a la cárcel –le dice. Pero Imtyaz se queda sentado tranquilamente.

–No me importa adónde nos lleven ni lo que hagan conmigo. Nada puede ser peor que esto.

Otra vez en casa

El rescate es realizado por la organización de Kailash, BBA, junto a la policía. Ese día liberan a casi 90 niños. Encuentran a los amigos del



BBA

pueblo de Imtyaz en otra fábrica de la misma zona. Todos los niños reciben asistencia médica y ayuda para sentirse mejor en un hogar de niños especial. Luego Imtyaz puede viajar a casa. Él y su familia lloran juntos. Primero, de alegría, y luego, de tristeza, cuando él cuenta acerca de la vida en la fábrica. Pero ellos son pobres, y el vecino que vendió a Imtyaz es rico y poderoso. No se atreven a pelear con él.

Siempre existe el riesgo de que los niños rescatados vuelvan a terminar mal a causa de la pobreza. Después de un año, viene de visita un activista de BBA. Imtyaz aún no va a la escuela.

–Sin educación, Imtyaz no tiene ningún futuro –dice el activista–. Puede venir a vivir a Bal Ashram, nuestro hogar para niños trabajadores rescatados, e ir a la escuela.

¿Cómo le fue después?

Para Imtyaz fue duro tomar la decisión de mudarse a Bal Ashram, a cientos de kilómetros de su casa. Pero ahora ha vivido aquí durante cuatro años.

–No estoy triste, porque sé que voy a volver siendo un



–¡He extrañado a mi cabra! Somos los mejores amigos.

hombre instruido y voy a poder ayudar a mi familia y a mi pueblo. Los maestros y los demás chicos son como una segunda familia para mí. Ahora creo en mí mismo y en el futuro.

Junto a Kailash y otros chicos, lucha contra el trabajo y la esclavitud infantil.

–Nunca voy a dejar de hacerlo, ¡aunque tenga un buen trabajo como ingeniero! –dice–. Uno de mis mejores recuerdos es cuando fuimos a visitar políticos importantes y les hablamos de nuestra vida. ¡Sus casas eran como palacios! Algunos se enojaron y nos echaron, pero otros nos

ofrecieron té y nos escucharon. Kailash nos había pedido que exhortáramos a los políticos a votar una mejora de la ley contra el trabajo infantil. Más tarde aprobaron la nueva ley, y creo que el mérito fue en gran parte nuestro. ☺

El lunghi es un trozo de tela que se anuda a la cintura –sentador y cómodo.

El guardarropas de Imtyaz

Bien vestido con la kurta, la camisa larga hindú, y pantalones haciendo juego.



El uniforme escolar debe estar limpio y bien planchado.



Cuando va a la mezquita del pueblo, Imtyaz lleva un gorro en la cabeza.



–Kailash significa mucho para mí –dice Imtyaz–. Si necesito un amigo, Kailash es mi amigo. Cuando extraño a mi papá, Kailash es una figura parental. Con lo que extraño, Kailash intenta ayudarme. Es mi ejemplo.



Imtyaz está nervioso cuando va camino al pueblo. ¿Y si nadie va a la reunión a escuchar su discurso?



Cuando Imtyaz regresa a su pueblo, sus viejos amigos lo reciben felices. Le ponen coronas de flores en torno al cuello.



La mamá está orgullosa de Imtyaz. Nunca antes lo oyó dar un discurso y está feliz de que todo haya salido tan bien.



Todo el pueblo espera a Imtyaz.

A su pueblo natal

Imtyaz visita a su familia en Bihar al menos una vez al año, pero ahora va a viajar allí con Kailash por primera vez. Han invitado a todo el pueblo a una gran reunión sobre la trata de personas y el derecho de los niños a la educación. Imtyaz está nervioso. ¿Y si no va nadie?

El viaje desde Delhi toma casi todo el día y en el camino Imtyaz va contando sobre su pueblo.

—No hay electricidad ni agua corriente. Las casas están muy juntas y la mayoría está hecha de barro. Hay una mezquita y un templo, pues la mitad del pueblo es musulmana, como yo, y la otra

mitad es hindú. Lo mejor de mi pueblo es que todos están de acuerdo, aunque tengamos distintas religiones.

En el último trecho, el camino está tan malo que tienen que bajar del auto y caminar. Cuando se acercan al pueblo se oye un grito.

—¡Ya llegó!

Los amigos de Imtyaz vie-

nen corriendo hacia él con coronas de flores que le colocan en torno al cuello. Detrás de ellos viene su familia y a la entrada del pueblo hay una gran multitud. Todos vinieron a verlo a él y a Kailash.

Imtyaz da un discurso

Todos se apretujan alrededor de un pequeño escenario con



Pobreza, buen negocio para los tratantes

Bihar es uno de los estados más pobres de India. Eso vuelve a los niños víctimas fáciles de los tratantes de personas. Cada año miles de niños desaparecen de sus hogares y son obligados a trabajar en toda India, al igual que Imtyaz. Muchas niñas son vendidas también como esclavas sexuales. Para generar un cambio, Kailash se ha reunido varias veces con políticos y líderes religiosos de Bihar.

—Cuando tienen conocimiento de la esclavitud infantil, quieren ayudar. Con su apoyo podemos proteger a muchos más niños y darles su derecho a la educación.



Al principio del discurso Imtyaz está nervioso, pero cuando ve que muchos en el público lo escuchan e incluso lloran, se tranquiliza.

A Imtyaz le encanta comer mangos del propio árbol de mango de la familia.



techo de paja que los jefes del pueblo suelen usar para las reuniones. Los jefes del pueblo se han sentado bien al frente, pero Kailash les pide amablemente que cambien de lugar con los niños.

–Estamos aquí para hablar de su vida y de su futuro – dice.

Los jefes se sorprenden. Nunca les había pasado algo así. Pero les dejan sus lugares a los niños.

Cuando toma el micrófono, a Imtyaz le galopa el corazón. Ha hablado antes frente a grandes grupos de gente, pero nunca en su propio pueblo.

De repente ve al hombre que lo vendió a la fábrica en medio de la multitud. Imtyaz muerde con fuerza y piensa: "Ya no te tengo miedo".

Entonces empieza a hablar: –Me vendieron como esclavo y eso está mal. Los niños no deben trabajar. Deben ir a la escuela, jugar y tener un futuro –dice.

Hay un profundo silencio cuando Imtyaz cuenta cómo fue maltratado, luego liberado y así pudo empezar la escuela. Luego alza el puño cerrado y exclama:

–Basta de trabajo infantil. ¡Brinden educación a todos los niños!

Los niños del público repiten las palabras de Imtyaz y pronto se suman los adultos.

–¡Acabemos con la esclavitud! –exclaman todos juntos alzando al aire los puños cerrados.

Después, cuando Imtyaz va a casa con Kailash y con su familia, está feliz.

–Me sentí como un maestro, como si los aldeanos fueran mis alumnos. Muchos lloraron, así que creo que entendieron lo que quería decirles. 🌍

Escucha a Imtyaz

"No tengo mamá ni papá y vivo con mi hermano mayor. Pero de todas formas voy a la escuela. Escuché hablar a Imtyaz sobre lo importante que es."
Nuvshaba, 8



Los padres deben entender

"Uno no debe solo pensar en tener muchas cosas bonitas y muchas vacas. Es mejor ir primero a la escuela y aprender algo. Yo quiero ser doctor y ayudar en mi pueblo. Hay muchos que lo necesitan. Si yo pudiera decidir, en India habría mayor orden público y todos podrían ir a la escuela. Si todos los padres entendieran que la educación es importante y que el trabajo infantil es peligroso, el problema estaría resuelto."

Nugarne, 13



Adora la escuela

"Los niños no deberían tener que estar en las fábricas. Adoro la escuela, es mucho mejor estar allí que en casa. No quiero cargar a mi hermano menor todo el tiempo, pero tengo que hacerlo cada día después de la escuela, porque mamá lo decidió así. En vez de eso, quiero jugar a la rayuela. Cuando sea grande voy a ser maestra y enseñarles cosas a los aldeanos."

Khatum, 8



Hogar para niños liberados

Kailash ha levantado dos hogares para los niños que son liberados del trabajo infantil y de la esclavitud por deudas, Mukti Ashram y Bal Ashram. Ashram es una palabra hindi que significa un lugar tranquilo y apartado para descansar. En Mukti Ashram, de Nueva Delhi, los niños reciben asistencia y ayuda apenas son liberados. Luego se reúnen lo más pronto posible con su familia. Pero algunos de ellos no pueden vivir en su casa debido a la pobreza

o porque sus padres no pueden cuidarlos. Los que están en tal situación tienen un nuevo hogar en Bal Ashram, con lugar para 100 niños. Al llegar allí han pasado por duras experiencias. Reciben la ayuda de maestros, asistentes sociales y de los demás niños para construir su fe en sí mismos y en el futuro. Algunos solo necesitan vivir allí unos meses, mientras que otros se quedan hasta ser adultos y poder mantenerse solos.

04.45 Buen día con música

Imtyaz se levanta un cuarto de hora antes que sus compañeros. Quiere tener tiempo de practicar canto, lo mejor que hay.



हृपयाजूता/चप्पल यहाँ आरें।
PLEASE LEAVE YOUR SHOES HERE

Un día en Bal Ashram



Imtyaz vive en Bal Ashram, el hogar de Kailash para niños que fueron liberados del trabajo esclavo. Está construido como un pueblo, con dormitorios, una escuela, una biblioteca, un comedor y patios de recreo entre hermosos árboles y colinas en el pueblo de Rajasthan. Algunos chicos van a la escuela en la ciudad más próxima, mientras que otros estudian oficios en Bal Ashram.

पुस्तकालय LIBRARY

05.00 El sol alcanza para todos

Luego de tender las camas y ordenar rápido, los niños se reúnen en el campo de deportes. Como tienen distintas religiones, hacen juntos una oración matutina al sol en vez de a los diferentes dioses.

–El sol les da energía y calor a todos –dice Imtyaz.



7.30 Brrrr

El agua de la ducha está fría, pero Imtyaz intenta pensar que es refrescante.

07.00 Todos ayudan

Todos comparten la responsabilidad de cuidar la escuela y a los demás. Imtyaz y su mejor amigo son parte del mismo grupo de trabajo que ayuda a limpiar, recoger la basura y cuidar las plantas y los árboles.

–Si alguien está triste, enfermo o tiene algún problema, intentamos resolverlo juntos –explica Imtyaz.



09.00 Ven la situación

Reunión en el aula de clases para leer juntos el periódico. ¿Qué ha pasado en India y en el mundo?



08.00 El espejo no miente

Último toque al peinado antes del desayuno...



10.00 Clase de música

Imtyaz recibe buenos consejos de su maestro, quien también fue liberado del trabajo infantil por Kailash.





13.30 Se refrescan

El sol está en lo alto del cielo y el calor afuera es peligroso. Justo hoy han llenado la pila con agua y todos aprovechan para bañarse antes de que el agua sea usada para regar las plantas y los cultivos de verduras.



13.00 Almuerzo

Cada uno lava su plato.



16.00. Aptitudes para la vida en el programa

Imtyaz y sus amigos practican hablar frente a otros, conversar y solucionar problemas.

17.30 ¿Adentro o afuera?

Después de la merienda, el cricket es el favorito.



20.00 ¡Fiesta!

Kailash organiza fiestas para los chicos con representaciones, bailes y música. ¡Aquí cuentan historias divertidas!



19.00 Un momento de calma

Imtyaz aprendió a meditar en Bal Ashram. Piensa que lo ayuda a limpiar los pensamientos y concentrarse mejor en su trabajo escolar.



21.00 ¡Buenas noches!

Imtyaz comparte el dormitorio con siete compañeros y se duerme rápido en la cama cucheta.



Akilesh festeja en libertad



Akilesh, 13

Viene de: Bihar.

Extraña: A su familia.

No le gusta: Que los niños tengan que trabajar.

Música favorita: La música Bhojpuri. Las letras tratan de la vida, que debe ser justa.

Le gusta: Ir a la escuela. Bailar.

Admira a: Kailash.



▲ Akilesh trabajaba puliendo piedras, tal como lo hace el niño de esta foto. Luego las piedras eran vendidas a fabricantes de joyas. Quizá varias de las piedras hayan terminado en joyas que tú o alguno de tus compañeros llevan puestas.

Akilesh y los demás niños que cumplen años han recibido ropa nueva, una camiseta, pantalones y ▼ zapatos.



Akilesh se despierta tenso por la expectativa. Hace solo una semana fue liberado del trabajo esclavo. Aún le duele el cuerpo tras haber pulido piedras 18 horas al día durante muchos meses. Pero ahora es libre y va a festejar su cumpleaños por primera vez en la vida.

Akilesh no sabe qué día ni qué año nació. –Pero mamá cree que tengo alrededor de 13 años–dice.

Casi ningún niño de Bal Ashram sabe con exactitud su edad ni qué día nació. Para que tengan un día propio para festejar, Kailash organiza ciertas fiestas para los niños nuevos algunas veces al año. La fecha de la fiesta se convierte en su nuevo día de cumpleaños.

Escuela, impensable

Al crecer, Akilesh a veces veía a niños que iban camino a la escuela.

–Pero para mí y mis hermanos, la escuela no era ni siquiera un sueño. Nosotros éramos pobres y siempre teníamos hambre. El techo de la casa goteaba y durante el período lluvioso siempre había inundaciones. Mi papá trabajaba en una fábrica, pero compraba alcohol y se gastaba en bebida el sueldo entero, todos los meses.

Cuando Akilesh tenía 11 años, su papá firmó un contrato con un extraño que estaba de visita en el pueblo. Akilesh iba a poder ir a la escuela a cambio de trabajar un par de horas diarias durante nueve meses. La fábrica quedaba a cientos de kilómetros de su casa. El sueldo, cuatro dólares diarios, le sería enviado a su familia.

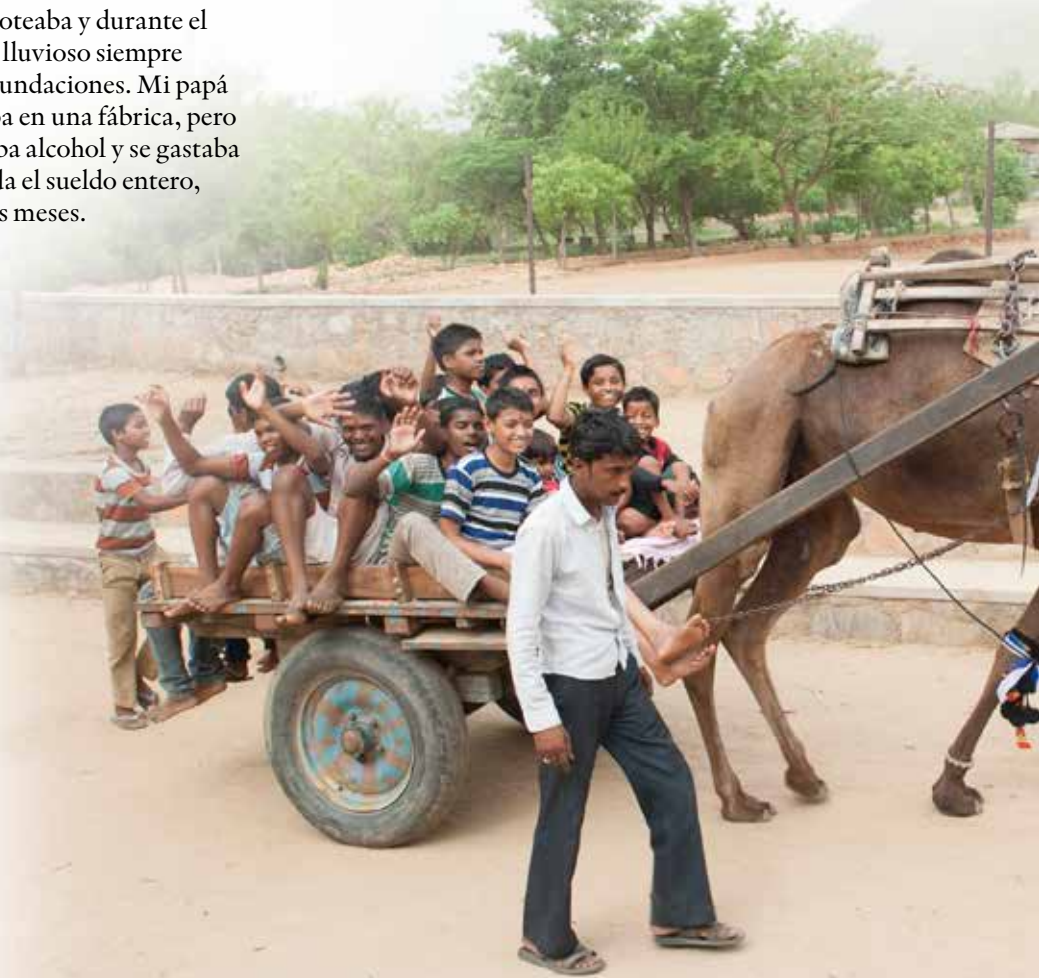
–Me asusté, nunca había estado fuera de mi pueblo natal –recuerda Akilesh–. Pero quería ir a la escuela y ayudar a mi familia.

Al trabajo esclavo con engaños

Pronto se vio que todo lo que figuraba en el contrato era mentira. Akilesh no pudo ir a la escuela. En cambio, lo encerraron en un cuarto

oscuro y estrecho con otros cinco niños y lo obligaron a pulir piedras para hacer joyas, desde las siete de la mañana hasta la medianoche, todos los días de la semana.

–Sentía dolor en todas partes. Me raspaba las puntas de los dedos y los ojos me ardían y lagrimeaban –cuenta Akilesh–. Si cometía un error, me golpeaban. Yo me enojaba y quería devolver el golpe, pero no podía. Pensaba en escapar, pero, ¿adónde iba a ir? El dueño nos decía que la policía iba a llevarnos si le contábamos a alguien que trabajábamos en la fábrica. Ahora sé que no era verdad, pero entonces me asustaba mucho y no me atrevía a pedir ayuda a nadie.



Al fin en casa

Luego de nueve meses, Akilesh pudo regresar a casa. Pero la alegría pronto se esfumó cuando la mamá le contó que el papá también había gastado en bebida todo el sueldo de Akilesh.

—En realidad, reparó el techo —dijo la mamá excusándose—. Pero con el resto compró alcohol.

Akilesh lloró al contarle a su familia sobre el trabajo pesado y revelar que la promesa de ir a la escuela había sido mentira. Les enseñó las heridas en sus manos y su mamá también lloró. Pero apenas unas semanas después, el papá dijo que Akilesh debía regresar a la fábrica. Y pronto estuvo de nuevo en el cuarto oscuro.

Akilesh es rescatado

Tras otros nueve meses en la fábrica, Akilesh abandonó toda esperanza. Pero un día llamaron a la puerta y la policía irrumpió en el lugar con bastones en alto.

—Me asusté muchísimo — cuenta Akilesh—. Pero luego

entró uno de los activistas de Kailash y dijo que estaban allí para liberarnos.

El activista ayudó a Akilesh a salir de la fábrica y subir a un auto que los esperaba. Le ardieron los ojos por la intensa luz del sol tras meses en la oscuridad. Como el riesgo de que su papá volviera a obligarlo a trabajar era grande si regresaba a su pueblo, lo llevaron a Bal Ashram.

—Y esta mañana supe que otros recién llegados y yo, ¡tendremos un cumpleaños! Nadie antes me había homenajeado. ☺

Encienden el fuego y el humo asciende hacia el techo. Akilesh esparce semillas en el fuego, que lo hacen crepitar.

—El sol les da la misma energía a todos en la tierra —dice Kailash—. Lo mismo pasa con el fuego, nos
▼ abriga a todos.



◀ Kailash y Sumeda, su esposa, conducen el festejo del cumpleaños, que empieza con una solemne ceremonia.

Todos cantan: "¡Feliz cumpleaños!" ▶ y luego festejan con bailes y música.

—Nunca en mi vida había estado tan feliz y contento —dice Akilesh—. Es una sensación totalmente nueva. Nunca antes me habían homenajeado.

Kailash pide a los niños que comparen sus manos con las de los demás. ¿Notan alguna diferencia? Ellos sacuden la cabeza.

—¿Creen que corre sangre diferente por sus venas porque son musulmanes o hindúes? —pregunta Kailash. Akilesh responde que no convencido. ▼



◀ ¡Un conductor de camellos está preparado para llevar a Akilesh y a los demás niños del cumpleaños a dar una vuelta por Bal Ashram en su carreta! En realidad, solo los cumpleañoseros tienen permiso para subir, pero al conductor le dan pena los demás niños, así que al final todos pueden dar una vuelta.



◀ En India, a menudo los adultos riñen porque tienen distintas religiones. Hasta llega a pasar que se matan unos a otros. Pero en Bal Ashram todos se llevan bien, incluso aunque crean en dioses diferentes. —Hoy no le pedimos a ningún dios, le pedimos a la sociedad —explica Kailash. Pedimos por los mismos derechos para todos, a la comida, al agua, al juego y a la educación.

Los niños dicen a coro:
—Ruego por toda la sociedad, no solo por mí, sino por todo el mundo. Cuidados, bendiciones y ayúdanos a ser valientes y liberar a todos los niños esclavos.



◀ Se vierte agua en las manos de los niños. Kailash le ha puesto un brazalete en la muñeca a Akilesh. Es una forma de dar la bienvenida en India.



Meena fue esclava doméstica:

Meena tenía doce años cuando fue vendida como esclava doméstica. Se vio obligada a trabajar, pero nunca dejó de soñar con una vida mejor.

Cuando Meena es pequeña, el nuevo esposo de su mamá le exige que lo llame papá.

—Yo tengo un papá y no eres tú —dice Meena. El padrastro se enoja y la golpea. A veces le sujeta con fuerza los brazos y la golpea con una vara hasta que le salen heridas.

Luego la mamá de Meena muere y ella se muda a casa de su tía. Pero nunca olvida a su padrastro, pues tiene los brazos surcados de profundas cicatrices.

Vendida por 300 dólares

Cuando Meena tiene doce años, un hombre llamado Steven dice que puede conseguirle un buen empleo en Nueva Delhi, la capital. La familia va a ganar dinero con ella. La tía es pobre y permite que Steven se lleve a Meena. En Delhi él la vende por 300 dólares a una agencia de

empleo de servicio doméstico.

Hacen sentar a Meena en un cuarto con otras 40 chicas. Ninguna sabe qué va a pasar y todas tienen miedo. Meena solo quiere volver a su casa, pero un adulto se acerca y empieza a preguntarle:

—¿Sabes cocinar? ¿Sabes cómo se limpia?

—No sé nada de eso —casi grita Meena.

Vuelve a pedir que la dejen regresar a su casa, pero nadie escucha. En cambio, unos días después la recoge una familia que la compró.

Intenta huir

Meena huye y se esconde en una casa de la zona, pero

“¡Huye de inmediato si te venden!”

API/JACQUELYN MARTIN



Meena fue liberada del trabajo esclavo por Kailash y su organización BBA. Ella sueña con empezar la escuela pronto, ¡y le encanta bailar!

Para proteger a Meena, su rostro no se muestra en las fotos.



MITCHELL KANASHKEVICH/CORBIS



DAVID H. WELLS/ALL OVER PRESS

Cuando Meena tenía doce años, fue vendida como esclava doméstica a una familia y tuvo que lavar, cocinar y limpiar, como hace la chica de esta foto. Meena trabajaba hasta 19 horas diarias, los siete días de la semana.

pronto la encuentran y la llevan de vuelta a la agencia de empleo. El adulto la golpea y dice que debe olvidar de dónde viene.

–No volverás a ver tu pueblo nunca. Vas a trabajar, esta es tu vida ahora.

Ya al día siguiente Meena es vendida otra vez, a una nueva familia. Cada mañana se levanta a las cinco a limpiar, regar las plantas, lavar y preparar la comida. Ella solo puede comer pan. Duerme en un pequeño depósito detrás de la cocina, pero rara vez se acuesta antes de las dos de la madrugada. Siempre está cansada y tiene hambre. Se queja y le dan un poco de arroz, pero no el mismo arroz que come la familia.

Compran una clase más barata para ella.

Meena es atacada

Todos los días viene un verdulero a entregar mercadería en la cocina. La familia le compra verduras desde hace varios años. Él observa a Meena y siempre intenta hablar con ella. Un día, cuando no hay nadie más en la casa, el verdulero persigue a Meena hasta un cuarto y cierra la puerta. El hombre le pone la mano sobre la boca. La aprieta tanto que ella no puede emitir ni un sonido. Con su otra mano, sujeta los

brazos de Meena a su espalda. Ella lo pateo y lucha, pero el hombre es demasiado fuerte.

Cuando la familia regresa, Meena le cuenta lo sucedido a la señora de la casa. Ella se enoja y acusa a Meena de lo que ocurrió.

–Tú lo has seducido –dice.

Meena sabe que no es verdad y les cuenta a los demás. La cuñada de la señora la escucha y hasta regaña al verdulero. Le dice que debe dejar a Meena en paz. Pero pese a todo, él sigue entregando las verduras y nadie protege a Meena cuando el hombre intenta acosarla. Ella logra evitarlo y consigue un candado para poder encerrarse cuando no haya nadie más en la casa.

Unos meses después, Meena empieza a sangrar mucho. Ha quedado embarazada por la violación y ahora tuvo un aborto. Lloro desesperada y extraña su casa, pero no hay nadie que pueda ayudarla.

Liberada por Kailash

Cuando Meena tiene 17 años, a Kailash y a BBA les avisan que ella está prisionera. Ellos realizan una acción de rescate y logran liberarla y llevarla a un hogar seguro. Al principio Meena se muestra tímida y callada. Está acostumbrada a que la golpeen si intenta

hablar con los adultos.

–Pero después de algunos meses con Kailash, me di cuenta de que siempre había alguien que me preguntaba lo que quería: qué quería comer, si quería un vaso de agua. Querían saber lo que necesitaba y entendí que ahora todo era diferente. Si no me hubieran rescatado, habría muerto. Kailash es mi ejemplo, pues al igual que él creo que los niños deben ser libres. Eso solo es posible si tengo una buena educación. Kailash dice que tengo que ser valiente y luchar, y que los desafíos son parte de la vida. Eso me motiva. Ahora me siento bien, porque puedo estar con personas con las que quiero estar. Eso nunca me había pasado antes.

Toda la vida me vi obligada a vivir junto a personas con las que no había elegido estar.

¡Huye de inmediato!

Después de muchos años de lucha, Kailash y BBA lograron que el gobierno de India cambiara las leyes para que protegieran mejor a los niños, y hubiera penas más severas para los tratantes de personas. Ahora tanto Steven, que vendió a Meena, como el hombre que la violó, están en la cárcel por sus delitos, gracias a las nuevas leyes. La ley otorga al trabajador esclavo derecho a una compensación económica, lo que le da a Meena el dinero correspondiente al sueldo que debería haber recibido el tiempo que trabajó. Ella piensa usarlo para estudiar.

–Solo la educación puede cambiarte la vida. Mi consejo a otros chicos que son obligados a trabajar es que hagan todo lo posible por escaparse, ¡de inmediato! La mayoría de los chicos no lo saben y no conocen sus derechos. Si vives con tu familia y alguien ofrece dinero para que viajes a algún lugar, recuerda que sea lo que sea que digan sobre que vas a estar mejor en una gran ciudad o al dejar a tu familia, ¡no es verdad! Quédate en casa y lucha por ir a la escuela –dice Meena. 🌐



En memoria de Nirbhaya

En el año 2012, una joven llamada Nirbhaya fue violada y asesinada por un grupo de hombres en un autobús de Nueva Delhi. El caso llamó la atención en todo el mundo. En India, cientos de miles de personas hicieron manifestaciones, tanto mujeres como hombres, y exigieron respeto por los derechos de las niñas y de las mujeres. El gobierno de India creó en 2013 el Fondo Nirbhaya, en su memoria. El fondo da dinero a las víctimas de delitos y a proyectos contra la violencia sexual hacia las niñas y las mujeres. Meena es la primera chica que ha recibido dinero del fondo por su sufrimiento.

Todos escuchan a Payal

Cuando habla Payal, 13, escuchan tanto niños como adultos. Ella es elegida como directora del parlamento infantil de su pueblo, que es un pueblo bueno con los niños.



-Un buen líder es honesto y soluciona los problemas en vez de rezongar -dice Payal. Aquí ella da un discurso frente a todo el pueblo.

-Me sentí orgullosa cuando supe que tantos me habían votado -dice Payal-. Quiero luchar por todos los niños, en especial por las niñas. Aquí en Rajastán muchas chicas son obligadas a trabajar duro y casarse cuando solo tienen doce años. No me gusta el matrimonio infantil. Vamos a las casas de los niños y les explicamos a los padres por qué la escuela es importante. En cuanto a mí, quiero ser maestra. Además les decimos a los papás que no golpeen a sus hijos ni a sus esposas. Si en cambio son amorosos, es mejor para todos.



El baño ayuda a las chicas

La escuela del pueblo tiene un baño gracias a Payal y al parlamento infantil.

-Antes a muchas chicas no las dejaban ir a la escuela. Los padres tenían miedo de que fueran atacadas si hacían sus necesidades afuera, como los varones. Pero ahora las chicas pueden ir a la escuela -cuenta Payal.

Reunión importante en el parlamento infantil

El parlamento infantil discute cómo agregar grados superiores a la escuela del pueblo, para que las chicas puedan seguir estudiando. También quiere tener una cocina nueva.

-O si no, marchamos a ver a los políticos de la ciudad y creamos un caos en el tránsito -propone Payal.





Payal se protege

Las chicas de los pueblos hindúes, que van solas hasta la bomba de agua o a la escuela, a menudo son agredidas por muchachos mayores y hombres que les tironean de la ropa y dicen tonterías.

—Pero si alguien intenta hacerme algo así, le grito que se detenga—dice Payal.



Mamá orgullosa

Meena, una de las activistas de Kailash, visita a Payal y a su mamá, que nunca fue a la escuela y está orgullosa de su inteligente hija.

—Meena y Kailash son mis ejemplos—dice Payal.



De un líder a otro

El jefe del parlamento de adultos del pueblo a menudo les pide consejo a Payal y a sus amigos.

—Los adultos nos escuchan y nos ayudan—dice.

Pueblos buenos con los niños

Kailash ha ayudado a cientos de pueblos a ser buenos con los niños. En estos pueblos, ningún niño debe trabajar, ser golpeado ni dado en matrimonio. Puede tomar hasta tres años que un pueblo se convierta en bueno con los niños. Así todos reciben educación y un parlamento infantil ayuda a dirigir el pueblo.



¡Solo los pueblos buenos con los niños reciben un cartel como este de Kailash!

El juego mejor que el trabajo



Los niños que no necesitan trabajar pueden ir a la escuela y tienen tiempo de jugar. Esto lo sabe Bhawana, 14, que participa en el parlamento infantil de una zona pobre de la capital, Nueva Delhi.

—Si vemos niños trabajando, tratamos de convencer a sus padres de que les permitan ir a la escuela. ¡Hasta ahora hemos ayudado a 32 niños!

Bhawana cree que para los que toman decisiones es difícil entender lo que se siente al ser pobre.

—Es como desear mucho algo que uno no puede tener. Para explicárselo a alguien que es rico, quizá diría que es como si él deseara tener un auto muy hermoso, pero no pudiera—dice Bhawana.

Kho Kho

Los niños se dividen en dos equipos, uno que caza y otro que protege. Los cazadores se sientan en fila y miran hacia diferentes lugares. Los protectores corren por el patio de a tres. Los que son atrapados por los cazadores tienen que salir.



Akash, de 13 años y Nitin, de 12, juegan al Gatta. Arrojan piedras y las atajan con el dorso de la mano. ¡El que deja caer una piedra, pierde!



Gayatri, de 12 años y Bhawana, de 14, juegan al tres en línea. —Luchamos para que los niños puedan jugar e ir a la escuela.



Kit-Kit

Gunun, de 11 años, juega a la rayuela, ¡que en India se llama Kit-Kit!



Ramesh huyó hacia la libertad

Ramesh a menudo lleva de paseo a los chicos de Bal Ashram. Le gusta mucho cuidar a los pequeños.

—Porque cuando era pequeño y me liberaron del trabajo esclavo, aquí siempre había alguien que me cuidaba —dice.

Ramesh fue liberado por BBA cuando tenía siete años tras haber trabajado en una fábrica de ladrillos durante un año. Hacía girar un ladrillo tras otro bajo el sol ardiente y una vez que se secaban, los apilaba uno sobre otro. Cada ladrillo pesaba 2,5 kilos.

Obligado a trabajar otra vez

Después de varios meses en Bal Ashram, Ramesh regresó a casa. Empezó a frecuentar a muchachos mayores que fumaban y peleaban. Su papá se enojó y lo envió a Nepal. Ramesh tuvo que lavar platos y limpiar en un restaurante doce horas diarias.

—El dueño me golpeaba ante el más mínimo error — cuenta Ramesh—. Las noches eran terribles. Solía unir dos bancos para dormir, pero a veces me caía. Entonces el dueño se abalanzaba en la habitación y me golpeaba.



—Quiero ser abogado y luchar contra la corrupción.



A Ramesh le gusta cuidar a los chicos de Bal Ashram. Suele filosofar mientras camina con ellos.

—No quiero ser rico nunca, es mejor ser pobre y honrado. No me gusta el estilo de vida ni el despilfarro de los ricos —dice Ramesh, que en el pasado fue un niño esclavo.

Sangre en todas partes

Un día Ramesh debía pintar una pared y una gota de pintura cayó sobre la alfombra del dueño.

—No sé cuántos puñetazos me dio hasta que caí. Amortigué el golpe con las manos y caí sobre un clavo que me entró en el dedo. Había sangre y pintura por todas partes.

Entonces Ramesh, que ya tenía nueve años, decidió escapar. Pero debía viajar varios días para llegar a Bal Ashram.

Ramesh le contó al otro niño del restaurante sobre la comida, los juegos y la escuela, pero aun así su amigo no se atrevía a acompañarlo. Al final Ramesh se desesperó y mintió: “¿Sabes qué más hay en Bal Ashram? ¡Aviones! ¡A veces aterrizan y uno puede subir a mirar!”

Largo viaje

Ya la noche siguiente los chicos se escabulleron de allí.

—Escapamos en un tren y nos escondimos del conductor. Pensábamos saltar con el

tren en marcha si alguien nos descubría.

En Nueva Delhi lograron al fin encontrar el autobús correcto. Tras un día de viaje, tomaron otro autobús que los llevó a los tumbos los últimos kilómetros. Entonces Ramesh reconoció el lugar. ¡Allí había participado en una marcha contra la esclavitud infantil!

—El corazón me latía con fuerza. Cuando llegamos a la verja de Bal Ashram vi a uno de mis viejos maestros. Me sentí muy feliz, pero mi amigo se puso a llorar porque entendió que allí no había aviones. 🌐

Sueña con la justicia

La hermana mayor de Ramesh fue asesinada por su propio marido.

—Era muy hermosa. El hombre más rico de nuestro pueblo se casó con ella y tuvieron una hija. Cuando la niña tenía seis años, pidió un poco de azúcar y el hombre se enojó. La golpeó hasta matarla. Un año más tarde, mi hermana estaba preparando la comida y derramó agua sobre el suelo. El sobrino del hombre se resbaló en el agua y el hombre se enojó tanto con ella que le partió el cuello. Como nadie la vio en cinco días, entraron en la casa. Mi hermana estaba tendida en el suelo con el cuello roto. No podía moverse y no tenía nada que comer. Dos semanas después había muerto. Ninguno de nosotros fue a la policía porque el hombre era rico y nosotros, pobres. Mi sueño es que él sea castigado.

¡Lucha por los mismos derechos!

Los derechos del niño son para todos los chicos. No obstante, las niñas a menudo son tratadas de una forma distinta a los varones. La mitad de los menores del mundo son niñas, pero muchos más varones pueden ir a la escuela, comer hasta estar satisfechos, jugar e ir al médico cuando están enfermos. En las páginas 94–113 conocerás a niñas, aunque también a varones, que son embajadores de los derechos del niño y luchan por los mismos derechos para todos los chicos.

En un mundo más justo, no solo las chicas están mejor, sino también sus papás, hermanos, futuros esposos e hijos. Ahora las chicas trabajan más en casa y tienen menos tiempo para jugar. A menudo sufren la violencia y a veces son obligadas a casarse siendo aún pequeñas. Además, para las chicas es más difícil hacer oír su voz y decidir sobre su propia vida. ¿Tú también opinas que es injusto? ¡Conviértete en embajador de los derechos del niño, crea un club de los derechos del niño de WCP, participa y logra cambios!

Importante y divertido

Puedes convertirte en embajador de los derechos del niño estudiando con atención El Globo y los datos sobre los derechos del niño en tu país y en el mundo. Cuando sepas sobre los derechos del niño, puedes crear junto a algunos amigos un club de los derechos del niño del Premio de los Niños del Mundo. En el club de los derechos del niño se divierten y hacen algo muy importante al mismo tiempo. Realizan el programa WCP juntos y hacen participar a más alumnos.

Cuando se hayan puesto en marcha de verdad, pueden invitar a más compañeros a formar parte del club.

El club de los derechos del niño puede:

- Difundir información sobre los derechos del niño y derechos iguales para las niñas.
- Hacer oír su voz y exigir que siempre se respeten los derechos del niño.
- Hacer afiches y volantes sobre los derechos del niño y utilizar los medios sociales.
- Organizar concursos y debates sobre los derechos del niño e iguales derechos para las niñas.
- Escribir un guion teatral, un poema o una canción que haga que más personas entiendan cómo están los niños.
- Invitar a los políticos locales, los medios y a sus familias a la escuela y a su Día de la Votación Mundial.
- Realizar una Conferencia de Prensa de los Niños del Mundo.
- Celebrar por los héroes de los derechos del niño y por sus derechos en una ceremonia propia de WCP.

Exijo respeto a los derechos de las niñas



¡Ponte en marcha!

En la web de WCP recibirán consejos de otros chicos y más ideas sobre:

- Cómo convertirse en embajador de los derechos del niño.
- Cómo crear y dirigir un club de los derechos del niño de WCP.
- Los derechos del niño, los derechos de las niñas y el comercio sexual infantil, con datos y cifras.

¡UN MILLÓN DE NIÑAS FORTALECIDAS! En el marco del proyecto *Derechos y democracia para un millón de niñas*, el Premio de los Niños del Mundo ha enseñado a más de un millón de niñas de siete países sobre los mismos derechos para las niñas y les ha dado fuerza para que se atrevieran a exigir que se respeten los derechos de las niñas. Al mismo tiempo, más de dos millones de varones han aprendido sobre los mismos derechos para las niñas a través de El Globo. El proyecto también ha difundido información sobre el comercio sexual infantil. Cientos de chicas han recibido formación como embajadoras de los derechos del niño, lo que las ha ayudado a crear decenas de miles de clubes de los derechos del niño. El proyecto fue realizado en colaboración con ECPAT Suecia y con la ayuda de la Lotería del Código Postal Sueca.



Esclava de los soldados ahora embajadora de los derechos del niño



Hace un año, Mireille fue raptada y usada como esclava sexual por un grupo armado de R. D. de Congo. Hoy es embajadora de los derechos del niño del Premio de los Niños del Mundo y lucha por los derechos de las niñas.

–Ninguna chica tendría que vivir lo que a mí me pasó. ¡Voy a luchar por ello hasta la muerte!
–dice Mireille, 16.

Todas esas cosas terribles pasaron la noche del día del mercado. Nos sentamos como de costumbre a cenar afuera de la casa, charlábamos y nos reíamos. Lo mismo hacían en todo el pueblo. La gente comía y los niños se reían y jugaban. Era una hermosa noche.

Pero de repente todo se detuvo. En dirección al linde del bosque, donde estaba el campo de mandioca del pueblo, se oyeron repiqueteos de unas ametralladoras. Primero débiles, luego, cada vez más fuertes. Yo sabía que había una guerra en Congo. Que los soldados atacaban los pueblos

y raptaban a las personas. Pero siempre pensaba que eran cosas que les pasaban a los demás, no a mí. Que ocurrían muy lejos y no en mi pueblo. Nunca había tenido miedo de la guerra.

Como esclavas

Presa del pánico, la gente intentó reunir a sus hijos, sus platos y ollas. Apagaron el fuego y las lámparas y luego se apresuraron a entrar y esconderse en sus casas. Pensamos que si nos quedábamos callados y fingíamos dormir iban a dejarnos en paz. Nos deslizamos debajo de los cobertores, pero mis herma-

nas menores no podían dejar de llorar. Tratamos de hacer que se calmaran. Yo las abrazaba, palmeaba y consolaba, y al final funcionó. Se podía oír gente moviéndose entre las casas. Yo estaba aterrada, pero trataba de no demostrarlo para no preocupar a los demás.

De repente, alguien abrió la puerta a patadas. Dos soldados con ametralladoras y grandes machetes entraron rápidamente en el dormitorio. Con sus linternas nos ilu-

minaron la cara. Cuando los soldados me vieron, gritaron que me pusiera de pie. Pero yo estaba tan asustada que no podía moverme. Entonces me arrancaron violentamente de al lado de mamá y dijeron:

“Si lloras o gritas, ¡vamos a matarte!”

Luego tomaron a mis dos hermanas, que tenían once y siete años. Los soldados nos ataron las manos a la espalda y nos unieron con cuerdas en hilera. Como se hacía mucho tiempo atrás con los esclavos.

Raptada

Mamá lloraba y les pidió a los soldados que nos liberaran. Ellos dijeron que si les pagaba iban a desatar las cuerdas y liberarnos. Pero mamá dijo que éramos pobres y no teníamos dinero. Entonces los soldados nos empujaron hacia la puerta. Como teníamos las manos atadas, caímos de cabeza. Al salir vi a muchas chicas que estaban atadas del mismo modo que mis herma-



“Nos sentamos como de costumbre a cenar afuera de la casa, charlando y riendo. Pero de repente oímos ametralladoras”.



Cuerda de esclavos

Fue con una cuerda como esta que los soldados ataron a Mireille, a sus hermanas y a las demás chicas.

—Tal como se hacía mucho tiempo atrás con los esclavos
—dice Mireille.

nas y yo. Éramos dieciséis chicas, muchas eran mis amigas. Los soldados eran muchos, quizá cien. Alguien gritó la orden de que empezáramos a caminar.

Ya era tarde en la noche cuando entramos en la selva en una larga fila y subimos hacia las montañas. Estaba oscuro y era difícil ver dónde uno pisaba. Todo el tiempo nos caíamos y golpeábamos. Los soldados solo gritaban que debíamos continuar la marcha.

Violada

Después de caminar durante varias horas, los soldados nos ordenaron que nos detuviéramos. Nos desataron las manos, nos arrancaron la ropa y nos empujaron hacia el suelo. Cuando lloramos y gritamos pidiendo ayuda, los soldados nos golpearon violentamente con la culata de sus armas. Al mismo tiempo, gritaron que iban a matarnos si no nos quedábamos calla-

das o si intentábamos escapar. Luego nos violaron. Mis hermanas menores estaban junto a mí, pero no pude hacer nada para ayudarlas. Los soldados se turnaban. Cuando uno terminaba, venía el siguiente. Eso duró una eternidad.

No nos dejaron lavarnos y no nos dieron agua para beber. Pero sí nos dieron uniformes de soldado enormes. Casi todas tuvimos que arremangarnos tanto las mangas como las piernas. No nos dieron zapatos, sino que tuvimos que seguir caminando por la selva descalzas. Mientras caminábamos, había muchas chicas que lloraban, pero cuando los soldados nos amenazaron con sus armas todas se callaron. Todas menos una.

Le dispararon a mi amiga

Una de mis amigas, con la que solía ir a buscar agua al pozo del pueblo, no podía parar de llorar. A pesar de que era aún una niña, también había sido mamá hacía poco. Lloraba y



Mireille, 16

Le encanta: Ir a la escuela y enseñar a los demás.

Odia: La guerra y los secuestros.

Lo mejor que le pasó: Que podamos comer lo suficiente.

Lo peor que le pasó: Cuando los soldados me raptaron y me violaron.

Quiere ser: Médica.

Sueño: Poder viajar a Inglaterra, que me parece hermosa, rica y pacífica.

gritaba de pena porque había tenido que separarse de su pequeño hijo. Los soldados se irritaron más y más. Le advirtieron que delataba nuestra ubicación al enemigo. Al final le dispararon y la dejaron tirada en el camino. Ella estaba delante de mí, así que vi todo. Sentía que todo era irreal.

Cuando llegó la mañana, nos escondimos entre los árboles. Teníamos hambre y sed, pero los soldados no nos dieron nada. Por la noche empezamos a caminar otra vez. También la segunda noche los soldados nos violaron de la misma forma que la primera.

La huida

Temprano la mañana siguiente, descubrí que los soldados que iban detrás de nosotras habían quedado a gran distancia. Todos estaban cansados y caminaban muy despacio. Entendí que tenía la oportunidad de escapar. Era entonces o nunca. Me desvié





Corrió por su vida

—Cuando los soldados vieron que desaparecíamos entre los árboles empezaron a dispararnos. Las balas silbaban a mi alrededor.

→ del camino con una de mis hermanas, que iba junto a mí, y empezamos a correr internándonos en el bosque lo más rápido que pudimos. Nuestra hermana menor estaba en otra parte de la fila y no vino con nosotras.

Los soldados empezaron a disparar y las balas silbaron a mi alrededor. Se oía el repiqueteo. Yo estaba aterrada y me arrojé al suelo. El corazón me latía con fuerza. Estaba segura de que le habían disparado a mi hermana. Los soldados también debieron creer que estábamos muertas, pues ninguno vino tras nosotras. Pude oír cómo seguían la caminata hacia las montañas. Seguí tendida un largo rato. Después de lo que me parecieron horas, me atreví a levantar

me con precaución. También mi hermana se levantó. Solo había estado a un metro de mí todo el tiempo. ¡Me puse muy contenta!

Rescatada

Al principio corrimos todo lo que pudimos, pero al final solo avanzamos tambaleán-



Objeto favorito

—Una vecina me obsequió esta falda y es lo más hermoso que tengo. Es mi única falda. ¡Me encanta la ropa y quisiera tener mucha más!

donos. Todo el tiempo teníamos miedo de toparnos con los soldados. Traté de consolar a mi hermana, pero yo también estaba muy triste. En lo único que pensaba era en

nuestra hermana menor que seguía con los soldados. Pensaba que probablemente la habrían matado como castigo porque nosotras habíamos huido. Al principio no

¡Esto debe cambiar!

—En Congo se violan los derechos de las niñas todo el tiempo. Muchas chicas ni siquiera saben que eso está mal. Como embajadora de los derechos del niño, mi tarea es hacer que las chicas conozcan sus derechos. ¡Para que podamos protegernos! Estas son algunas de las violaciones más comunes contra las niñas en Congo —dice Mireille:

- Las chicas son raptadas y usadas como esclavas sexuales por los grupos armados. Algunas quedan embarazadas, pese a que aún son niñas. Además, muchas chicas que estuvieron con los soldados enferman de sida y mueren. Yo tuve suerte, pues estoy sana y no quedé embarazada.
- Las chicas hacen casi todo el trabajo en casa, como preparar la comida, acarrear agua, lavar la ropa, limpiar y trabajar en el campo. Los varones pueden jugar y practicar fútbol.
- Para las chicas es más difícil ir a la escuela. Si la familia es pobre, prefiere costear la educación de los hijos varones. Piensan que las hijas van a irse cuando se casen y que pagar su educación es un desperdicio de dinero.





Le teme a la selva

—Después de lo que pasó,
le tengo miedo a la selva
y no voy nunca
—dice Mireille.

teníamos idea de dónde estábamos, pero de a poco empezamos a reconocer el lugar. Caminamos hacia donde se ponía el sol y tarde en la noche nos acercamos a nuestro pueblo. Cuando vi a mamá empecé a llorar y corrí hacia ella. Nos abrazamos un largo rato. Mamá nos preparó la comida sobre el fuego. Gachas de maíz y mandioca. Mi comida preferida.

Me sentía muy mal y no podía dormir. Todo el tiempo me despertaban las pesadillas, estaba desolada por no haber podido proteger a mi hermana más pequeña.

El Premio de los Niños del Mundo

Nuestro campo de mandioca estaba donde había soldados, así que mamá y papá no se atrevían a ir a trabajar. Tenían miedo de que los raptaran o los asesinaran. Como no podíamos ganar dinero, tuve que dejar la escuela,

igual que mis hermanos. Es doloroso. Me encantaba la escuela.

Teníamos miedo de que los soldados vinieran a buscarnos y por eso nos mudamos a casa de mi abuela y mi abuelo, que viven en otro lugar. Yo me sentía mal en mi

vieja casa porque me recordaba todas las cosas horribles. Después de la mudanza me sentí un poco más segura, pero no me sentía bien. Un día vino una organización que trabaja por las chicas que pasan dificultades para averiguar cómo podían ayudarme.



También me hablaron de los derechos de las niñas y me dieron una revista El Globo. También me contaron mucho sobre el Premio de los Niños del Mundo, ¡y me gustó mucho lo que escuché!

Embajadora de los derechos del niño

Antes de leer El Globo, no tenía idea de que las chicas teníamos derechos. De repente entendí que lo que los soldados nos habían hecho a las demás chicas y a mí no solamente era horroroso, sino que también era una violación a nuestros derechos. Un tiempo después me preguntaron si quería participar en un grupo de embajadoras de los derechos del niño por los derechos de las niñas. En seguida respondí que sí, ¡desde lo profundo de mi corazón!

Ahora las embajadoras nos reunimos una vez por mes. Leemos El Globo juntas y aprendemos más sobre los





¿Dónde está la hermana menor?

—Aún no sé dónde está mi hermana menor ni lo que le pasó. Es terrible. No pasa un día sin que piense en ella. A menudo tengo pesadillas y me cuesta dormir
—cuenta Mireille.

→ derechos del niño. Luego transmitimos lo que aprendimos a los demás. En mi región fundé un club de los derechos del niño de WCP y nos reunimos en mi casa todos los martes y sábados. Al principio les contaba mucho lo que me había pasado cuando los soldados me raptaron. Al hacerlo, espero poder ayudar a las demás chicas a protegerse a sí mismas. No quiero que nadie tenga que vivir las mismas cosas. Ahora uso mucho El Globo y trato de enseñar lo que sé sobre los derechos del niño, principalmente, sobre los derechos de las niñas. Leemos juntas y charlamos. Y nos apoyamos unas a otras. Es necesario, porque en Congo es difícil ser una chica.

Los derechos de las niñas

En la guerra se violan los derechos de las niñas. Como hay guerra en Congo, gran

cantidad de chicas terminan mal. Muchas son raptadas por los soldados y son violadas del mismo modo que lo fui yo. Por eso aquí es tan importante ser embajadora de los derechos del niño y contarle a la gente que tenemos derecho a exigir que nos traten bien.

Muchas chicas afectadas por la violencia de los soldados se niegan a contarlo. A pesar de que no es su culpa, se avergüenzan de lo que les ocurrió. Si se sabe que una chica fue violada, para ella puede ser más difícil casarse. Para mí también puede ser difícil, pero lo cuento de todas formas. Es tan importante que no puedo quedarme callada. Reuní el coraje para contarle leyendo acerca de chicas valientes en El Globo que enseñan y ayudan a otros. Eso me inspira. ¡Pienso luchar por los derechos de las niñas hasta la muerte!”

*Mireille, 16 años,
R. D. de Congo*



Las chicas valientes inspiran

—Todas en nuestro club de los derechos del niño se sienten inspiradas al leer sobre las chicas valientes de la revista El Globo —dice Mireille.



Embajadora orgullosa

—Como embajadora de los derechos del niño, mi deber es informar a las demás chicas sobre sus derechos —dice Mireille.

Chicas bambuti, doblemente marginadas



—Antes de convertirme en embajadora de los derechos del niño y leer la revista El Globo, no sabía que las chicas ni que los bambuti teníamos derechos —dice Fatuma.



¡Somos amigas!

—Considero a las chicas embajadoras bambuti como a cualquier otra amiga. Para mí no hay ninguna diferencia —dice Mireille. Desde la izquierda de la foto, las amigas Lyliane, 16, Mireille, 16, Aline, 16, Fatuma, 14, y Jeanine, 17.

Soy bambuti y a menudo nos discriminan. Muchos bambuti nunca han ido a la escuela, no saben leer ni escribir y les resulta más difícil que a los demás conseguir trabajo. A veces, cuando dejamos nuestra aldea en la selva y venimos a la ciudad, hay congolese que se ríen de nosotros. Creo que se debe a que somos de menor estatura que los demás. Los que se ríen dicen que no valemos nada y que no hacemos nada bien. Es horrible oír esas cosas. Hace que a uno le duela el corazón y se ponga muy triste. Es desagradable que piensen que no tenemos el mismo valor que los demás. Que no tenemos los mismos derechos que los demás.

Pero no todos nos tratan mal. Soy embajadora de los derechos del niño y en mi grupo de embajadoras hay una chica que se llama Mireille que no es bambuti. Somos amigas y no siento ninguna diferencia. ¡Somos iguales!

Es gracias al Premio de los Niños del Mundo que podemos reunirnos de esta forma. Queremos tener amigas que no sean bambuti, pero no es tan fácil porque no frecuentamos mucho a los demás. A través de WCP lo hacemos de una forma natural. En verdad me gusta que haya tanto bam-

buti como otras congolese en el grupo de embajadoras. Al ver que somos amigas, quizá cambie la forma en que otras personas nos tratan. Quizá en el futuro la gente piense que valemos lo mismo y que tenemos los mismos derechos que todos los demás.

Difícil ser una niña

Al ser bambuti y niña, para uno es más difícil. En Congo no se respetan para nada los derechos de las niñas. También ocurre aquí en el pueblo, entre mi gente. Es igual en todas partes. Los grupos armados abusan de nosotras y en casa nos obligan a realizar todas las tareas pesadas, como cortar leña en la selva, acarrear agua y preparar la comida. Si los varones no salen de caza, juegan y se relajan. Las chicas no tenemos esa oportunidad de simplemente descansar y pasarlo bien. Eso no es justo.

Como embajadora, les cuento a otros niños sobre los derechos de las niñas. ¡Es muy importante para que el futuro sea mejor para las chicas de Congo!

Antes de convertirme en embajadora de los derechos del niño y leer la revista El Globo, no sabía que las chicas ni que los bambuti teníamos derechos. ¡Ahora lo sé y voy a luchar para que tengamos una buena vida!"

Fatuma, 14



Los bambuti son discriminados

Los bambuti son cazadores y recolectores en la selva y siempre han sido muy marginados. A veces apenas se los considera seres humanos y la gente cree que puede tratarlos de cualquier modo. Como los bambuti conocen la selva mejor que todos los demás, a menudo los grupos armados los secuestran para utilizarlos como rastreadores en la guerra. Muchos fueron asesinados. Los bambuti suelen recibir sueldos más bajos que los demás, o alcohol en vez de dinero, si realizan trabajos para otros congolese. Al igual que ocurre en muchos otros pueblos originarios del mundo, el alcoholismo es común entre los bambuti y la pobreza es inmensa.

Club con respeto

Hace dos meses que formo parte del club de los derechos del niño de Mireille. Nos reunimos dos veces por semana y aprendemos sobre los derechos de las niñas. Es importante, porque aquí se violan nuestros derechos todo el tiempo. Fíjate cómo los soldados raptaron y violaron a Mireille. Esas cosas suceden a menudo aquí. Pienso que ella es muy valiente al atreverse a contar lo que le pasó. Muchas no lo hacen porque la gente se aleja de las chicas que tuvieron dificultades. ¡Eso está mal! Tenemos que cuidar a esas chicas.

En el club aprendo muchas cosas que después puedo enseñar a los demás, como a mi familia, vecinos, amigos, compañeras de clases y hasta a los varones. Cuando mucha gente sepa que las chicas tienen derechos, la vida va a ser mejor para nosotras.

En el club hablamos de temas importantes, pero también nos divertimos mucho. Somos amigas que se respetan y escuchan a las demás.



Todas pueden decir su opinión. Cuando estamos entre varones en la escuela, a las chicas nunca nos toman en serio. Nadie escucha nuestros puntos de vista. Si decimos que de verdad tenemos derechos, los varones dicen: '¿Qué? ¡Ustedes no tienen ningún derecho!' Luego se ríen y se alejan. En el club de los derechos del niño es dife-

rente. Aquí se nos trata con respeto. Es hermoso tener un lugar así. Además, como grupo somos mucho más fuertes que cada una por separado para exigir que se nos trate bien. Esto es válido en la familia, la escuela, el pueblo y toda la sociedad.

En el futuro quiero ser médica”.

Dorcas, 16



Mireille como Malala

—Cuando Mireille logró huir de los soldados contó todo lo que le había pasado, aun cuando sabía que eso podía perjudicarla. Y lo hace para ayudar a las demás. Pienso que es increíblemente valiente. En cierto modo, es muy parecida a Malala, que lucha por el derecho de las niñas a ir a la escuela en Pakistán. En El Globo leímos que la amenazaron y le dispararon, pero aun así ella siguió luchando. Tanto Mireille como Malala son muy valientes.

Voces por los derechos del niño y El Globo

Todos los niños de Bakavu, en el este de R. D. de Congo, saben lo que son la violencia y las violaciones de los derechos del niño.

El Globo, mi manual sobre los derechos del niño

“Donde vivo hay muchas chicas que no van a la escuela, algunas son víctimas de la violencia sexual y a menudo son maltratadas. Le pido al gobierno que acabe con las violaciones y apoye el derecho a la educación para todas las chicas. A través del WCP, aprendí mis derechos y conocí a los protectores de los derechos del niño. El Globo es mi primer manual sobre los derechos del niño”.

Nshobole, 12



La verdadera revista por los derechos de las niñas

“Los chicos viven en la calle debido a la pobreza, que es una consecuencia de la guerra del este de R. D. de Congo. Su derecho a la educación y a la protección es violado. En el futuro voy a luchar para construir escuelas y hallar un hogar para esos niños. Quiero que el gobierno de nuestro país construya escuelas y viviendas para los chicos de la calle. ¡El Globo es una verdadera revista por los derechos de las niñas!”

Katchunga, 14



Denuncio a los adultos y me encanta El Globo

“Veo que hay chicos que duermen en la calle. Denuncio a los adultos que asesinan niños en los pueblos con una cuerda que se llama «Kabanga» y que no son castigados. Veo escuelas mal construidas, sin baños ni parques de juegos. Pido al gobierno congolés que castigue a todos los que violan los derechos del niño. ¡Viva el programa del Premio de los Niños del Mundo! ¡Me encanta la revista El Globo y la leo con mis amigas!”

Assuza, 12



Un aspecto importante de la misión de Mireille y de las demás embajadoras de los derechos del niño es enseñar tanto a niños como a adultos sobre los derechos del niño, principalmente acerca de los derechos de las niñas. Hoy algunas de ellas han brindado una jornada de formación a personas con cargos públicos, como políticos, funcionarios de aduana, policías y maestros.

—En realidad no estaba nerviosa, ¡solo contenta!— dice Noella, 15.



Niños enseñan a adultos

Me sentí muy bien al poder contar a todos que las chicas tienen derechos y que deben tratarnos con el mismo respeto que a los varones. Al contar cómo es hoy ser una niña en Congo, en verdad creo que las cosas pueden mejorar para nosotras en el futuro. Y es importante contárselo a los políticos. Aquí se suele decir que es mejor ‘empezar por la cabeza y terminar por el rabo’. Los

políticos son ‘la cabeza’ porque realmente tienen el poder de decidir y pueden hacer que las cosas cambien, por ejemplo, si dicen en serio que todas las chicas deben ir a la escuela y obligan a los padres, maestros y a todos los demás a actuar en consecuencia.

Hoy fuimos los niños quienes enseñamos a los adultos sobre nuestros derechos y en verdad pareció que nos escuchaban y nos tomaban en serio. Aquí no siempre es así. A los niños no se los escucha de verdad. Quizá uno de cada

diez adultos escuche a los niños y los tome con seriedad. Para las chicas es más difícil hacer oír nuestra voz. A nadie le interesa oír nuestra opinión. Es así en la familia, en la escuela, entre los varones y en todas partes. A menudo guardamos nuestros pensamientos para nosotras. Pero desde que empezamos a leer El Globo entendimos que las chicas tenemos derecho a decir lo que pensamos. Los relatos de El Globo nos alentaron y nos dieron el valor de

expresar nuestra opinión. Como embajadoras de los derechos del niño por los derechos de las niñas, tenemos una misión muy importante. Aquí en Congo se cree que solo los varones pueden llegar a ser presidentes y líderes. ¡Pero claro que las chicas también podemos serlo! ¡Incluso es nuestro derecho! Como embajadoras, nuestra misión es contar todo esto”.
Noella, 15 años, embajadora de los derechos del niño de WCP, Instituto de Beni, R. D. de Congo.



¡Bienvenidos a los derechos de las niñas!

Prisca, 12, (a la izquierda) y Katongu, 14, embajadoras de los derechos del niño del Premio de los Niños del Mundo, dan la bienvenida a los políticos y demás invitados al día de los derechos de las niñas.



¡Luchamos contra el comercio sexual infantil!

—Hoy también hablé sobre el comercio sexual infantil, que es común aquí. Las chicas pobres son compradas y vendidas, y los hombres adultos abusan de ellas. ¡Eso me enfurece! Aquí incluso los soldados usan a las chicas como esclavas sexuales. Eso también es comercio sexual infantil. Como embajadora, es importante luchar contra él —dice Noella.

El Premio de los Niños del Mundo es nuestro abogado

No acepto la violencia contra las chicas. En R. D. de Congo los niños son maltratados por los adultos. Voy a luchar contra la guerra, que es el origen de terribles violaciones de los derechos de las niñas. Me encanta el programa del Premio de los Niños del Mundo, ¡que es nuestro abogado! ¡El Globo es el libro que necesitamos para nuestros derechos!”

Esta, 11



Mi manual de la voz de los niños

“En ciertas escuelas cercanas, las chicas aún sufren por el sistema de calificaciones ‘dependiente del sexo’. Le pido al gobierno congolés que apoye el programa del Premio de los Niños del Mundo y a las organizaciones que luchan por los derechos de las niñas. Pienso que el programa WCP es interesante, posibilita que protejamos los derechos del niño en nuestro país. El Globo es mi manual favorito con fotos de los niños que hacen oír su voz”.

Soki, 18



Protesto contra la tortura que sufrí

“Protesto contra la tortura a la que me sometieron, así como contra las violaciones y todo tipo de violencia contra las chicas. Y contra los grupos armados que usan a las niñas en el comercio sexual infantil. También contra los chicos que duermen en la calle, el embarazo precoz causado por los adultos y contra el maltrato de los chicos en manos de sus padrastros. Le pido al gobierno congolés que castigue duramente a todos los que violan los derechos del niño y que dé a conocer los derechos del niño. ¡Me gustan las fotos de los niños de El Globo!”

Grace, 14



Hermano mayor por los



Tildando a los votantes registrados.



Solo, en el compartimiento electoral.



Mi voto en la urna electoral.



Marca con tinta para evitar el fraude electoral y que nadie pueda votar dos veces.

Hoy tuvimos la Votación Mundial en la escuela y fui uno de los que organizó la jornada. También participé en una obra teatral que representamos para los alumnos después de la votación. Se trataba de que también las chicas tienen derecho a ir a la escuela.

En la obra, interpreto a un hermano mayor que puede ir a la escuela mientras sus dos hermanas deben quedarse en casa y ocuparse de las tareas domésticas. Hago de un chico bastante común. Lo primero que hace al regresar a casa de la escuela todos los días es ordenar a las hermanas que le preparen el té. Y los padres no tienen ningún problema con eso, al revés. Les dicen a las hermanas: 'Después del té, prepárenle la comida a su hermano, que volvió de la escuela y está cansado'.

Cuando luego las hermanas se acercan con la comida, el hermano no les permite que se queden a comer con él. En cambio, las envía de nuevo a la cocina, adonde él cree que pertenecen las mujeres. De todas formas, es allí donde acabarán cuando se casen. El hermano mayor no ayuda nunca a sus hermanas con nada. Él está desocupado,



libre y puede hacer lo que desee.

Reflexiona, piénsalo bien

Un día, va de visita una de las amigas de las hermanas y pregunta por qué no van a la escuela. Quiere saber qué es lo que anda mal. La amiga leyó

la revista El Globo en la escuela y aprendió sobre los derechos de las niñas.

Muestra la revista a toda mi familia, en especial, las páginas sobre la Convención de los Niños de la ONU y el artículo 2, que describe que todos tienen los mismos derechos. Luego explica que por lo tanto, las chicas tienen el mismo derecho que los varones de ir a la escuela y ser tratadas bien.



Hacen callar a las chicas

—Apenas las chicas intentan decir algo aquí, las hacen callar. En la familia, en la escuela... En todas partes. En realidad, en toda la sociedad —dice Schadrack.



derechos de las niñas



Schadrack y los demás alumnos leen en voz alta partes de El Globo ante el público, durante la obra acerca de cómo el hermano y el padre de una familia toman conciencia de los mismos derechos de las niñas.

personas que dan todo y casi sacrifican su vida por nosotros, los niños. Pero es igualmente importante que aprendamos mucho sobre nuestros derechos cuando leemos El Globo y nos preparamos para votar. Ante todo, el programa es importante para las chicas de Congo, para que puedan tener un futuro mejor. Cuantos más lean El Globo y aprendan sobre los derechos del niño, más mejorará la situación de todas las chicas. Cuando un varón lee El Globo, siente por dentro un '¡Ajá!'. De repente entiende que debe cambiar su forma de actuar". Schadrack, 16, Instituto de Beni, R. D. de Congo.



Cuando el papá de la obra lee El Globo, entiende que estaba equivocado. Pide perdón y promete que las chicas van a empezar la escuela. Explica que no sabía de los derechos de las niñas, pero que ahora entiende y sabe más. También yo, como el hermano de la familia, les pido perdón a mis hermanas por no haberlas tratado bien. Luego el hermano cambia y empieza a ayudar a sus hermanas.

que los varones. Ahora entiendo que hicimos sufrir a nuestras mamás, hermanas y a las demás chicas. Ahora trato a mis dos hermanas, que también vienen a esta escuela, de un modo totalmente diferente. Ahora colaboro. Si una de ellas está barriendo en casa, voy a acarrear el agua. Si ellas lavan la ropa, yo preparo la comida. Me siento mucho mejor.

Premio de los Niños del Mundo

El Premio de los Niños del Mundo y la Votación Mundial son muy importantes porque apoyamos a las

En realidad, viví la misma situación en la vida real. Antes de leer El Globo tampoco sabía que las chicas tenían los mismos derechos

Una de las peores guerras de la historia

- La guerra de la República Democrática de Congo es una de las más grandes y brutales de la historia mundial. Comenzó en 1998. Se acordó la paz en 2003, pero las luchas aún continúan en las regiones del este del país, donde vive Mireille.
- Alrededor de 6 millones de personas fueron asesinadas o murieron de hambre y enfermedades como consecuencia directa de la guerra.
- Llegó a haber 30.000 niños soldados en el país. Aún hay muchos niños soldados que no volvieron a reunirse con su familia y siguen en diversos grupos armados.
- Muchas chicas, igual que Mireille, son raptadas por los soldados y utilizadas como esclavas sexuales. Alrededor de 2 millones de chicas y mujeres fueron víctimas de violación desde que comenzó la guerra.
- En 2013 había al menos 2,6 millones de personas refugiadas dentro de la R. D. de Congo y 450.000 congoleños se habían refugiado en países limítrofes.
- Más de 5 millones de niños de Congo no van a la escuela.

© TEXTO: ANDREAS LÖNN PHOTOS: JOHAN BIERKE



Embajadoras de los derechos del niño en la escuela del terror

—En nuestra escuela hay una guerra contra las chicas. Algunos maestros y el director abusan de las chicas a cambio de aprobarles los exámenes y ponerles buenas notas. Si se niegan, no pasan de grado. Eso es comercio sexual infantil —contaba Maria Rosa, 17, en El Globo del año pasado. Ella es embajadora de los derechos del niño de WCP de la escuela internado de Namaacha, Mozambique.

Guerra contra las chicas

—Un día me llamó el director. Me pidió que cerrara la puerta y puso películas pornográficas en su computadora. Cuando le pregunté por qué me mostraba eso, contestó que yo ya sabía todo sobre lo que las personas hacían en esas películas.

Antes de dejarla ir, el director le advirtió a Maria Rosa que no contara nada de su charla.

—Si lo haces, voy a expulsarte de la escuela y ocuparme de que no puedas ingresar en ninguna escuela de Mozambique en toda tu vida.

Ese día, el director molestó del mismo modo a muchas chicas de la escuela.

Perdió el miedo

—El director hizo preguntas molestas, pero eso no fue lo peor que ocurrió en la escuela. Los profesores nos amenazan y dicen que no nos van a aprobar los exámenes ni la cursada si no nos acostamos con ellos. Lo mismo pasa con el director. Me va mal en la

escuela porque me niego a hacer lo que el director exige de mí.

Y continúa:

—Por mucho tiempo quise luchar contra todas las cosas terribles que ocurren en la escuela, pero no sabía cómo hacerlo. Hasta que un día me eligieron para tomar el curso de embajadora de los derechos del niño del Premio de los Niños del Mundo. Entendí que no podíamos seguir tolerando lo que nos hacían en la escuela, que debíamos volvernos como las chicas de El Globo y luchar por nuestros derechos y los de los demás. Antes teníamos miedo de decir lo que pensábamos. Pero el Premio de los Niños del Mundo se llevó nuestro miedo.

Odian a las embajadoras

—Desde el día en que las

embajadoras de los derechos del niño regresamos del curso e íbamos a comenzar con el programa de WCP en la escuela, el director y los maestros empezaron a odiar el Premio de los Niños del Mundo. No quieren que les enseñemos a otras chicas y chicos sobre nuestros derechos, pues quieren seguir aprovechándose de nosotros. Quieren mantener a las chicas en la ignorancia. Hoy tuvimos la Votación Mundial en la escuela, pero el director y muchos profesores han obstaculizado nuestra elección desde el primer momento. Es evidente que el personal de la escuela está totalmente en contra de que aprendamos lo más importante que tenemos, nuestros derechos. Los adultos pusieron todas las trabas posibles, pero para nosotros

era muy importante hacer la Votación Mundial y celebrar los derechos del niño en la escuela. Porque sabemos que lo que hacen el director y los maestros es comercio sexual infantil. Usan su poder contra nosotras para obtener lo que quieren.

Y termina:

—¡No vamos a dejar de informar sobre los derechos de las niñas hasta que se acaben todos los abusos en nuestra escuela y en todas las demás!

Maria Rosa, 17, embajadora de los derechos del niño de WCP, escuela secundaria de Namaacha

¡ATENCIÓN!
No todos los maestros de la escuela de Namaacha abusan de las niñas.





El director abusó de ella

“Estaba lavando ropa cuando el director estacionó su auto junto a mí. Me dijo que le fuera a buscar un plato de comida a la cocina. Cuando le alcancé el plato, me dijo que subiera al auto. No entendí por qué, pero dijo que si no obedecía me iba a expulsar de la escuela. Una vez que me senté junto a él, empezó a tomarme de las piernas y me arrancó la capulana, la tela que llevaba como falda. Quedé desnuda de la cintura para abajo. El director sacó su teléfono celular y me tomó muchas fotos desnuda. Al mismo tiempo me manoseaba y se tocaba a sí mismo. Yo estaba aterrada. Cuando terminó, me dio un paquete de

galletas y un refresco, y dijo que no le contara a nadie lo que había sucedido. Si lo hacía, primero iba a darme una paliza y luego iba a expulsarme de la escuela”.

Sara, 17, miembro del club de los derechos del niño de WCP, de la escuela de Namaacha

Inseguras en el dormitorio

“Cuando llegué a la escuela hace cuatro años, los profesores nos respetaron durante un mes. Luego todo cambió. Los profesores empezaron a manosearme y decir: ‘Si no vienes a mi dormitorio, no te permitiré dar la importante primera prueba’. Yo tenía entonces 14 años.

Las chicas que se acuestan

con los profesores tienen buenas calificaciones y pasan de año sin problema. Las que no lo hacen tienen notas bajas, a menudo no aprueban el examen final y repiten el año.

Los profesores nos buscan a las que vivimos en la escuela internado porque somos pobres. A cambio de sexo ofrecen buenas calificaciones, comida abundante y dinero. En cualquier momento pueden venir profesores al dormitorio y llevarse chicas a su cuarto. Aquí nunca nos sentimos seguras”.

Fatima, 17, embajadora de los derechos del niño de WCP, escuela secundaria de Namaacha



–Me sentí muy feliz y orgullosa de poder representar a todas las embajadoras de los derechos del niño de Mozambique en esa gran ceremonia en Suecia. Fue una situación muy diferente comparada con la que vivía en la escuela, donde se violaban los derechos de las niñas todo el tiempo. Entonces estuve parada en un escenario en Suecia representando a todas esas chicas, y además nos homenajearon por nuestra lucha. Me resultó irreal y difícil de entender, ¡pero totalmente fantástico!, –cuenta Mila, que también asiste a la escuela Namaacha. En la ceremonia de entrega de premios de WCP 2013 recibió el Globo de WCP de la princesa heredera Victoria.



“Un homenaje a su labor por los mismos derechos para las niñas, embajadoras de los derechos del niño de WCP de Mozambique”.



Las embajadoras marchan contra el maltrato de los maestros hacia las chicas





—Al regresar a Mozambique, entregué el globo de cristal que recibí en Suecia a las demás embajadoras. ¡Todas se sintieron orgullosas y quisieron sostener el globo! ¡Bailamos, cantamos y festejamos en la playa en las afueras de Maputo! —dice Mila riendo.

tos. Muchas de las embajadoras contaron cómo habían sufrido abusos sexuales y también violencia física y psíquica. Varias chicas contaron que no les permitían rendir el examen final, pese a tener buenas calificaciones, si no accedían a tener relaciones sexuales con los profesores. Y cómo les bajaban la nota si se negaban. Muchas chicas embajadoras lloraron y pidieron ayuda. Dimos los nombres de los profesores culpables y ahora esperamos que lo antes posible les prohíban la entrada a las escuelas y les quiten el derecho a enseñarles a los niños.

El director de la escuela del terror destituido

Cuando los responsables del Ministerio de Educación de Mozambique leyeron el año pasado en El Globo sobre las embajadoras de los derechos del niño de WCP de la escuela del terror, se preocuparon mucho.

—Vinieron inspectores a la escuela y luego todo sucedió muy rápido —cuenta Maria Rosa.

Primero el Ministerio de Educación quiso encontrarse con las embajadoras para ver si todo lo que decíamos coincidía con la realidad. Por nuestra seguridad, se decidió que nos viéramos en un lugar secreto. Luego de la reunión, el Ministerio envió inspectores a la escuela para volver a chequear nuestro relato. Los inspectores

entrevistaron al director, a los maestros y a los alumnos. En las entrevistas con los alumnos se reveló qué maestros abusaban de las chicas de la escuela. Los nombres se escribieron en una lista. Luego los expertos revisaron las computadoras del director. Encontraron películas pornográficas y fotos de chicas desnudas que eran alumnas de la escuela. Tal como les habíamos dicho.

Encontraron evidencia de que lo que habíamos contado era verdad y despidieron al director. El Ministerio de Educación ahora intentará que él sea condenado en la Corte por sus delitos.

¡Embajadoras satisfechas! Se alegran de que el director provincial las haya escuchado y tomado en serio.

Reunión en el Ministerio

Pero hasta ahora ninguno de los profesores que abusaron de las chicas de la escuela fue despedido. ¡No es justo! Por eso decidí junto a otras más de 50 embajadoras de los derechos del niño de muchas escuelas diferentes hablar con el director provincial responsable frente a frente.

Queríamos pedirle que nos ayudara a resolver los problemas que las chicas tienen en las escuelas de Mozambique. Y queríamos contarle con nuestras propias palabras para que entendiera que lo que decíamos era verdad.

El director provincial nos recibió con los brazos abier-

Embajadoras valientes

No sé qué pasará ahora. Pero sé que el Ministerio lo toma con seriedad. Lo demostraron al expulsar al director. El director provincial escribió los testimonios de todas las chicas, a qué delitos habían sido expuestas y cómo se llamaban los profesores. Prometió que lo iba a resolver junto al Ministerio de Educación. Y confío en él. Probablemente los directores y profesores que abusaron de las chicas sean despedidos y enviados a juicio, igual que nuestro director.

Fue doloroso contarlo. No fue fácil estar allí parada y describir lo que una había sufrido ante personas con altos cargos y mucho poder. Una se ponía nerviosa y se avergonzaba. Es algo muy privado. Pero era necesario. Los abusos hacia las chicas tienen que terminar. ¡Ahora! Hay prisa, porque más y más chicas dejan la escuela a causa de sufrir abusos.

Aunque fue difícil hablar en el Ministerio de Educación, las embajadoras recibimos del Premio de los Niños del Mundo los conocimientos, la fuerza y el valor para defender nuestros derechos. Y al formar un grupo somos fuertes. A pesar de que a veces nos ponen trabas y nos odian porque luchamos por los derechos de las niñas, ¡no pensamos rendirnos nunca! 🌍



El director provincial toma nota de lo que las embajadoras de los derechos del niño cuentan sobre los profesores que les exigen tener relaciones para hacerlas pasar de año.





Phulmaya no está en venta

Phulmaya, 11, escucha con atención lo que Dipa, 14, tiene para contar sobre los derechos de las niñas y el comercio sexual infantil. Ellas viven en el mismo pueblo y van a la misma escuela de Kavrepalanchowk, Nepal. Allí las niñas pobres corren el riesgo de verse expuestas a la trata de personas. Dipa acaba de estudiar para ser embajadora de los derechos del niño para a su vez, fortalecer a las niñas del pueblo y enseñarles sobre sus derechos.

Phulmaya trabaja varias horas tanto antes como después de clases. Se levanta al amanecer y alimenta a los animales. Una vaca, un ternero y una cabra. Luego enciende el fuego de la cocina.

–No tengo tiempo para jugar. Pero los varones pueden jugar y practicar fútbol. Es injusto –dice Phulmaya. Todos los días ella tiene que lavar, limpiar, lavar los platos, cocinar, acarrear agua y ocuparse de los animales.

Lo peor es recoger el estiér-

col de vaca que se junta durante el día.

Aprende de Dipa

Phulmaya ha hablado mucho con Dipa en los últimos tiempos. Como embajadora de los derechos del niño recién formada, Dipa no solo debe contar sobre los derechos del niño y la trata de personas a los demás chicos, sino también a los padres y maestros. Debe caminar por escarpados senderos de montaña de un pueblo a otro junto a otras

embajadoras de los derechos del niño para difundir la información. Lo que sea necesario para detener la trata de personas y lograr que las chicas tengan los mismos derechos que los varones.

Una de las muchas tareas de Phulmaya es cortar pasto y alimentar a los animales varias veces por día.



Luego de alimentar a las vacas, acarrear agua, lavar los platos y cocinar arroz, Phulmaya se pone el uniforme escolar y se apresura a ir a la escuela.

→ -Dipa me enseñó que las chicas valemos lo mismo que los varones. Las chicas también tenemos derecho a recibir una buena educación. Además está mal obligar a las chicas a casarse muy jóvenes, solo porque los padres creen que no tienen dinero para mantenerlas -dice Phulmaya.

Las chicas desaparecen

En Nepal es común que a las chicas de las familias pobres les prometan un empleo bien pago en el extranjero. A menudo, es el país vecino de India. Pero las chicas y sus familias son engañadas. Las llevan como esclavas domésticas para otras familias, o a hoteles y restaurantes. O lo que es aún peor, pueden acabar siendo esclavas sexuales en los burdeles. Alrededor de doce mil chicas, muchas menores de dieciséis años, algunas de solo ocho, desaparecen cada año de Nepal. La mayoría de las chicas nunca regresan a su casa. Es a eso a lo que Dipa quiere poner fin.

-Las chicas como Phulmaya

corren grandes riesgos -dice Dipa-. La familia es muy pobre y no sabe lo común que es la trata de personas. Los convencen fácilmente de dejar ir a sus hijas a cambio de dinero.

Además, Phulmaya pertenece al pueblo Tamang, cuyas chicas son consideradas hermosas y se convierten en víctimas especialmente buscadas por los tratantes de personas.

Mamá orgullosa

La mamá de Dipa nunca fue a la escuela.

-La educación es lo más importante que hay -dice-.

Estoy muy orgullosa de que Dipa se haya convertido en embajadora de los derechos del niño.

A Dipa le va bien en la escuela. Lo que más le gusta son las materias de ciencias naturales y escribir. Quiere ser médica.

-Es porque quiero ayudar a las personas -dice-. En la radio y en los periódicos vi que hablaban de la trata de personas y el trabajo infantil y me puse triste por cómo se trata a los niños. Quise hacer algo y me puse en contacto con la organización Maiti, que da formación como

embajador de los derechos del niño junto al Premio de los Niños del Mundo.

Alisha, 17, que es embajadora de los derechos del niño, fue una de las maestras de Dipa en el curso. Ella solo tenía cinco años cuando fue vendida como esclava doméstica a una familia. No pudo ir a la escuela y sufrió maltratos

Cuando Phulmaya enciende el fuego, la cocina se llena de un humo espeso. No hay chimenea.



Recién al terminar con todas las tareas domésticas, Phulmaya hace su tarea escolar. El nepalés es su materia favorita.





–¡Las chicas tienen el mismo derecho que los varones de ir a escuelas buenas! Pero muchos padres no quieren pagar la educación de las chicas porque de todas formas se casarán jóvenes y se mudarán con la familia del esposo –dice Phulmaya.

y abusos, pero logró huir de allí cuando tenía nueve años.

–El rol de embajadora de los derechos del niño me hizo cambiar mucho y gané una gran confianza en mí misma –cuenta Alisha, que fue de visita al pueblo de Dipa y Phulmaya para darle a Dipa su diploma de embajadora.

¡No golpeen a los niños!

Dipa va a dar su primera clase sobre los derechos del niño. Va a contarles sobre los derechos a sus compañeros de la escuela. Y luego va a hablar frente a los maestros.

–Estoy algo nerviosa, pero

no es tan malo –dice ella.

Alisha y las demás embajadoras que están de visita en el pueblo ayudan a Dipa y se aseguran de que esté preparada.

En el aula, Dipa explica que no se puede golpear a los niños en la escuela. Alisha cuenta sobre la trata de perso-

nas y cómo las chicas sufren abusos sexuales y a menudo van a parar a burdeles. Phulmaya y los demás alumnos escuchan serios y atentos.

Por la tarde, cuando es el turno de los maestros, se presenta una situación inversa para ellos. Nunca antes se sentaron en los bancos para aprender de los niños.

Algunos se sorprenden al oír que la trata de personas existe en muchos otros países y no solo en Nepal. Otros comentan sobre las faltas de ortografía en la pizarra. 🌐

Dipa, que acaba de estudiar para ser embajadora, va a ocuparse de que ni Phulmaya ni ninguna otra niña del pueblo sea llevada lejos por los tratantes de personas. Doce mil niñas pobres desaparecen cada año de Nepal. Dipa muestra su diploma orgullosa.

Dipa y Alisha, dos embajadoras de los derechos del niño, le cuentan a Phulmaya sobre los derechos del niño y sobre los riesgos de la trata de personas. Alisha fue esclava doméstica.





Alisha, embajadora de los derechos del niño, habla con los maestros sobre los derechos del niño, en especial, de las niñas, y sobre el hecho de que en Nepal muchas de ellas corren el riesgo de verse expuestas a la trata de personas.



“Las mujeres se esfuerzan, los hombres beben té”

“Aquí en el pueblo, las mujeres trabajan duro mientras los hombres se sientan a beber té. Las mujeres son muy discriminadas. Fue interesante oír sobre los derechos del niño. Que los dos sexos tienen el mismo valor. Nuestro gobierno debería hacer más para influir en los padres. Con más embajadoras de los derechos del niño, quizá todo cambiaría. Mi hermana, que tiene doce años, hace mucho del trabajo de la casa, pero yo la ayudo. Si una chica puede lavar los platos, ¡un varón también puede hacerlo!”

Santosh 17

Desde los embajadores al primer ministro



Educación para un mundo mejor

“Como embajadora de los derechos del niño me concentro en el derecho de todos los niños a la educación porque conduce a un mundo mejor. Además crea un mundo mejor. Si pudiera conocer al primer ministro, le pediría que hiciera la escuela obligatoria y gratis en el campo, para que todos tuvieran educación”.

Laxmi, 20



Lucha contra la trata de personas

“Luché por los derechos del niño y en especial por los niños que fueron víctimas de los tratantes de personas. Es un problema grave que no para de crecer tanto en Nepal como en otras partes del mundo. Quiero pedirle al primer ministro que se brinde educación y formación en oficios al menos a un miembro de cada familia, para que pueda mantenerla”.

Poonam, 18



¿Por qué el gobierno no invierte?

“Como embajadora de los derechos del niño, me gustaría trabajar en el campo para lograr que todos los niños sean conscientes de los derechos del niño. Me gustaría preguntarle al primer ministro por qué nuestro gobierno no invierte en los derechos del niño”.

Alisha, 17

Los niños pobres también son ciudadanos

“Quiero alzar mi voz por el derecho a la educación. Todos los niños deben recibir educación gratuita, porque si la recibimos podemos contribuir a mejorar nuestro país. Necesitamos educación gratuita, alimento y protección, y que se ponga fin al abuso de los niños. Además quiero que el primer ministro se ocupe de que todos los niños pobres sean registrados como ciudadanos”.

Manchala, 15

Evitar la supremacía de los hombres

“Como embajadora de los derechos del niño del Premio de los Niños del Mundo, quiero evitar la discriminación de la mujer y la supremacía del hombre. Eso se logra con educación”.

Sharmila, 15



“Los varones juegan, las chicas limpian”

“¡No debe haber discriminación entre los varones y las chicas! Y no hay que violar los derechos de ningún niño. Por ejemplo, no se debe golpear a los niños, sino hablar con ellos. En casa, mis dos hermanas hacen la mayoría de las tareas domésticas, pero yo lavo los platos y acarreo el agua. Aquí es común que los varones corran por ahí y jueguen mientras las chicas lavan la ropa y los platos. Y a los varones les dan más ropa que a las chicas. Es injusto”.

Biraj, 12



¡Todos tenemos el mismo valor!



Mis padres aman más a mi hermano

—Siempre estoy cansada y a veces me quedo dormida en clase—dice Anita—. A menudo solo duermo cinco horas por noche.

—Si fuera varón, mis padres me amarían tanto como aman a mi hermano—dice Anita, 15—. Tendría las mismas posibilidades que él, pero ahora no las tengo. Las chicas solo tenemos que casarnos y mudarnos con la familia del esposo lo antes posible.

Todas las mañanas a las cinco suena el reloj despertador. Anita hace las camas y prepara el té para la familia. Luego ayuda a su hermano con la tarea y cocina arroz, lentejas y verduras. Cuando todos terminan de comer, Anita ayuda a su hermano a vestirse y se ocupa de que tenga todas las cosas antes de ir con él a la escuela.

El hermano de Anita toma clases extra por las tardes y ella debe ir a buscarlo después de la última lección. Luego prepara la comida, se la sirve a su hermano y lo ayuda con su tarea. Lava los platos, limpia y se ocupa de acostar al hermano menor. Cuando la mamá llega a casa alrededor de las nueve, comen juntas antes de que Anita

lave los platos y vuelva a ordenar. Recién a las diez de la noche tiene tiempo para hacer su propia tarea y no apaga la lámpara hasta las doce.

—A veces trato de lograr que mi hermano ayude en casa, pero él se niega. Si entonces lo reto, se lo cuenta a mamá y ella me reta a mí.

Anita sueña con convertirse en médica y ayudar a los niños pobres. Y también le gustaría construir salas de atención sanitaria en los pueblos pobres.

—Si mi esposo me lo permite, por supuesto—dice—. Y si no lo hace, voy a tener que convencerlo.

“¡Los mismos derechos que los varones!”

“Si fuera varón, podría moverme como quisiera. Iría a una escuela mejor y hasta me salvaría de que me fastidiaran y atacaran los chicos descarados que no tienen ningún respeto por las chicas—dice Sushila.

Mi papá tiene una nueva esposa y ya no nos presta atención ni a mi hermana ni a mí. A menudo lloro por eso. Si hubiera sido varón, esto no habría pasado. ¡Las chicas tenemos que tener los mismos derechos que los varones!”

Sushila, 14



“Para los varones es ofensivo lavar los platos”

“Mi hermano va a una buena escuela internado de Katmandú, pero yo tengo que ir a la escuela del pueblo. Es lo típico. Otra diferencia entre las chicas y los varones es que aquí las chicas deben hacer todas las tareas domésticas y estudiar al mismo tiempo. Los varones no tienen que hacerlo. Muchos hasta opinan que para un hombre es ofensivo lavar los platos”.

Pabrita, 15

“Debemos respetar a las niñas”

“Los hombres son educados para ser superiores a las mujeres, pero ellos deberían comprometerse para que haya justicia. Debemos respetar a las chicas y no decirles un montón de cosas feas. Aquí muchas chicas ni siquiera pueden ir a la escuela. En mi familia todos somos iguales y mi hermana y yo nos turnamos con las tareas de la casa”.

Sabin, 16



“La abuela no quiere que ayude a mi hermana”

“Mi hermana menor hace casi todo el trabajo en casa. Solo tiene diez años y siento mucha pena por ella. Ordena, acarrea el agua y prepara la comida para seis personas todos los días. Mamá no está en casa, sino que trabaja en Kuwait. Trato de ayudar a mi hermana todo lo que puedo, pero la abuela dice que no lo haga. Es mi hermana la que tiene que hacer todo”.

Suresh, 12

Banda por los derechos

–Hace dos años, armamos una banda por los derechos del niño en la escuela. La llamamos Siyangoba y todos los miembros realizaron el curso para ser embajadores de los derechos del niño de WCP. Luchamos por los mismos derechos para las niñas y contra el comercio sexual infantil –cuenta Amanda, 17, de Sudáfrica.

Amanda y la mayoría de los miembros de la banda viven en Khayelitsha, un suburbio pobre de Ciudad del Cabo.

–Yo soy una “nacida libre”. Así llama la gente a mi generación porque somos niños que nacimos después de que terminara el apartheid en Sudáfrica y de que Nelson Mandela llegara a ser presidente en 1994 –explica Amanda.

Difícil para las niñas

–Khayelitsha fue creado durante el apartheid, cuando a las personas negras nos obligaban a vivir en lugares terribles. Hoy hay muchísimos desempleados en Khayelitsha y personas muy pobres que viven en barracas y deben andar un largo camino para



conseguir agua. Los niños somos los más afectados por la pobreza y por los delitos que los adultos cometen contra nosotros. Particularmente, me refiero a los abusos contra nosotras, las chicas. En la época del apartheid, los habitantes de Khayelitsha protestaban contra todas las leyes que los obligaban a ser los esclavos de los blancos. Una de las formas que tenían para protestar era quemar cubiertas de autos en las calles. Del mismo modo, cuando el otro día volvíamos a casa del ensayo con la banda, las calles

estaban repletas de gomas en llamas en protesta contra la falta de baños que funcionen y de electricidad, que no tenemos medios para pagar. La mayoría no tenemos luz cuando baja el sol.

Capacita embajadores

Amanda participó en un curso en su escuela para convertirse en embajadora de los derechos del niño de WCP.

–Desde entonces he usado mi voz para contarles a los demás en mi escuela sobre los derechos del niño y el comercio sexual infantil en todo el

planeta y aquí, entre nosotros. Me gusta usar mi voz para cantar y contar historias y sueño con ser periodista de televisión algún día. Cuando armamos la banda de los derechos del niño, al principio no había muchos en la escuela que nos conocieran, pero ahora todos esperan nuestras presentaciones y quieren sumarse a la banda.

Entonces cuenta:

–Mi mamá murió cuando yo era muy pequeña y no tengo contacto con mi papá, así que sé lo difícil que es para las chicas protegerse. Pero ser



“Un día, cuando volvíamos a casa del ensayo, la gente estaba protestando del mismo modo que lo hacía durante el apartheid, cuando había segregación racial en Sudáfrica, quemando cubiertas. Ahora lo hacen en protesta porque no tenemos baños, agua corriente ni electricidad”.

del niño



Al fin es hora de la presentación de Amanda y sus amigos de la banda Siyangoba durante la ceremonia de entrega de premios de WCP en el palacio de Gripsholm, en Mariefred, Suecia. Aquí cantan Weeping junto a los nuevos protectores del Premio de los Niños del Mundo, Vusi Mahlasela y Loreen.



"Los miembros de la banda y embajadores de los derechos del niño realizamos la Votación Mundial en nuestra escuela de Chris Hani".

embajadora de los derechos del niño hizo que ganara confianza en mí misma para pararme frente al público y contar lo que pienso. Ahora soy instructora de los derechos del niño y hace poco organicé un curso en mi escuela para los que querían convertirse en embajadores de los derechos del niño. Vinieron muchos más de lo que pensé y nuestro club de los derechos sigue creciendo.

Votación Mundial en la TV

—Los embajadores de los derechos del niño organiza-

mos el día de la Votación Mundial en nuestra escuela. Invitamos a un periodista de TV, que vino con un equipo. Esa noche nos pasaron por televisión y millones de personas en Sudáfrica, en toda África y en Londres vieron cómo nosotros, los embajadores de los derechos del niño de Khayelitsha, ¡realizamos la Votación Mundial!

Y termina:

—Poder viajar a Suecia, conocer a los niños del jurado y a Malala y poder actuar durante la ceremonia de entrega de premios fue una experiencia increíble para todos nosotros. 🌐



Loreen y Vusi Mahlasela junto a Malala, galardonada con el WCP.

Loreen y Vusi nuevos protectores

En la ceremonia de entrega de premios de WCP, los cantantes Loreen, Suecia, y Vusi Mahlasela, Sudáfrica, se convirtieron en los nuevos protectores de WCP.

Entre los protectores de WCP, que son Amigos Adultos Honorarios, se encuentran galardonados con el premio Nobel y las tres leyendas mundiales Nelson Mandela, Aung San Suu Kyi, de Birmania, y Xanana Gusmão, de Timor Oriental. Otros protectores son la Reina Silvia de Suecia y los líderes mundiales de The Elders, Graça Machel y Desmond Tutu.

Loreen está comprometida con los derechos humanos y Vusi, a quien también se apoda La Voz, tiene una fundación para brindar a los niños en riesgo la posibilidad de recibir educación musical.



Reina Silvia de Suecia



Desmond Tutu



Aung San Suu Kyi

La canción de Amanda para Mandela

Durante la ceremonia de entrega de premios de WCP, Amanda cantó su canción para Nelson Mandela, héroe de los derechos del niño y protector de WCP.

"La escribí para Mandela, nuestro héroe de los derechos del niño, para decir que aún lo recordamos y lo que significó. Escribí la canción porque muchos ya olvidaron lo que él dijo y siguen maltratando a los niños. En nuestra cultura hay un relato sobre cómo los que mueren van a la luna. Así dice mi canción:

*Aquel que está en la luna
Siempre supo lo que había
que hacer
Llevó a cabo sus planes
Ahora se ha ido para siempre
Y traicionan su memoria
Lo honramos con alegría
Nuestro corazón lo recuerda
¡Aún te recordamos!*



Organicen la Conferencia de Prensa del Premio de los Niños del Mundo



–Bienvenidos a la conferencia de prensa de Maputo –dijo Elisa, 16, cuando condujo la conferencia de prensa de Mozambique junto a Larissa y Yara–. Es común que aquí los maestros sometan a sus alumnos a abusos a cambio de buenas calificaciones y de pasar de grado. ¡Eso tiene que terminar!

Tú y tus compañeros también pueden organizar una Conferencia de Prensa del Premio de los Niños del Mundo.

Solo los niños pueden hablar y ser entrevistados por los periodistas durante las conferencias de prensa, que dirigen al mismo tiempo niños de todo el planeta. Se realiza al finalizar el período del programa WCP, cuando ya han votado cómo se repartirá el premio por los derechos del niño.

HAGAN ASÍ:

1. Fecha y lugar

Eliján el edificio más importante del lugar para su conferencia de prensa, ¡para mostrar que los derechos del niño cuentan! También se puede realizar en la escuela. En la web de WCP podrán ver cuál será la fecha para el año 2015.

2. Inviten a los medios

Inviten con tiempo a todos los periódicos y emisoras de radio y televisión. Escriban con atención la fecha y el

–Cada año, entre 10.000 y 20.000 niñas nepalesas se ven expuestas a la trata de personas. ¡Eso debe terminar! –dijo Poonam en la conferencia de prensa de los niños en Katmandú, Nepal.

lugar. Utilicen el correo electrónico, ¡pero también llamen por teléfono a los periodistas que puedan estar interesados en asistir! Recuérdenlos por teléfono o con una visita en persona el día anterior.

3. Prepárense

Anoten lo que van a decir. Formulen con tiempo lo que quieren decir sobre cómo se violan los derechos del niño en su país. Justo antes de la conferencia de prensa, recibirán información confidencial sobre los héroes de los derechos del niño del Premio de los Niños del Mundo, que difundirán en la conferencia de prensa.

4. Realicen la conferencia de prensa

Empiecen con bailes y música y luego cuenten que otros niños también brindan conferencias de prensa en todo el mundo simultáneamente. Realicen la conferencia de prensa más o menos así:

- Den datos sobre el Premio de los Niños del Mundo y pasen un clip de video informativo.

En worldschildrenprize.org encontrarás:

La hoja de datos sobre los derechos del niño en tu país, consejos sobre cómo invitar a los periodistas, preguntas a los políticos y más. En la página web hay además imágenes de prensa que los periodistas pueden descargar. Si hay varias escuelas que llegan a los mismos medios, pueden realizar juntas la conferencia de prensa. Puede haber un representante de cada escuela en el escenario.

- Cuenten cómo se violan los derechos del niño en su país.
- Expongan sus exigencias hacia los políticos y otros adultos en cuanto al respeto de los derechos del niño en su país.
- Revelen la gran «noticia» del día sobre los héroes de los derechos del niño.
- Terminen entregando a los periodistas el comunicado de prensa y la hoja de datos sobre los derechos del niño en su país que les enviará el Premio de los Niños del Mundo.



La ceremonia mundial anual se llevó a cabo en el palacio de Gripsholm, en Mariefred, Suecia. Fue dirigida por la maestra de ceremonias Emma Mogus, de Canadá, junto a los demás niños del jurado de 15 países. La Reina Silvia de Suecia los ayudó a repartir los premios.



Los miembros del jurado Hamoodi Elsalameen, Palestina, y Netta Alexandri, Israel, presentaron a los galardonados.



¡Celebramos los derechos del niño!



◀ Malala, de Pakistán, recibió el *Premio de los Niños del Mundo por los Derechos del Niño 2014* por su lucha en favor del derecho de las niñas a la educación.

–El premio muestra que los niños se ponen de pie por sus derechos. No van a seguir callados sin hacer oír su voz. No podemos tolerar que se violen los derechos del niño –dijo Malala.

El *Premio Honorífico de los Niños del Mundo* se repartió entre John Wood, Room to Read, de EE. UU., por su lucha en favor del derecho de los niños al acceso a los libros y la educación y...



◀ –A los millones de alumnos que participaron en el programa del Premio de los Niños del Mundo les prometo: Siempre vamos a estar con ustedes en nuestra lucha conjunta por un mundo donde los derechos del niño sean reconocidos y respetados universalmente –dijo Stefan Löfvén, primer ministro sueco.

Para la canción final, todos cantaron juntos: los niños del jurado, los nuevos protectores Loreen y Vusi, la banda Siyangoba, de Sudáfrica, Simon Klang Boerenbeker y Sixten and the Cupcakes.



...Indira Ranamagar, de Nepal, por su lucha en favor de los hijos de los presos. Roshani es uno de los niños que Indira rescató.



THE GLOBE

Globen • Le Globe
El Globo • OGlobo • विश्व



Thanks! Tack! Merci! ¡Gracias! Obrigado! مهرباني! GÀM ON
 धन्यवाद நன்றி سپاس! شكراً! ขอบคุณ တၢ်ကျး ကျေးဇူး! شكرية!

HRM Queen Silvia | The Swedish Postcode Lottery
 Survé Family Foundation | Giving Wings
 Futura Foundations | ECPAT Sweden | eWork
 Kronprinsessan Margaretas Minnesfond
 Grupo Positivo | Sparbanksstiftelsen Rekarne

Helge Ax:son Johnsons Stiftelse | Altor | Good Motion | Dahlströmska Stiftelsen
 Microsoft | Google | Twitch Health Capital | ForeSight Group | PunaMusta | Centas
 Dick Kjellberg Montage | Simab-sport | Gothenburg Film Studios | Elsas Skafferi
 Gripsholms Slottsforvaltning | BrainHeart | Gripsholms Vårdshus | ICA Torghallen
 Skomakargården | Röda Magasinet | Eric Ericsonhallen | Lilla Akademien
 All Child Rights Sponsors and Donors



The Lottery for a better world